

スレイヤーズスペシャル①

白魔術都市の王子

神坂 一



富士見ファンタジア文庫

イラスト あらいずみるい

スレイヤーズスペシャル ①

白魔術都市の王子

Slayers Special ①

El príncipe de Saillune

A continuación podéis encontrar la traducción al español de la primera novela de la saga *Slayers Special*, donde Lina tiene sus primeras aventuras conocidas, primero en solitario y posteriormente junto con Naga. Este volumen cuenta con cinco capítulos autoconclusivos, y un sexto y último capítulo a modo de continuación de uno de ellos, más concretamente, del segundo de ellos.

La traducción está hecha directamente desde el japonés utilizando la propia novela, tanto en su edición física original como en su edición digital posterior.

Traducción, adaptación y revisión: shansito
para Lost Slayers – <http://www.lost-slayers.net>

Todo lo perteneciente a Slayers es © Hajime Kanzaka, Rui Araizumi, Kadokawa Shoten y otros, según proceda.

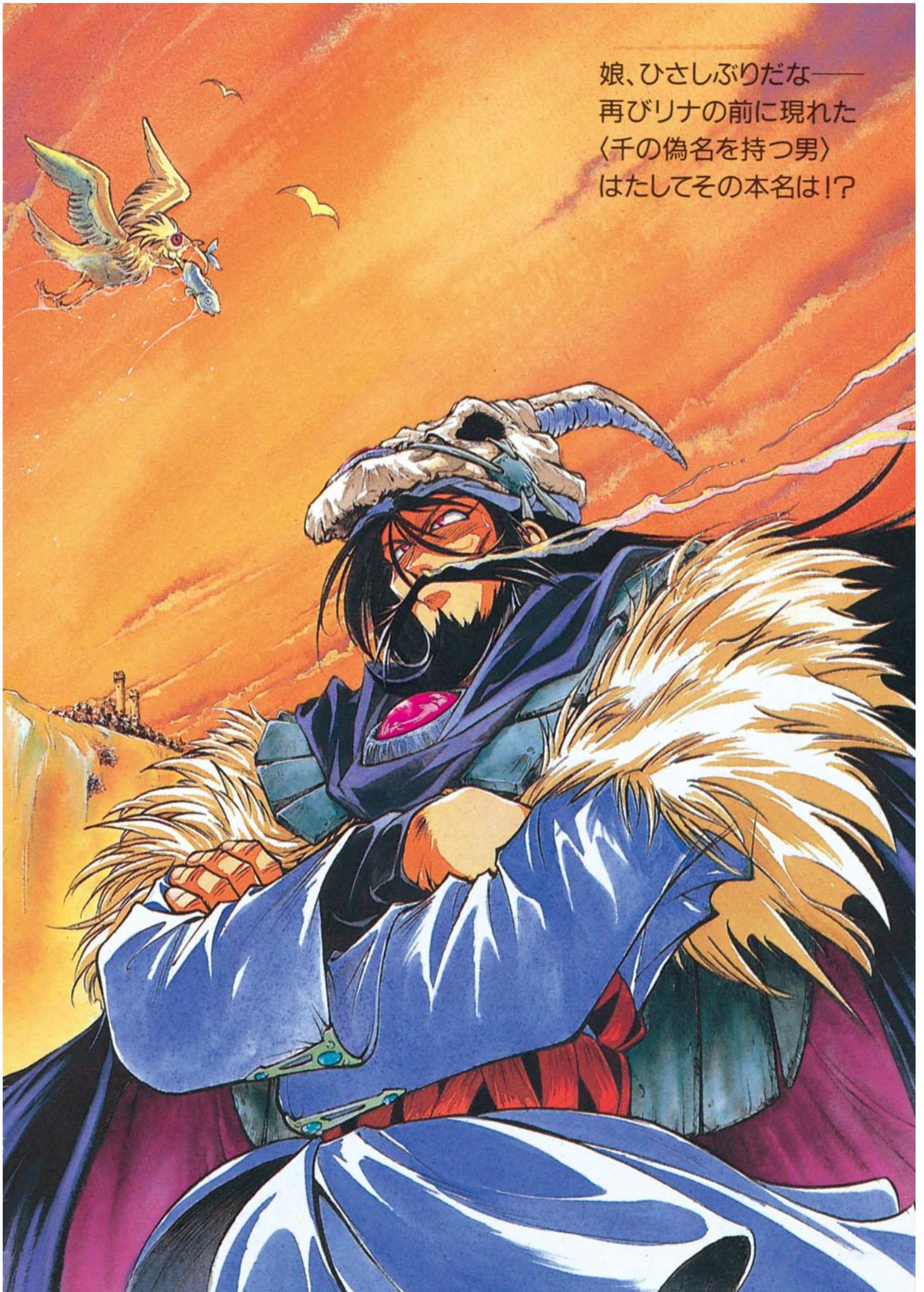
1. El príncipe de Saillune
2. Vengadora
3. Asesina de bandidos
4. El desafío de Naga
5. El castillo de Elsia
6. Slayers Excellent: ¡Pelead, villanos!
7. Posdata

スレイヤーズすぺしゃる①
セイローン
白魔術都市の王子

恐るべしフィリオネル王子
平和主義者クラアアッシュ //



娘、ひさしぶりだな——
再びリナの前に現れた
〈千の偽名を持つ男〉
はたしてその本名は!?



El príncipe de Saillune

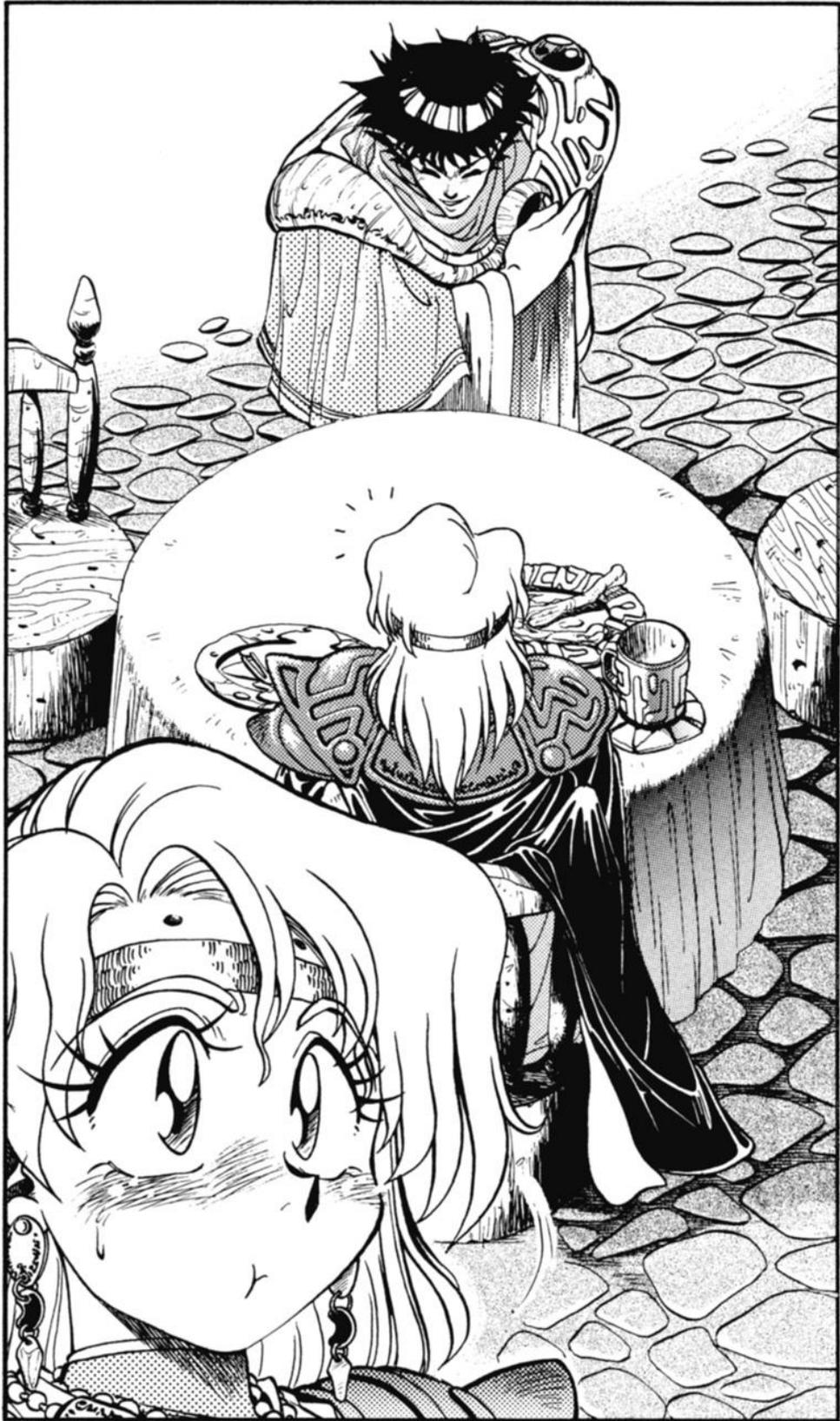
白魔術都市の王子

—Disculpa, ¿no serás una hechicera por un casual? —dijo una voz procedente de un hombre no muy grande.

Me encontraba en una pequeña posada, tomándome un segundo plato de algo que me recomendó la camarera. Tras mirar brevemente al hombre, asentí ligeramente con la cabeza, ya que aún estaba comiendo y tenía comida en la boca, y sin contar lo lógico de la respuesta.

Mi atuendo, todo de negro, consiste en una capa y una túnica (ya que en verano hace mucho calor), una cinta en la frente y un colgante, además de una pequeña daga atada al cinto y adornada con una joya no demasiado común como amuleto. Si esto no grita a voces que soy hechicera, no sé qué más podría hacerlo.

El hombre me sonrió. Tenía aspecto de ser un sacerdote, aunque aún parecía ser muy joven y era bastante atractivo. De ese tipo que, a pesar de envejecer, siguen siendo guapos.



—Cuánto me alegro... llevo buscando bastante tiempo, pero en una aldea tan pequeña como ésta es difícil encontrar a alguien que se maneje en el combate...

—¿Combate? —pude decir a pesar de seguir aún con la boca llena, cosa de la que no parecía haberse dado cuenta, por lo que tuve que tragarme lo que aún estaba masticando.

—Puede ser un buen trabajo, si estuvieras interesada en ayudar...

—De momento cuéntame más sobre de qué trata —dije con un tono despreocupado. He perdido la cuenta de cuántos trabajos no he acabado aceptando en lugares como éste. Pero así es la vida.

—Entonces, si me acompañas a la mesa del fondo...

—Antes de eso... —dije levantando una mano para que dejase de hablar—. ¡Señora! Lléveme el resto de platos a la mesa del fondo.

—¡Muy bien!

Al girarme, me di cuenta que el hombre me miraba con los ojos entrecerrados. No era una buena señal.

—Bueno, vamos —dije en un tono calmado y guardándome para mí lo que pensaba.

Y aquel hombre seguía mirándome.

Al llegar a la mesa del fondo, había alguien esperando. Era un hombre barbudo, de constitución fuerte, aparentando tener unos cuarenta años. Por alguna razón, me dio la impresión de tener el aspecto de un enano que hubiera crecido demasiado, y también que tenía el aspecto que tendría un jefe de una banda de ladrones que asaltasen a la gente por los caminos. No es de extrañar que me pusiera tensa. ¿Para qué querría un tipo así a una hermosa y joven hechicera (sí, me refiero a mí, por supuesto) como compañera? No podía ser nada bueno...

—Encontré a alguien —dijo cortésmente el hombre que me acompañaba.

—Bien —dijo el hombre asintiendo gravemente.

Teniendo como tenía a una dama ante sí, no hizo ningún ademán de levantarse. No podía esperar más de ladrones de tercera clase. Empezaba a pensar que iba a arrepentirme de escuchar la proposición de semejante gente.

—Siéntate, por favor —me dijo el primer hombre, señalándome la silla enfrente del otro hombre. Me senté en silencio, sin bajar la guardia en ningún momento—. Antes de comenzar, necesitarás una prueba para saber quién soy —dijo el hombre mirándome de una forma que daba a entender que no era una persona ordinaria. De improviso el hombre se levantó, sacó una daga y la clavó en la mesa, de forma que pudiera ver claramente la empuñadura. Ésta tenía un diseño ornamental algo tosco, pero que aparentaba ser el de un escudo de armas que me sonaba familiar...



Espera... ese escudo es el de...

—Exactamente.

No es que fuese ya necesario, pero al acompañante del hombre se le hinchó el pecho de orgullo al decir lo que ya era evidente.

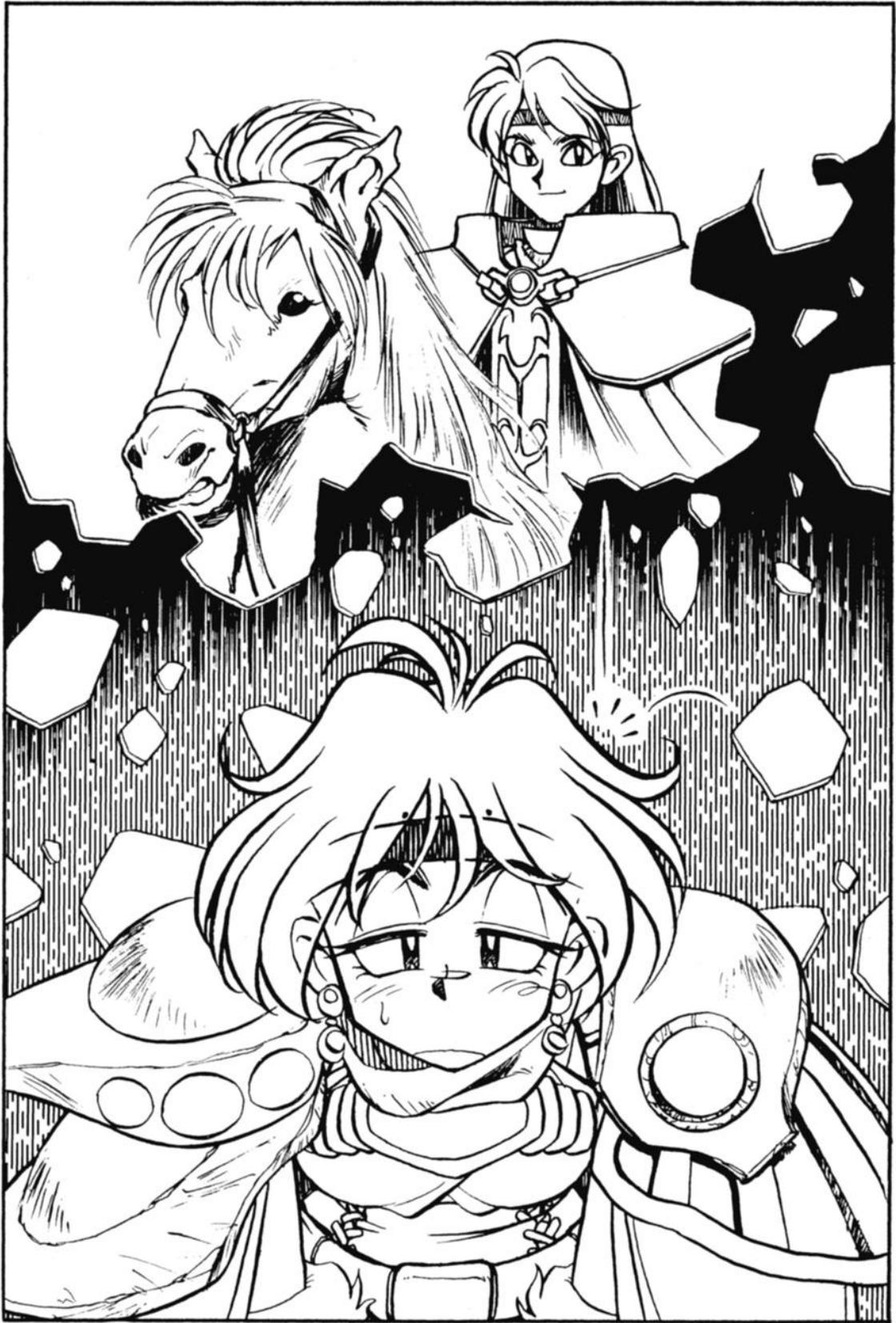
—Quien tienes delante no es ni más ni menos que el primer sucesor al trono de Saillune, su excelencia el príncipe Filionel El Di Saillune.

...

Habiéndose quedado pillada por la silla, la capa se me rasgó con un sonido fuerte, y poco a poco, me fui deslizando por la silla y caí al suelo. Y en ese momento, entendí la implicación de lo que tenía ante los ojos.

Cuando se piensa en un príncipe, a nueve de cada diez personas lo primero que les viene a la cabeza es la idea de alguien cabalgando un caballo blanco, y de esos nueve, ocho buscarán al momento otra forma más sofisticada de expresarlo. Para resumirlo, la palabra "príncipe" suele relacionarse con la imagen de un "elegante y hermoso noble de alta cuna".

Y hasta hoy, eso es lo que yo creía.



Había oído el rumor de que el príncipe Filonel de Saillune se encontraba realizando un viaje de incógnito. Sabiendo eso, había pensado que podría encontrarme por casualidad en el camino al príncipe, quien era seguro que quedaría prendado de mis encantos y mi poder mágico, y el bello príncipe me propondría matrimonio en ese mismo momento, y a partir de entonces viajaría junto a él en su carroza. Desde luego era un buen plan. Pero ahora ese plan se había hecho añicos. Al menos, después de todo, puedo decir que es único.

Yo diría que no es nada inteligente que un supuesto príncipe tratase de engañar a una hechicera, sobre todo si arriesga la vida, ya que si se descubre a una persona haciéndose pasar por alguien de la realeza, el castigo es la pena de muerte.

Veamos... si actualmente el rey está a cargo, el príncipe debería tener entre 20 y 40 años. Es verdad que no recuerdo haber oído qué edad tenía el "príncipe" de Saillune. Es decir, tenía en mente la imagen idealizada del "príncipe de Saillune".

Pero... la realidad resultó ser muy dura...

—¿Te encuentras bien?

—Claro que no me encuentro bien.

La voz del hombre sonaba realmente preocupada, así que hice lo que pude por levantarme y volver a sentarme en la silla.

—Voy de incógnito, así que te pido que no lo comentes con nadie.

—Ah, y yo soy su sacerdote y ayudante, Randy. ¿Puedes decirnos cuál es tu nombre?

—Lina. Lina Inverse.

Apenas si me dió tiempo a terminar de decir mi nombre cuando el hombre (me niego a llamarle príncipe... es una crueldad...) y Randy gritaron sorprendidos a la vez. No es de extrañar, ya que soy una celebridad.

—¡Entonces eres esa chica hechicera!

—¡Lina, la asesina de ladrones!

¡¿Qué?! Pensé mientras volvía a caerme de la silla. Y de nuevo se me rasgó la capa. ¡¿A qué viene eso?!

—Bueno, no son más que rumores.

—Dicen que tienes una fortuna que has conseguido robando y tú sola acabaste con un grupo de más de mil bandidos y que te quedaste con todos los tesoros que habían robado.

¡Mentiras! ¡Todo mentiras! Era una exageración, ni mucho menos eran tantos. Pero tal desinformación era preocupante. Aunque parte de la información que dijo Randy era cierta, no ataco ni robo a nadie... salvo a grupos de bandidos. No es un crimen atacar a aquellos que oprimen a los ciudadanos. Y reconozco que me encanta derrotar a todo ese tipo de gente.

Ejem...

Además, y sobre todo, los hechiceros deben ayudar allí donde sean necesitados. Créelo o no, pero aquellos que se encuentran en las cercanías de Saillune viven con suficientes lujos como para que la comida sea un mero juego más. Hasta podría irse a una tienda de artículos mágicos que sea mínimamente grande y pedir un plato lleno de fruta de Braudia. Es algo que cualquier persona daría todo lo que tuviese por poder probar.

Me acuerdo de una vez que volvía a casa, pasé por un pequeño castillo donde le compré a un soldado, por una buena cantidad de dinero, un poco de medicina Bamun que llevé a mi hermana para que se la diera a un gato abandonado al que estaba cuidando. Aunque sobre todo también recuerdo ese encantador momento en el que acabé por completo con cinco bandas de ladrones.

Supongo que puedes achacarlo a la impetuosidad juvenil.

...

Será mejor que lo dejemos. En cualquier caso, hay gente que me llama con algunos nombres extraños, pero no es malo... o eso creo.

—Bueno, pero ¿a qué viene eso de "chica hechicera" y "asesina de ladrones"?

—Según los rumores, así es como Lina Inverse se da a conocer a sí misma... —empezó a decir Randy.

—¡Ni mucho menos me hago llamar así!

—Bueno, bueno, está bien —dijo el hombre mayor con cierto tono apaciguador... que no sirvió de mucho.

—Será mejor que me llames Fil. Es posible que haya espías que puedan oírnos hablar y escuchen el nombre de Filonel si lo mencionas.

Eso sí que pude aceptarlo al momento. Tener que llamarle "príncipe" habría sido demasiado para mí, y habría hecho que tuviese ganas de salir corriendo.

—Y ahora, nuestro asunto... ¿Randy?

—Sí —respondió el sacerdote y comenzó a explicar el trabajo que tenían entre manos.

Se trataba de un asunto bastante común. En las cercanías de una aldea se encontraba una cueva infestada de todo tipo de criaturas salvajes. Y no es sólo que ataquen la aldea y maten a sus reses, sino que además habían robado un importante orbe mágico con capacidades curativas de una tienda de objetos mágicos. Por un casual, Fil se enteró del asunto mientras se encontraba en un viaje de incógnito, y decidió, por su cuenta y riesgo, embarcarse en la grandiosa tarea de acabar con los monstruos para ayudar a los habitantes de la aldea.

—Aunque sólo está Randy para encargarse de las bestias, ya que es una aldea muy pequeña como para tener soldados, y también es difícil que alguien quisiera ofrecerse voluntario. Por eso nos vendría bien que nos ayudaras —dijo Fil cuando Randy acabó su explicación.

—Sólo Randy... ¿eh? Pero, ¿por qué no peleas tú? —pregunté sin poder contenerme.

—¡Por esto! —respondió Fil, acercándose de improviso a Randy y haciendo que éste retrocediera al instante.

Ya veo. Por un momento me había olvidado que Fil era el heredero al trono (sigo negándome a llamarle príncipe), ya que llevaba ceñida una espada bastarda que le confería bastante mal aspecto...

—Bueno... en un tiempo seré el responsable de encargarme del futuro de este país, y tendré que pelear por el bien de mis súbditos —fijo Fil con una expresión de preocupación. Al parecer, no contaba con la típica estupidez natural que suele aparecer en las

familias aristocráticas. Era un alivio —. Pero al contrario de lo que pueda parecer, resulta que soy pacifista.

—¡Me tomas el pelo! —grité sin poder contenerme. Es algo que suele pasarme. Aún así, Fil siguió hablando como si nada.

—Aunque os encarguéis vosotros de esta sagrada misión, yo os acompañaré. Así además me aseguraré de poder recuperar lo antes posible el orbe robado a la tienda de magia y poder así llevarselo sin más dilación a los enfermos que esperan su tratamiento. Por supuesto, por esto te ofrecería una remuneración...

—¡Oh! ¡Acepto encantada! —dije sin necesidad de saber nada más.

Lo cierto es que había una fuerza abrumadora en la alegre voz de Fil, en comparación con el tono monótono de Randy.

—Entonces, lo mejor será que preparemos inmediatamente nuestra partida...

—Antes de eso, imagino que el sacerdote Randy podría usar un hechizo para curar a la gente que esté enferma en la aldea...

—Ejem —tosió Randy algo incómodo—. Lo que ocurre es que lo de "sacerdote" realmente no es más que un título que me otorgaron por el puesto que tengo. Lo cierto es que sé usar poco más que un *Recovery*... ¿y tú?

—Un momento —interrumpió Fil, que había estado escuchando nuestra conversación con una cara llena de asombro—. Entonces, ¿el *Recovery* se utiliza para curar enfermedades?

...

¿Y ése pretendía ser el heredero al trono de Saillune?! Tuve que esforzarme todo lo que pude en no ponerme a gritarle. La cuestión es que a Saillune se la conoce también como la ciudad de la magia blanca, por lo que sería lógico pensar que su gobernante tuviera un cierto conocimiento de la misma... o al menos así debería ser. Pero, después de todo, ya me había engañado a mí misma con la imagen que alguien así debería dar.

Todo ser vivo tiene una cierta capacidad natural de curar las heridas que pueda sufrir. Un hechizo curativo, como el *Recovery*, potencia temporalmente esa capacidad innata, haciendo así que las heridas se curen más rápidamente. Pero el caso de una enfermedad es distinto. En una enfermedad, entran al cuerpo unos seres a los que los hechiceros conocen como "bacterias", elementos malos que son los que causan la enfermedad. Si en este caso se utiliza un hechizo curativo, también se potenciará el efecto de estas "bacterias", haciendo que entonces los efectos de la enfermedad se vuelvan peor aún en lugar de mejorarla.

Recuerdo una vez hace tiempo, antes de empezar a salir en mis viajes, cuando aún era una novata en esto de la magia y acababa de aprender a usar el hechizo *Recovery*. Resulta que a mi hermana le había dado un pequeño resfriado de verano, y yo, con toda la confianza del mundo, usé el hechizo con ella... provocando que el resfriado empeorase y deteriorara en una neumonía. Fue una historia divertida. Aunque una vez que se le pasó, me dio una paliza.

Puede que sea un poco prejuiciosa, pero no creo que pudiera comprender una explicación así.

—Bueno, podría decirse que sí.

—Ya veo, ya veo —dijo Fil, aparentemente comprendiéndolo.

Yo preferí no decir ni una palabra.

No tardamos mucho en llegar al lugar, no estaba demasiado lejos de la aldea. No tengo muy claro por qué, pero Fil estaba llevando una coraza de cuero, y Randy llevaba una túnica bastante rasgada. Pero bueno, no es que importara mucho.

De camino a la cueva nos encontramos con una hermosa cascada. Hacía calor y no dejaba de sudar, así que no lo pensé mucho y decidí darme un baño relajante. El agua estaba bastante fría, por lo que sin pensarlo mucho, usé un *Fireball* para calentarla. Lo sé, soy genial. Por desgracia, el inesperado ruido hizo que Fil y Randy vinieran corriendo. Sobra decir la vergüenza que pasé, por lo que, sin realmente poder contenerme, les lancé un *Mega Brand*. Después de todo, soy una hermosa y tímida doncella. Y tampoco podían quejarse mucho, ya que, a pesar de todo, les curé a los dos.



En cualquier caso, tras ese pequeño incidente seguimos nuestro camino, y enseguida ante nuestros ojos se encontraba la oscura entrada a la cueva, que realmente era enorme y perfectamente podría haber cabido un edificio dentro.

—¡Adelante! —gritó Fil.

—¡Sí! —dije yo elevando la voz y dándole un tono profesional.

Randy prefirió quedarse callao y tan solo asentir.

Una vez que entramos pude ver que el interior era igualmente muy espacioso, pero aún así supondría una restricción cuando las posibles hostilidades comenzasen. En un sitio tan cerrado no podría utilizar indiscriminada y salvajemente mis especialidades en magia de ataque, como el *Fireball*, el *Mega Brand* o incluso el *Drag Slave*. Para que no haya malentendidos, es cierto que me encanta lanzar hechizos como los que he mencionado. Supongo que será debido a mi disposición natural. Así que no me juzguéis, que eso es de mentes estrechas. He dicho.

En cualquier caso supongo que será lo mejor, ya que no sería nada bueno que el techo se nos pudiera caer encima. Eso sí, no habría ningún problema de utilizar otros hechizos menores, como el *Lighting* que usé sobre mi espada corta para ir iluminando el camino, yendo a la cabeza del grupo.

—No me gusta nada este lugar —dijo Fil—. Es demasiado oscuro y húmedo. ¡No puedo entender cómo pueda haber criaturas a las que les guste vivir aquí!

¡Aaaaah! ¡Cállate! Los dos se encontraban detrás mía, y eran bastante más altos que yo.

—¡Silencio! —le dije girándome rápidamente y sin amedrentarme por su tamaño.

De repente me detuve. No porque ya no aguantara más, sino porque noté que había algo que se encontraba delante nuestra.

—¡Hay algo ahí!

—¡¿Dónde?! —preguntó Fil a toda voz.

Al menos Randy tenía la decencia de seguimos sin hablar, y sin apenas siquiera que se notara su presencia.

Pronuncié unas pocas palabras, y de mi mano derecha surgió una pequeña esfera de luz que subió hasta el techo. Una vez en lo alto reveló las paredes mohosas de la cueva, y también a un grupo de diez orcos que se encontraban delante nuestra.

—¡Vaya, qué tiernos!

—Yo me encargaré de estos con un simple *Flare Arrow* —dije dando un paso adelante.

Aunque no creo que una explicación sea necesaria, diré que éste es un hechizo de ataque. Cuando se tiene bastante práctica, con este hechizo se harán aparecer múltiples flechas. Cuando me encuentro en perfecto estado lo que acabo creando es más bien una lluvia de fuego. Por supuesto, es que soy la mejor.

Por cierto que cuando ya estaba a punto de lanzar el hechizo me fijé en que los 10 orcos se habían convertido ahora en 20, pero no era algo que me importara.

—¡Un momento! —gritó Fil con voz potente—. ¡No hay que provocar muertes innecesarias! ¡Yo les convenceré!

¿Eh? Me quedé que no sabía qué hacer, mientras que Fil avanzó para interponerse en el camino de los orcos.

—¡Escuchadme, orcos! —comenzó Fil su persuasión... en el idioma de los humanos—. ¡Hemos venido aquí a recuperar el orbe que ha sido robado! ¡Si resulta que lo tenéis con vosotros, entregádnoslo ahora mismo! ¡Si no lo tenéis, apartaos de nuestro camino! Yo soy pacifista y respeto toda la vida, ¡pero si no hacéis caso a mi advertencia, me apartaré y dejaré que esta brutal hechicera acabe con vosotros!

¡¿Quién es una brutal hechicera?!

—¿Y bien? ¿Qué haréis? —acabó diciendo Fil dando un paso adelante.

Los orcos dieron algunos pasos hacia atrás. A pesar de que son incapaces de entender el lenguaje humano, podían entender a la perfección el lenguaje corporal de Fil. Hasta a mí me costaba no salir corriendo.

—¡¿Y bien?! —gritó Fil dando otro paso hacia adelante.

Y sin más, los orcos se dieron la vuelta y escaparon a toda prisa.

—¿Lo véis? —dijo Fil entre grandes carcajadas—. ¡Aunque no entiendan el idioma, comprenden la sinceridad del corazón, y esta sinceridad puede persuadir a cualquiera sin problemas! ¡Lo que acaba de pasar es la prueba! ¡Ésa es la grandeza del pacifismo!

...

Ni mucho menos pienso yo así.

Por alguna razón, la presencia de Randy se notaba cada vez menos, pero la de Fil se notaba tanto que valía por los dos. En cualquier caso, seguimos avanzando hacia el interior de la cueva.

Lo próximo que nos encontramos fue un ogro de tamaño considerable. Esta vez ya me imaginaba que la "persuasión" de Fil no funcionaría.

—Por fin me toca a mí —dije pasándole mi espada corta a Fil. Coloqué las manos hacia adelante y recité un hechizo.

—¡*Balus Rod*!

De la palma de mi mano se extendió un gran látigo de luz que podía mover de un lado a otro para atacar al ogro sin descanso.

—¡Llámame reina!

Con este chiste incomprensible ataqué al ogro hasta que lo reduje a cenizas. Un gran aplauso, por favor.

—¡Y ahora un trol!

Los trols son unas criaturas con una habilidad regenerativa increíble. Serían incluso capaces de curarse instantáneamente aunque recibieran diez mil heridas simultáneamente.

—¡*Dam Brass*! -, grité, haciendo saltar en pedazos la cabeza del trol con mi hechizo.

—¡Ah! ¡Un minotauro!

—¡*Dig Volt*!

—¡Una salamandra!

—¡*Lybriem!*

—¡Un vampi...

—¡*Assha Dist!*

—Todo esto me empieza a parecer algo raro, ¿no? —dijo Fil.

—¿Ah, sí? —pregunté.

Lo cierto es que hasta ahora no habíamos visto ni rastro del orbe. Supongo que tendríamos que seguir adelante.

—En fin, sigamos.



Continuamos avanzando en línea recta adentrándonos cada vez más en la cueva. Realmente era un lugar muy profundo.

—Ah, qué asco —dije apartando una telaraña enorme que había crecido a baja altura alrededor de una fina cuerda.

Espera... ¿una cuerda?

Antes siquiera de darme cuenta, de repente oímos un ruido enorme. De alguna manera, intuía que era un ruido como de algo rodando. Con aprensión, me fui dando la vuelta despacio. Vaya... me lo imaginaba. Hacia nosotros se dirigía una enorme roca redonda que iba dando tumbos a lo largo del camino por donde habíamos venido. Ya sabéis, es la típica trampa que puede encontrarse en cuevas o mazmorras en cualquier saga de aventuras.

...

¡Éste no es momento de dar explicaciones!

—¡Aaaaaah!

Fil y yo echamos a correr por la cueva, codo con codo. Por desgracia la cosa fue a peor, ya que el camino empezó a descender, haciendo que la roca se nos acercara a mayor velocidad. Esto no pintaba nada bueno.

—¡Haz algo! ¡Usa algún hechizo!

Pero si utilizaba algún hechizo para pulverizar la roca que nos perseguía, también derrumbaría las paredes de la cueva y acabaríamos enterrados vivos. No es ni mucho menos algo que me gustase que pasara. Pero, de repente, se me ocurrió una idea.

—¡Déjalo en mis manos! —le dije guiñándole un ojo y levantando el pulgar, mientras iba preparando mi hechizo. Cuando estuve preparada, me giré para encararme a la roca.

—¡*Flare Lance!*

Puede decirse que este hechizo es una versión potenciada del *Flare Arrow*, haciendo como si todas las flechas impactaran en un mismo lugar. De esta manera, puede hacer que incluso el hierro se funda por el calor que genera, de forma similar a como ocurriría con un *Fireball*. En cualquier caso, el hechizo impactó con la roca y la atravesó.

—¡Idiota! —me gritó Fil cuando la roca se convirtió de repente en una masa informe de lava ardiente que continuaba persiguiéndonos y casi alcanzándonos, haciendo que el aire se calentara enormemente—. ¡¿Cómo que lo dejara en tus manos?! ¡Si hemos acabado estando peor!



Qué poca confianza que tenía en mí. Pero yo ya estaba inmersa en preparar mi próximo hechizo.

—¡*Icicle Lance!* —grité girándome de nuevo.

—¿Y ahora qué...? —comenzó a decir Fil, pero se quedó sin palabras al ver el resultado. Lo que quedaba de la roca y la masa de lava quedó reducida a cenizas y pequeñas piedras inofensivas.

—Bueno, ya está —dije sonriendo con toda la tranquilidad del mundo.

—Pero, ¿qué ha pasado? —preguntó Fil sorprendido.

—En resumen, me he servido de la diferencia de temperatura.

—...

No parecía que Fil comprendiese lo que quería decirle, así que tuve que explicárselo un poco mejor.

—En resumen, es muy parecido a cuando echas agua helada sobre un jarrón de barro que esté muy caliente, que acaba saltando en pedazos.

—¡Ah, ya entiendo! —dijo, comprendiéndolo al final.

Parecía que ya estábamos a salvo, pero...

—¡¿Eh?! —dije de repente, dándome cuenta de algo.

—¿Qué ocurre?

—¡Randy ha desaparecido!

—¡Ah, es verdad!

De alguna forma, la presencia del sacerdote que se había ido notando cada vez menos, había desaparecido por completo.

—Bueno, da igual, ya le encontraremos —dijo Fil con toda la tranquilidad del mundo.

—Está bien —le respondí. No iba a preocuparme yo más que él.

¡Por fin nos acercamos a la escena final!

Muy en el interior de la cueva llegamos a una extraña habitación donde nos estaba esperando alguien con aspecto de hechicero. Está claro que esto está llegando a su fin.

—Le estaba esperando, príncipe Filionel.

—¡Nooooooooo! —grité sin poder contenerme ante lo que había escuchado.

—¿Eh?

—¡¿Por qué has tenido que llamarle príncipe?!

Todavía no había superado el trauma de haber destrozado mi imagen idílica de un príncipe. Era demasiado para mí y me daban ganas de escapar de esta realidad. Reconozco que estuve a punto de lanzarles un *Fireball* a los dos.

—No entiendo a qué viene eso —dijo el hechicero de manto negro con una voz molesta—. En cualquier caso, aquí acaba vuestro viaje.

¿Pero qué se piensa? Si tiene ante sí a la gran Lina.

—¿Por qué quieres acabar con una persona tan gentil y tranquila como yo?

¿De quién habla?

—Porque yo se lo pedí —dijo la voz de un hombre, y vimos una sombra acercarse.

—¡Randy! ¡¿Por qué?!

Ya veo... eso explica por qué antes se iba notando cada vez menos la presencia del sacerdote Randy. Fil parecía enfadado y a punto de dar voces, pero yo prefiero hacer las cosas más tranquilamente.

—Ya me imaginaba que tú estarías tras todo esto —dije con calma, poniendo las manos en la cintura.

—¡¿C-Cómo?! —gritaron todos a la vez y dirigiendo sus miradas hacia mí.

—¡Maldita, ¿desde cuándo lo sabes?! —dijo aquél tipo (ni me molesto ya en llamarle por su nombre) temblando.

Por supuesto, me lo estaba inventado. La verdad es que no había tenido idea alguna de esto, pero valía la pena decir algo así para intentar sacar provecho de la situación.

—Como sea —empezó a decir ese tipo—. A pesar de que soy el tercer heredero al trono, ¡nunca se me toma en serio gracias a tu sempiterna presencia!

Ya voy entendiendo, así que es por eso... espera... ¡¿qué?!

—¡¿Tercer heredero al trono?! —pregunté a voces sin poder contenerme, mirando a Fil—. ¿Es verdad?

—Lo es —dijo Fil sin más.

¡Un momento! ¡Esto no es más que una riña familiar!

—Además, ¡no das la imagen que debería tener un rey de Saillune!

¡Eso es verdad! Pero aunque Randy tenga mejor presencia, yo desde luego no lo elegiría.

—Ya veo —empezó a decir Fil—. Hace medio año un asesino intentó acabar con mi vida, lo que me pareció extraño. Pero ahora que lo pienso, eso sería cosa tuya.

Qué perspicaz.

—Le pedí a este hechicero que esperara aquí para ayudarme.

—Entonces, el asunto de acabar con las criaturas...

—Por supuesto, todo me lo inventé para atraerte.

—Entonces no hay nada más. Nos has atraído aquí para matarnos sin más, ¿no es así?

—Así es.

Pero qué tipo más simple.

—¿Y qué harás cuando te hagas con el reino?

—¿Eh?

Creo que es una pregunta bastante sencilla, pero de nuevo Randy se quedó sin saber qué decir.

—¿Que qué haré? Pues... esto... no sé, pero será divertido, ¿no?

¡Pero qué tío más lerdo! Normalmente cuando alguien quiere convertirse en rey es para dominar el mundo o acabar con él.

—¡No te lo permitiré! —gritó Fil con el pecho henchido.

—Haz lo que quieras, pero esta cueva será tu tumba. ¡A por él! —le dijo Randy a su hechicero haciéndole un gesto que a mí me pareció innecesario. Éste elevó la voz para entonar algo.

—¡Ven, nuestro aliado *brass-demon*, Garundia!

De improviso, una luz apareció en el suelo, formando un círculo mágico. No lo entendía del todo, pero parecía ser un círculo de invocación, y del mismo surgió una gran sombra oscura que fue poco después iluminada.

Un *brass-demon*.

—Los *mazoku* no son amigos de nadie precisamente —dije.

—¡C-Cállate! —dijo el hechicero con tono serio.

Un *brass-demon*. Aunque no se diferencian físicamente demasiado, tienen más poder que los *lesser-demon*. Claro que no se necesitan hechizos demasiado poderosos para acabar con ellos, y conozco bastantes de esos hechizos, pero el problema es el no poder usarlos en este subterráneo. Había que pensar qué hacer. Y rápido, porque la criatura se estaba acercando.

Bueno...

—¡Escúchame! ¡Quieres acabar con mi vida, y para ello, has querido dañar a nuestros súbditos, y además, te has aliado con esta aparición! ¡Aunque sea un pacifista, no podré perdonar tales actos! ¡Prepárate para recibir el castigo de la justicia! —gritó Fil apuntando con un dedo al *brass-demon*, y a continuación salió corriendo hacia él.

—¡O-Oye, espera! —alcancé a decir para intentar detenerle, pero...

—¡Golpe pacifista!

Aunque no acabé de comprender el nombre de la técnica que estaba utilizando, dañó al *brass-demon* con sólo un puñetazo directo al pecho.



¡No me lo creo!

—¡Patada inofensiva contra hombres y bestias!

Levantando del suelo al demonio como si no pesara nada, lo lanzó por el aire hacia donde se encontraban Randy y el hechicero, aplastándolos contra un muro.

—¡Contemplad la fuerza del pacifismo!

Yo me había quedado quieta, mirando sin poder hacer nada. Vaya con el pacifista.

—Bueno, al final todo salió bien.

Habíamos regresado a la aldea para devolver el orbe a la tienda de magia. Fil me pagó la cantidad que habíamos acordado, y entonces dijo que iba a regresar a la capital real.

—Espero que no te hayamos causado muchos problemas.

Pues sí que me los disteis.

—Espero que nos volvamos a ver más adelante.

Yo espero que no nos encontremos nunca más.

—Entonces, adiós.

Que sí, que sí.

Y sin más, se dió la vuelta y comenzó a alejarse por el camino. Yo me quedé ahí mirando un rato más. No es que hubiera nada raro en el ambiente. Es que todavía me encontraba en estado de shock. Me llevó un buen rato reaccionar.

¡Y dice que es pacifista!

Y aún así, me quedé un buen rato más contemplando el paisaje en aquél lugar. Vaya líder que tendrá el país...

(Príncipe de Saillune – Fin)

Vengadora

りべんじゃあ

Fue bastante de imprevisto.

—¡Prepárate, Lina Inverse!

—¡Eeeeh?!

De repente me encontré con la punta de una lanza puesta justo delante de mi nariz.

—¿Q-Qué...?

Rápidamente, y manteniendo de alguna forma el equilibrio, la persona que se sentaba cerca se había levantado de la silla y se había girado hacia mí.

Me encontraba en un pequeño restaurante de la Ciudad de Tails, un lugar conocido por su comercio. Estaba tranquilamente encargándole la comida al camarero cuando se produjo este repentino ataque. Miré a la persona que hasta hacía poco se encontraba sentada a mi lado, y resultó ser una chica joven. Y pasó apenas un instante antes de que el resto de personas sentadas en la mesa salieran corriendo.

—¿A qué viene esto?!

—¡Cállate! —me dijo la chica mirándome fijamente con unos ojos azules, pero en los que se veía arder la chispa de una llama. Era una situación en la que tenía que mostrar todas mis dotes persuasivas...

—¡Prepárate, enemigo de mi hermano!

—¡Q-Qué?! —grité, al momento saltando de la silla y saliendo del edificio a toda velocidad cuando vi que estaba sujetando una lanza en la mano.



¡No es justo! ¡Apenas llevaba media hora comiendo! Aunque ahora que lo pienso, así me ahorra tener que pagar. Eso es tener

suerte~ ♥

Aunque bueno, no había tenido mucha suerte con esta situación que provocó que tuviera tanta suerte...

En la calle brillaba el Sol del mediodía. Todos los ojos estaban centrados en mí. Aunque el comienzo de una pelea callejera no es algo tan raro, el tener la oportunidad de salvar a una joven y hermosa chica (es obvio que estoy hablando de mí... pero lo diré por si acaso) que está siendo perseguida es algo que no ocurre a menudo.

Por supuesto, contando con que soy una grandiosa hechicera y espadachina, no estaba para nada preocupada, sabiendo que en apenas un momento podría deshacerme de esta chica con total facilidad.

Además, no debería extrañarme demasiado, ya que no era la primera vez que me atacaban. Es bastante frecuente que algún grupo intente derrotarme para ganarse algo de fama y poder fardar más tarde delante de otros tomando unas copas.

En palabras de cierta hechicera, “*¡hay que acabar con los bandidos con hechizos de ataque!*”, ¡y eso es lo que dice la ley! Bueno... también está aquella persona tan pacifista de la otra vez... aunque prefiero no acordarme de eso... pero *¡hay que dejarlo claro, los villanos no tienen derechos!*

Es algo ya usual en esta sociedad, ver cómo hay personas que toman las posesiones de los demás por la fuerza, o aquellos que prefieren ver la sangre ajena a ponerse las botas con tres comidas seguidas, como es el caso de salteadores, berserkers o gentuza de ese estilo, y eso sin tener en cuenta las veces que trabajan junto con goblins o kobolds. ¡Mejor no hablar de eso!

Pero esta vez, la situación tenía lugar en una calle muy concurrida, y lo que es más, con esta chica gritando lo de “*enemigo de mi hermano*”, no era el mejor momento ni lugar para usar hechizos ofensivos. ¡Hasta yo misma me sorprendí de mi auto-control!



Cualquier otra hechicera común, al haber visto tan cerca de su cara un ataque tan repentino, seguramente se hubiera sorprendido tanto que hubiese incinerado los alrededores con un *Fireball*.

Pero yo no soy precisamente común. En absoluto.

En cualquier caso, como no estaba contraatacando a la chica, ésta no hacía más que continuar lanzando sus ataques punzantes una y otra vez.

—¡No escapes y quédate callada y quieta!

—¡No digas tonterías!

Yo corría. Ella me perseguía. Su lanza cortaba el aire cerca de mí, los hombres caían de culo, las reses salían en estampida... menuda gracia, para cualquiera que estuviese contemplándolo sería todo un espectáculo muy entretenido. Pero yo no me encontraba entre los que estaban mirando precisamente.

Aunque me cueste reconocerlo, no soy una persona a la que le guste el ruido y el alboroto. Después de todo, no me encontraba en posición de estar disfrutando de la situación.

Al pasar por delante de la tienda de antigüedades terminé de recitar un conjuro. Sacando un pequeño cuchillo que tenía guardado, ¡giré a la derecha en la esquina cercana!

En cuanto la chica apareció girando por la esquina, se detuvo de pronto. Y justo esto era lo que estaba esperando que ocurriese. ¡Por esto era por lo que estaba corriendo! Apunté con precisión, teniendo cuidado de no errar mi objetivo. Pero no os equivoquéis. Mi objetivo no era la chica.

Mi cuchillo voló hasta clavarse en la tierra, justo en la sombra que proyectaba la chica. Y en ese momento, el cuerpo de la chica quedó rígido.

—¡Argh!

Al ver que se le quedaba el cuerpo completamente quieto, una gota de sudor apareció en su frente. No podía moverse en absoluto.

—Es inútil —dije con un tono de total indiferencia—. Es el *Shadow Snap*, una técnica que paraliza todo movimiento de su objetivo desde el Plano Astral. No es nada complicado, pero tampoco quería esforzarme demasiado.

No es precisamente como las técnicas que suelo utilizar más a menudo, que son vistosas y llamativas, pero ésta en concreto es fácil de utilizar. Aunque como se indica en su nombre, si no hay sombras de por medio no resulta para nada práctica, por lo que si de imprevisto el cielo se llenase de nubes la técnica quedaría totalmente anulada, lo cual todo sea dicho es una debilidad bastante patética.

—Veamos... ahora deberías explicarme cuidadosamente de qué va todo esto.

—¡Como si eso solucionase nada! —gritó ella.

Era una chica joven, aparentaba tener 17 o 18 años. Un poco más que yo, parecía ser más bien de la edad de mi hermana. Tenía pelo corto y rubio, y por su apariencia parecía ser una joven guerrera, llevando una coraza con reborde dorado y una lanza larga.

—Ocurrió hace medio año... ¡no me digas que lo has olvidado!

Aunque no podía mover el cuerpo, sí podía mover la boca. Precisamente esta técnica se originó en procesos de interrogatorios, donde resultaba ser muy útil.

—¿Hace medio año? —pregunté, intentando recordar algo.

Me he encargado indiscriminadamente de grupos de bandidos, me he hecho cargo ocasionalmente de algunos dragones azules de los alrededores, he lanzado algunos *Drag Slave* a diestro y siniestro al pensar en mi país natal y añorarlo...

No, qué va, no hay nada raro en mis recuerdos de mi día a día normal... No recuerdo a nadie por el que pudieran querer pedir venganza... o bueno, puede que sí, pero nunca he dañado a nadie que conociese a alguien que pudiera querer atacarme por ello.

—Ya sé, ¿no sería ese hermano tuyo por casualidad un bandido?

—¡Claro que no! ¡Era un granjero!

—Ah... pues entonces todo esto debe de ser un malentendido...

—¡No es un malentendido ni una equivocación! Aquella vez lo vi tan claro...

Así que aquella vez...

—¡Fuera! ¡Largo! ¡Quitaos de ahí!

De repente escuché el típico sonido de la rutina a mi alrededor. Y entre toda la gente, vi claramente a lo que parecían ser algunos soldados acompañando a un carruaje. Carruaje que venía por el camino a toda velocidad.

—¡Apartaos del medio del camino! ¡No interrumpáis el tráfico! ¡Dejad pasar!

Me giré y, efectivamente, nos encontrábamos en pleno centro de la calle principal. Justo en ese momento tuve que saltar ágilmente a un lado para dejar pasar al carruaje que iba a toda velocidad. Menudas prisas.

—¡Un momento! —oí en ese momento gritar a una mujer.

En ese momento me pregunté si el *Shadow Snap* seguiría estando activo. Algo desconcertada, me giré hacia donde se encontraba la chica.

Pero... no lo hice lo bastante deprisa.

¡PLOC!

Y claro, por supuesto... me golpeó.

—Uu... uuuuh....

Para cuando la chica se despertó, ya se había hecho de noche.

Había cogido una habitación para dos en una posada, llevado a la chica hasta la misma y le había curado sus heridas.

Por supuesto, estaba preocupada de que pudiera volverse loca cuando recuperase la consciencia, así que aunque suene algo repetitivo, había colocado una lámpara iluminando desde arriba y había vuelto a usar el *Shadow Snap*.

—¿Ya te has despertado? —dije con una voz suave. Porque si hubiese dicho algo del estilo “*vaya, por fin has despertado ante*

tu destino, muahahaha” hubiera sonado demasiado como una hechicera malvada.

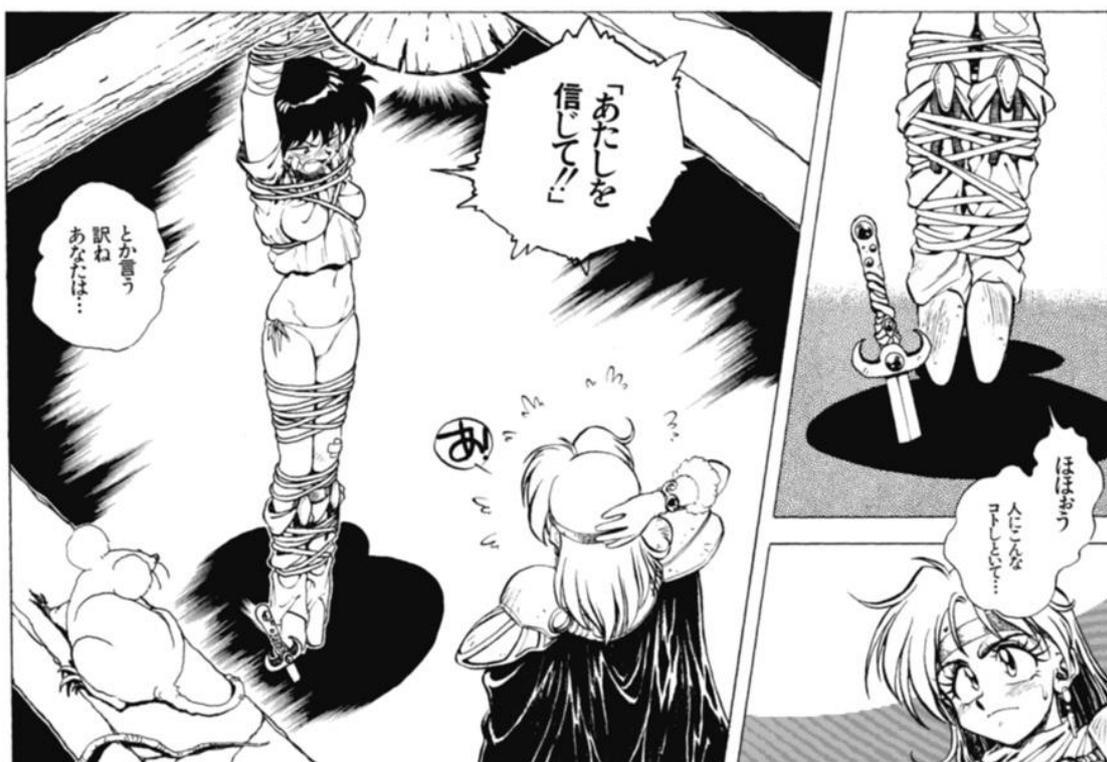
Por un momento parecía que la chica iba a alzar la voz y gritar, pero tras mirarme parece que se hizo cargo de la situación y prefirió permanecer callada.

—Sobre lo de esta mañana... bueno, no hay duda de que tienes que estar equivocada. Si hablamos sobre ello seguro que acabamos entendiéndonos, así que... por favor. Créeme y cuéntame qué es lo que ocurre.

La miré directamente a los ojos con toda la sinceridad que pude poner en la mirada. Una sola mirada puede ser mucho más persuasiva que cualquier frase. Por muy verdad que pueda ser algo, si no se mira directamente a los ojos automáticamente puede sonar como algo falso o ser difícil de aceptar.

Un ataque expresivo con la mirada... ¡ésa es la forma de persuadir a cualquiera!

—Vaya... —dijo la chica con unos ojos fríos—, atas a una persona con una cuerda y la cuelgas del techo, usas una ridícula técnica para que no pueda moverse, y aún así le dices “*créeme*”.



... ahora que lo dice, esta forma de proceder quizás rompa un poco con la idea de querer tener credibilidad.

—Ah, no te preocupes por eso —le dije —, yo desde luego no lo hago...

—¿Ah, sí...?

Por alguna razón no parece que a la chica le convenciera lo que intentaba decirle.

Según comenzó a decir, hace medio año, su hermano fue asesinado por un hechicero que utilizaba mi nombre. Por supuesto que eso es algo que yo no hice, para empezar con la escena del crimen, su aldea, es un lugar al que no solo nunca he estado, sino que ni siquiera me sonaba el nombre.

Era un engaño.

Cuando se escucha a alguien usar mi nombre, sin ninguna duda, es porque se usa ese nombre para algo malo. Todo el asunto de la “venganza” de esta chica parecía ser otro caso de este estilo.

Pero aún así la chica no se creía mi explicación acerca de este asunto.

—¡Di lo que quieras! ¡Pero ante todo, me lo dijiste claramente! ¡Y justo delante del cuerpo de mi hermano! “*Mi nombre es Lina Inverse. Si quieres vengar a tu hermano, ven tras de mí. Pero si no tienes cuidado, ¡seré yo quien acabe contigo!*”, eso dijiste.

—¡Yo no hice nada de eso!... espera, dices que te lo dije claramente, entonces eso significa que pudiste ver cómo era quien mató a tu hermano, ¿no?

—¡Por supuesto! —me dijo la chica mirándome cara a cara —. Tenía una larga melena morena...

Es verdad que tengo una melena larga, pero castaña.

—Llevaba una capa negra...

Muchos hechiceros llevan capas negras...

—Y tenía un cráneo de carnero sobre la cabeza...

Eso no pega conmigo. Y en cualquier caso yo llevo una cinta.

—Era un hombre considerablemente alto...

—Espera un momento, muchachita... —le dije mirándola fijamente.

—Ahora que lo dices... —dijo ella mirándome también fijamente —, ¡no te pareces en nada!

—¡¿Pero en qué estabas pensando!?

—Bueno... en varias cosas... —murmuró la chica.

—¡Aaaargh! —grité agarrándome la cabeza —. Primero aquel tipo pacifista y ahora tú, ¿por qué esta clase de gente no hace más que aparecer a mi lado?

—Tal para cual...

—¡Cállate! ... maldita sea... en cualquier caso, ¿entiendes ya que yo no tuve nada que ver con la muerte de tu hermano?

—Supongo... perdón.

No es que fuese una disculpa muy buena.

—Y ahora que lo pienso...

Tras deshacer tanto el hechizo como el nudo, se sentó en lo que podríamos llamar una cama de bastante buena calidad, haciendo algunos sonidos mientras se masajeaba las muñecas.

—Lo cierto es que ayer vi en esta misma ciudad a un hechicero que llevaba un cráneo de carnero en la cabeza.

—¡¿En esta ciudad?!

—Sí. Me pareció un poco sospechoso, ahora que lo pienso... me pareció escuchar que su nombre era Raun... o algo parecido... ah, ahora sé que te confundí con él, aunque aun así reconozco que me pareció sospechoso.

¡Por supuesto está claro que era sospechoso!... quise gritarle eso, pero me callé.

Sobre todo, por el tema ése del “cráneo de carnero”. ¿A quién se le ocurre llevar algo así? Alguien llevando algo así en la cabeza podría verse como algún legendario y malvado gran sacerdote. Es como ponerse a gritar “*¡soy sospechoso!*” a toda voz.

—En cualquier caso... —dije sin parecer dolida —, mañana comenzaremos a buscar a esa persona, por ahora es mejor que durmamos.

—Supongo que sí.

Pero...

En ese momento caí estúpidamente en la cuenta. Me había visto envuelta en todo esto. Es para llorar...

A la mañana siguiente, no costó mucho encontrar al hombre en cuestión. Simplemente con “*¿han visto a alguien vestido raro?*”, la segunda persona a la que preguntamos nos respondió.

—Parece que al final podrás vengar a tu hermano. Y... ah, y ahora que caigo, ¿cómo te llamas?

Mientras hablábamos, íbamos andando por un camino lleno de tiendas construidas con piedra blanca. El día anterior había sido tan caótico que no llegué a preguntarle por su nombre.

—Soy Conny —dijo la chica, extendiendo su mano derecha sin preocupación.

¿No se supone que es una guerrera? pensé mientras le daba la mano. Incluso un guerrero novato sabe que no es aconsejable ofrecer tan fácilmente la mano dominante a un desconocido... ¿o es que tiene mucha confianza en sí misma?

Podría decirse que yo soy una hechicera-guerrera, aunque tengo mucha mayor preparación como hechicera, así que no tengo nada en contra de un apretón de manos.

—¡Ahí está! —gritó Conny, y pude ver lo que parecía ser el cuerno de un cráneo de carnero justo al girar una esquina.

—¡Vamos! —grité, y en cuanto lo dije la chica salió corriendo a toda prisa.

—¡Detente, tipo sospechoso!

Al escuchar la voz de Conny el hombre se detuvo y se giró para mirarnos.

Aparentaba tener poco más de treinta años. Aunque es verdad que era algo sospechoso, tenía un fino bigote moreno que le daba un aspecto que le favorecía bastante.

—... ¿es a mí?



—... ¿acaso ves a alguna otra persona sospechosa en esta calle?

Fue justo entonces cuando yo llegué, habiéndome quedado algo atrás. Lo cierto es que el hombre tenía una cara que mostraba desconfianza.

—¡Y aún así! —dijo Conny apuntando al hombre con un dedo—. ¡Tú! Eres Lina Inverse, ¿no?

¡PLON!

Casi me caigo de la impresión. *¡De verdad que esta chica no piensa!*

—No... a mí me llaman Dilss...

—Ah... entonces... ¿será que me he equivocado?

—¡Idiota!... oye tú, hace medio año te enfrentaste al hermano de esta chica, ¿verdad?

—¡En la aldea de Vorun, al norte de aquí!

—Ohhh... —comenzó a decir el hombre, entrecerrando los ojos bajo el cráneo del carnero—. Lo recuerdo. Ya veo, la chica de aquella vez. No te había reconocido por tu aspecto de guerrero.

—¡Sabía que eras tú! —dijo Conny... ¡¿qué es eso de que lo sabía?!—

—Así que me hiciste caso y me perseguiste para vengarte. Hubieras tenido una larga vida tranquila si te hubieras quedado callada y hubieses aceptado la situación, en vez de intentar encontrar a Sart Prazer...

—... un momento, ¿no acabas de decir que te llamabas Dilss?

—¡Eso es ridículo! —me respondió el malvado hechicero sin nombre sacando pecho orgulloso—. ¡No hay nadie en este mundo que conozca el verdadero nombre de Balf Lukuas, el hechicero de los mil sobrenombres!

... ¿será por un casual que se ha olvidado de su propio nombre?

Aunque me gustaría que dejase de comportarse con esos aires de grandeza sobre temas sin importancia. ¡Empezaba a darme pena lo sería que estaba siendo su oponente! Qué triste...

Además, empezaba a arremolinarse gente a nuestro alrededor, y podía escucharles murmurar “*mira, son las chicas de ayer*”, “*como esto pase todos los días...*” y cosas por el estilo.

—Sea como sea, vengaré a mi hermano, ¡preparate! —dijo Conny y se lanzó a por él.

El hechicero se movió, y...

¡POM!

La planta del pie del hechicero quedó plantada justo en el centro de la cara de la chica.

Toda la gente alrededor comenzó a reírse. Yo intenté aparentar que acababa de llegar. Pero aún así Conny no se rindió.

—¡Haa! ¡Hyaaa!

¡Golpe, golpe! Patada. ¡Pisotón!

—¡Haa! ¡Haaa!

... quizás debería volverse a su casa y aceptar la situación...

—¡Cuidado! —me dijo Conny, volviéndose hacia mí de repente con cara seria—. ¡Es muy fuerte!

—¡Tú eres la débil!

—¡No digas algo así!

Mientras discutíamos, el hechicero hizo que un carruaje que pasaba cerca se detuviera.

—¡Oye! ¡Llévame a algún lugar lejos de aquí! ¡Haz lo que te digo y te daré dinero! ¡Si no lo haces te mataré!

El cochero estaba tan asustado que lo único que pudo hacer es azuzar a los caballos.

—¡Muahahaha! ¡Si queréis acabar conmigo tendréis que seguirme! —gritó el hechicero desde la parte superior del carruaje mientras éste se alejaba por la calle. Menudo tipo inteligente.

—¡No te escaparás!

Conny empezó a correr tras el carruaje sin pararse a pensar en sus propias habilidades.

Yo comencé a correr tras de Conny, murmurando la conjuración de un hechizo. El hechicero, a pesar de que yo no había hecho aún nada para ayudar a Conny, seguramente se dio cuenta de mis habilidades. Es la única manera de explicar por qué estaba escapando. Seguramente su plan era mantenernos corriendo tras el carruaje por toda la ciudad para ir minando nuestra resistencia...

¡Pues nada de eso! Agarré a Conny de la mano y...

—¡Vamos!

—¿Eh...?

—¡*Ray Wing!*

Y entonces las dos juntas... ¡comenzamos a volar por los aires!

—¡Aaaaaaah! —gritó el hechicero desde lo alto del carruaje.

Y la conmoción alrededor nuestra también aumentó en gritos. Aunque no me extraña. No tiene que ser muy normal contemplar a un hechicero volando por los aires llevando a un guerrero cogido de la mano.

El *Ray Wing* no es algo que se utilice mucho últimamente, casi puede decirse que es una técnica muerta. Y no es de extrañar, con lo difícil que es tanto de aprender a usar como de controlar. Si te encuentras en una situación de emergencia, como por ejemplo caer desde un sitio muy elevado, habrá tiempo más que suficiente para poder conjurar un *Levitation*, e historias de hechiceros enfrentándose a alta velocidad en mitad del aire a grifos sólo aparecen en los cuentos de hadas.

Pero lo cierto es que hay una razón muy sencilla de por qué aprendí a usarlo.

Quería sorprender a mi hermana. Y vaya que sí quedó sorprendida. Por un pequeño fallo de control del hechizo, me estampé de cabeza contra una montaña de alimentos de un puesto de comida. Y por eso tuve que estar dos días enteros limpiando todo el desorden causado.

Y desde entonces no he vuelto a utilizar esta técnica...

—¡Haaaa! —le gritó el hechicero al conductor para que fuese a mayor velocidad.

—¡No vas a escapar!

Hice aumentar la velocidad. Pero al hacerlo se perdió algo de altura. La técnica crea alrededor del hechicero una barrera de aire con la que moverse, y la altura, peso y velocidad dependen de la concentración del hechicero. Al no poder deshacerme de esta “carga” llamada Conny, si quería aumentar la velocidad me veía obligada a disminuir la altura. Controlar bien el hechizo requiere equilibrar cada una de las partes.

Ahora nos encontrábamos volando aproximadamente a la altura de la cintura de un adulto. Algo quizás un poco peligroso.

... y ahora que lo pienso, más o menos a la altura a la que estaba arrastrando a Conny de su mano, se escuchaban cosas como “¡aargh! ¡cras! ¡pon!” y otros sonidos extraños...

... espero que aún siga viva.



—¡Maldita seas! —dijo el hechicero mientras introducía su mano derecha en un bolsillo y comenzaba a murmurar algo. La barrera de viento me rodeaba completamente, haciendo que pareciera que el aire entrase y saliese de mis oídos, o podría decirse algo así, porque lo que ocurría es que la circunferencia de la barrera impedía al aire entrar, por lo que no podía oírse nada que sonase fuera de la misma. Pero por el ritmo de la conjuración, hubiera dicho que se trata de un hechizo de ataque. Al extraño hechicero malvado sin nombre parecía darle igual usar un hechizo de ataque en mitad de una calle.

El hechicero lanzó algo a la tierra que tenía delante. Y entonces...

La tierra se elevó.

Lo que sea que el hechicero estuviera utilizando tenía el aspecto de un adulto de gran tamaño.

... ¡¿un golem de barro?!

Interesante técnica. Al tener que centrarme en controlar el *Ray Wing*, pensaría que tendría las manos atadas para usar cualquier otra técnica. Y que si no disminuía la velocidad, me estamparía de cabeza. Pero...

¡PLAF!

Mi técnica deshizo al golem de barro.

—¡¿Pero qué...?! —gritó sorprendido el hechicero.

Es cierto que mientras esté usando el *Ray Wing* no puedo concentrarme lo suficiente para utilizar ningún hechizo de ataque poderoso.

Pero siempre hay excepciones. No había ningún problema en usar el *Bephis Bring*.

Como su nombre indica, el *Bephis Bring* invoca el poder del Espíritu de la Tierra. Puede decirse que es una técnica para abrir hoyos.

En resumen, en el instante en el que el enemigo usa el poder de Bephimos, el Espíritu de la Tierra, para crear su golem de barro y darle una “vida temporal”, puede invocarse al propio Bephimos para que interfiera y abra un agujero en el abdomen del mismo golem de barro.

Claro que si la habilidad de ese hombre, es decir, su capacidad de controlar el poder de interferencia del Espíritu de la Tierra, hubiese sido superior a la mía, las consecuencias hubieran sido muy diferentes.

El verdadero valor de un hechicero reside en lo aplicado que es. Incluso la técnica más aparentemente inútil puede volverse altamente efectiva si se utiliza con habilidad. Incluso puede darse el caso de que un hechicero que no pueda usar ningún hechizo de ataque pueda derrotar a un hechicero que se jacte de manejar hechizos de ataque muy poderosos.

—¡Haaaa!

El hechicero hizo detener el carruaje y se bajó. Viendo que no iba a poder escapar, lo que le quedaba era enfrentarse a nosotras.

El frutero y la vendedora de comida de unos puestos cercanos, notando la tensión en el ambiente, salieron corriendo.

Aunque al final se había decidido por enfrentarse a mí, seguía siendo en realidad el objetivo de la venganza de Conny por su hermano.

—Conny, voy a hacerte volar, ¿de acuerdo?

—¡Bien! —respondió enseguida la chica, entendiendo lo que quería decirle al instante.

De alguna manera reuní la fuerza suficiente para elevarnos un poco y me encaré directamente hacia el hechicero. Y centrando el “viento” sobre Conny, le solté la mano a la chica.

Mi capa ondeó como las alas negras de un cuervo y, grácilmente, mis pies volvieron a tocar tierra.

Conny continuaba su vuelo recta, lanza en mano, como si toda ella fuese una flecha dirigiéndose hacia su objetivo. Directa hacia el hechicero.

—¡Prepárate, enemigo de mi hermano!



兄さんの仇!!



覚悟おお!!!

¡Y en ese momento...!

El hechicero se apartó de la trayectoria echándose a un lado.

¡Maldita sea! Ya veo, ¡así que puede esquivar cosas!

—¡Aaaaaaargh! —gritó Conny con toda su fuerza.

¡Cálmate! ¡Ánimo Conny, ánimo! ¡Cambia tu trayectoria con tu fuerza de voluntad y tus agallas!

¡¡AAAAAAAARGH!!

... vaya. Ya me imaginaba que sería inútil.

Desgraciadamente, la chica había ido a parar de cabeza contra una montaña de fruta, habiendo quedado con las piernas sobresaliendo por entre las naranjas.

—¡Menuda crueldad! —dije mirando directamente al hechicero.

—¡Pero si lo has hecho tú!

—¡Olvídate de eso! ¡Y en cualquier caso...! —suelo utilizar la frase “en cualquier caso” para detener a tiempo cualquier conversación, es una buena forma de hacerlo—. ¡Yo me encargaré de llevar a cabo la venganza del hermano de Conny, y la suya propia!

Pensaba que entonces diría algo del estilo “¡has matado a tu compañera!”, pero en vez de eso comenzó a conjurar un hechizo.

Y ese hechizo era... ¡un *Fireball*!

La bola de luz que el hechicero lanzase, en el momento en que colisionase con algo explotaría, diseminando llamas por todas partes... es un hechizo de ataque indiscriminado y en masa. Si un humano es golpeado por el mismo queda, como mínimo, como un filete medio hecho en un instante.

¡Se ha puesto serio! Pero si utiliza algo así, mucha gente saldrá herida.

Por un instante pensé que podría persuadirle, pero sería inútil. Con una sola mirada a sus ojos podía notarse la locura.

... no había otra opción, tenía que detenerle...

Comencé a conjurar un hechizo. En los labios del hechicero apareció una leve sonrisa. Se ha dado cuenta. Sabe qué hechizo voy a utilizar.

El *Dill Brand*, la base para el hechizo *Mega Brand*... el hechicero crea una explosión de tierra a su alrededor y centrada en sí mismo, en un área con forma de anillo, con la que provoca que lluevan piedras a su alrededor, por lo que podría decirse que es una técnica para lanzar piedras.

Es algo más fácil de controlar que un *Fireball*, y el tiempo de conjuración del hechizo es menor. Pero...

Como hechizo de ataque es bastante malo, podría llegar a dañar hasta a una buena túnica, pero incluso con un golpe directo no sería suficiente para matar a nadie. Puede usarse para desalentar a un enemigo al que no se le tenga la intención de matar, ya que durante la conjuración del hechizo se crea alrededor del hechicero una barrera mágica que puede anular bastantes ataques mágicos que pudieran usarse.

Por supuesto, y aunque no debería hacer falta decirlo, no hay nadie que se me pueda comparar en poder mágico. Podría hacerme cargo sin problemas de un *Fireball* con la barrera mágica que protege durante la conjuración del hechizo, pero eso no impediría que siguiese afectando a la gente que estuviese en la calle.

¡CLAP!

El hechicero unió fuertemente las palmas de sus manos delante de su pecho, y poco a poco fue separando las manos. Una pequeña esfera de luz brillaba entre sus manos.

—¡Adelante! ¡*Fireball*!

—¡*Dill Brand*!

La bola de luz fue liberada. Pero justo en ese momento, hubo una explosión de tierra con forma de anillo, con un área no muy extensa, centrada justo en la posición de mi oponente.

La tierra y la arena se elevó como una columna hacia el cielo, cubriendo la figura del hechicero.

Y entonces se escuchó un estallido y un grito...

La columna de tierra y arena se había teñido de rojo.

Los espectadores comenzaron a agitarse.

Y ése fue el fin del malvado hechicero del que aún no conocía su nombre. La esfera de luz que acababa de lanzar chocó contra la columna de tierra y arena, por lo que su *Fireball* había explotado en el interior de la columna creada por mi *Dill Brand*.

—¡Victoria! —dije, mirando hacia el mañana y haciendo el símbolo de la V de la victoria.

—Al fin... todo ha acabado...

De repente escuché una voz pegada a mi oreja y me di la vuelta rápidamente. En algún momento Conny había vuelto en sí y se encontraba de pie junto a mí.

—Hermano... finalmente he acabado con tu enemigo...

—¡Pero si tú no has hecho nada!

—¡Aaah! ¡No digas eso!

—Lo siento... supongo que tengo que agradecértelo...

Había acompañado a Conny hasta las afueras de la ciudad, y mientras me decía eso me ofreció su mano derecha. En cuanto comenzó a realizar el movimiento, supe la verdad. Su verdadero carácter era el de una novata. Ahora, la chica se había deshecho tanto de su arma como de su armadura y llevaba unas ropas normales que le quedaban mucho mejor.

Le sonreí y le di la mano.

Por esta vez el trabajo será gratis, aunque no es algo que haga a menudo. Digamos que es algo así como mi servicio a la comunidad...

—¿Y qué harás ahora? —le pregunté, a lo que respondió con una gran sonrisa.

—Regresaré a mi aldea y me encargaré de cultivar el campo, junto con mis hermanos pequeños.

—Es una buena forma de vivir —le dije con una ligera sonrisa—, más tranquila. Bueno, entonces... cuídate.

—Tú también.

Mi capa ondeaba al viento, y de repente se me ocurrió preguntarle algo.

—Por cierto, si no te importa decírmelo, ¿por qué le mató ese tipo?

—Pues...

La chica miró hacia el horizonte, con una sonrisa triste en la cara.

—Aquella noche mi hermano se emborrachó, iba con un palo y pasó cerca de aquel hombre...

—Eh... ¡espera un momento! —le dije, confundida por lo que estaba diciendo—. Lo sabía, será mejor que no sepa la historia...

La chica me miró con una expresión curiosa.

Aaaaaah... ¿será que todo su resentimiento estaba injustificado? Menudo asunto...

... ¡no! ¡No hay manera de que ese hechicero de aspecto extraño no sea malvado! En cualquier caso, estuvo a punto de lanzar un Fireball en mitad de la ciudad. ¡Eso sin duda alguna es malvado! ¡Así es, eso lo decide todo! ¡Lo he decidido! ¡Queda decidido!

—... ¿qué es lo que te preocupa?

—N... nada, nada, ¡no es nada!

—Bien, entonces... cuídate, Lina.

—Ah, sí, tú... tú también... he... hehehe... bien, pues ¡adiós!

Mientras se me empezaba a formar una sonrisa espasmódica, dejé la ciudad atrás todo lo rápido que pude.

... el mundo es complicado a veces...

Anotación de Lina Inverse:

Nunca hay que juzgar a nadie sólo por su apariencia.

(Vengadora – Fin)

Asesina de bandidos

ロバーズ・キラー

Una sombra negra se movía en la oscuridad.

Los hombres entraron a la habitación a toda prisa. Algunos llevando ya en la mano unas espadas bastante grandes.

—¡*Flare Arrow!*—grité y, simultáneamente, una serie de numerosas flechas de fuego aparecieron delante del grupo de hombres, que se detuvieron al instante—. ¡Adelante!

Y todo acabó en un momento.

No hay que subestimar a la guerrera y hechicera Lina Inverse. ¿Cuántas veces me habrán atacado por la noche? Y nunca estoy desprevenida. Es cierto que cuando atacaron aún me encontraba en la cama, pero no soy precisamente débil. Lo normal hubiera sido situarse en posición de contraataque con la espada, pero yo soy algo más hábil e imaginativa que eso.

Y en cualquier caso... todo cambia cuando tu oponente es una hechicera. Y con ese hechizo me había asegurado que no me fueran a molestar por un buen rato.

Acababa de hacerme cargo de un grupo de asesinos. Había comenzado a conjurar el hechizo en cuanto me despertó una sensación de ansia de sangre que notaba al otro lado de la puerta. Y aun así, en cuanto me encargué de ellos eché a correr...

¡Elena, que estaba en la habitación contigua, se encontraba en peligro!

Salí de la cama, recogí mi capa, mi espada y el saco con mis otras pertenencias, y salí corriendo al pasillo. Y allí, justo delante mía, se encontraba un hombre todo vestido de negro.

Se oía el ruido de choque de espadas desde la habitación de Elena.

—¡Sal de mi camino!—grité corriendo hacia el asesino y sacando la espada de la vaina.

—... ¿eh?

A pesar de haberle avisado, le pilló totalmente desprevenido. Y, al momento siguiente, se encontraba con mi pie golpeando su estómago. El asesino se derrumbó en el suelo, soltando su espada. Un ataque preventivo es la mejor forma para debilitar de manera efectiva a cualquier persona. Y en el caso de usarse contra enemigos es aún más efectivo.

Me adentré deprisa en la habitación de Elena. Por suerte, todo estaba en calma.

Lo que significa que se encontraba sentada en la cama, habiendo esquivado las espadas de dos asesinos, lo cual es toda una hazaña. No es precisamente algo que se vea todos los días.

Era una visión que podría dejar desconcertado a cualquiera... pero no podía permitirme no hacer nada. Después de todo, esta chica era mi cliente.

—¡*Dig Volt!*

El trueno fue atraído por las hojas de las espadas de los dos hombres, golpeándoles a ambos. Pensado originalmente para causar pequeñas heridas no mortales, la técnica hizo que ambos asesinos perdieran el sentido rápidamente.

—¡Gracias, Linita!

—¡Aún es pronto para eso! ¡Recoge tus cosas y salgamos corriendo de la posada!

Tanto la puerta de mi habitación como la de la suya se abrían con unas llaves muy específicas. O bien alguno de los asesinos tenía buena habilidad como ladrón, o los encargados de la posada estaban involucrados de alguna manera...

En cualquier caso quedarse aquí ya no era seguro. Las dos salimos corriendo por el pasillo. Cuando llegamos al vestíbulo, que también hacía las veces de cafetería, encontramos con un grupo de unos diez hombres vestidos de negro.

—¡Cierra los ojos!—le grité a Elena, sin esperar que me respondiera.

—¡Luz!

Con los ojos cerrados, lancé mi hechizo.

El hechizo *Lighting* permite reducir la intensidad del foco de luz, así como su duración. Y viceversa. El que usé esta vez, ¡era instantáneo y tenía triple intensidad!

Los asesinos gritaron. La luz era tan potente que cegó a todos los hombres.

En cuanto la luz se extinguió comenzamos a movernos por la habitación entre los cegados y confusos asesinos hasta que alcanzamos la puerta principal, por la que salimos. A nadie se le ocurriría que pasaríamos directamente a través de la emboscada.

Comenzaba a haber algo de luz cuando salimos a la calle principal. Seguimos corriendo hacia la costa, a la que llegamos respirando con dificultad. La luz del faro acababa de apagarse, y podía verse una línea carmesí en el horizonte. Estaba amaneciendo en la ciudad portuaria de Raulua.

—¡Mira!—escuché decir a Elena, haciéndome volver a la realidad tras haber quedado impresionada por las vistas.

Seguí con la vista la dirección en la que Elena estaba apuntado con su dedo. Y vi unas llamas elevándose en medio de la ciudad. Justo donde se encontraba nuestra posada.

¡GAAAAAAAAA!

A... ¡aaaaah! Ya sabía yo que usar un *Flare Arrow* sería una mala idea... ¡pero ya no podemos hacer nada!

—¡¿Pero qué han hecho esos?!—grité—. ¡Le han prendido fuego a la posada!



¡Está claro! ¡Esto ha sido cosa de ese grupo de malvados, los *Dark Wolf*!

Mi trabajo actual consiste en encargarme del grupo de bandidos conocido como *Dark Wolf*. Aunque la paga no era mucha, acepté humanitariamente este trabajo por dos razones.

La primera, que me encantaba acabar con la existencia de los malvados.

La segunda, que no podía permitir que se llamasen de manera tan común como *Dark Wolf*. Aunque hubiera podido ser un nombre popular hace décadas, ¡algo así ya está muy pasado de moda!

... de acuerdo, reconozco que esta enumeración de razones no parece muy humanitaria, pero es muy magnánimo no pararse a preocuparse por asuntos tan nimios.

En cualquier caso, la tarde del día anterior había llegado a la ciudad, donde este grupo tiene su base de operaciones, acompañada de mi cliente, Elena. No sabemos en qué parte de la ciudad pueda encontrarse esa base, ni por dónde podemos empezar a investigar... salvo por el ataque recibido la pasada noche por parte del grupo de asesinos. En alguna parte de esta ciudad, por lo que parecía, se encontraba un buen número de miembros de este grupo.

Mi cliente, Elena, aparentaba poco más de veinte años y tenía un hermoso pelo moreno, y por alguna razón era una chica que me recordaba bastante a cómo era mi hermana. De la cadera le colgaba una espada larga que no parecía conjuntar con su aspecto, pero lo cierto es que sabía usarla bastante bien.

Y aunque acepté su petición personal de encargarme del grupo de bandidos, preferí no preguntarle las razones que tenía para ello. Todas las personas tienen una o dos razones para hacer las cosas. Y si se quieren conocer, habrá que esperar a que la persona las diga.

—Esto... debe terminar pronto... —comencé a decir, pero me detuve a media frase.

Las casas junto a la posada estaban también en llamas. La gente miraba en silencio.

Con el Sol elevándose sobre la línea del horizonte comenzaba a aumentar la luminosidad, y soplaba una ligera y fresca brisa marina. Fue entonces cuando me di cuenta.

Aún llevaba puesto el pijama a lunares, sobre el que tenía colocada la capa.

—¡¿Pero por qué a mí?! —dije a voces, encontrándome en plena calle principal.

En cuanto a Elena, se encontraba contemplando la situación con una expresión seria.

Había sido una táctica de distracción.

Ya era momento de retomar la búsqueda de información sobre la base de operaciones de *Dark Wolf*. Simplemente quedándonos ahí sin hacer nada no sonaba muy estratégico. El plan era atrapar a alguno de los asesinos y forzarle a revelar la localización de su base.

Y ahí nos encontrábamos, bajo la luz que bañaba la ciudad portuaria, una joven hechicera con su capa negra ondeando al viento (por supuesto, y para que conste, ya me había cambiado de ropa), y una guerrera con su espada larga.

Era una curiosa combinación que atraía las miradas de todos. Y en parte ésta era la reacción que estábamos buscando por su parte.

Veamos...

—Y bien... perdone, ¿qué puede visitarse en esta ciudad?

Ésa era una reacción que seguro que no esperaban muchos. De esa forma nos dirigimos hacia dos hombres de piel bronceada bajo la brisa. Seguramente daríamos la impresión de ser turistas de alguna zona del interior. Era cierto que no había mucho tiempo que perder, pero ésta sería una buena forma de conseguir información.

—Es que somos nuevas aquí y no sabemos a dónde ir.

A propósito, tratábamos de actuar y tener la voz aguda de chicas jóvenes para que nos hicieran más caso.

—¿Ah, sí? Entonces nosotros os guiaremos. Seguidnos.

—Gracias, nos habéis salvado. Estábamos muy preocupadas, ¡ya que en esta ciudad se encuentra la base de operaciones de *Dark Wolf*! —dije.

Y de repente se hizo el silencio... tanto la gente que pasaba cerca como la mujer del puesto de venta de flores... todas las conversaciones se detuvieron en un instante.

El hombre de tez oscura al que me había estado dirigiendo palideció de pronto y retrocedió unos pasos.

—No... yo no sé... —comenzó a decir con voz temblorosa —. ¡¡Yo no se nadaaa!!

Los dos hombres salieron corriendo a toda velocidad. Y junto con ellos, desaparecieron todos los viandantes que se encontraban en los alrededores.

—Vaya... se ha ido todo el mundo, Linita.

—Pues sí... eso parece.

Así es como comienza nuestra estrategia. Realmente sólo es cuestión de tiempo. En cualquier calle donde los viandantes desaparezcan rápido, acabarán apareciendo tipos extraños.

Pues bien...

¡Finalmente, ha llegado el momento de poder mis hechizos de ataque preferidos!

... ya iba siendo hora de variar un poco.

Un camino de piedras blancas seguía la línea de la playa azulada. Todas las casas que se alineaban en el mismo eran las segundas residencias de unos y otros. Aún cuando la luz del atardecer comenzó a bañar el camino, aún no había ningún viandante.

Éste era un lugar donde nadie pasaría meramente por casualidad.

... aunque ésta era una situación algo aburrida, a decir verdad.

Y entonces, un grupo de cinco hombres vestidos totalmente de negro aparecieron de imprevisto, bloqueando nuestro camino.

—Según parece, estáis buscando la base de operaciones de *Dark Wolf* —dijo uno de ellos, el que parecía que era el líder de este grupo de asesinos. A ninguno se les veía la cara.

—Pues sí, eso es cierto —dije con una ligera sonrisa—. Si sabéis donde se encuentra, ¿quizás podríais servirnos de guía?

—... qué decepción —dijo otro de los hombres del grupo, tras lo que los cinco, simultáneamente, desenvainaron sus espadas—.

Ciertamente sabemos dónde se encuentra... y nosotros, los hermanos Zores, os haremos llegar allí... ¡o haremos llegar al infierno!

Por supuesto, si en esta situación se me hubiese ocurrido lanzar abruptamente un *Fireball* o algo parecido todo habría acabado en un momento, pero no habríamos obtenido información sobre la localización de la base de operaciones. Por lo que, para empezar, tendría que bastar con debilitar el poder de ataque del enemigo.

—¡Vamos!

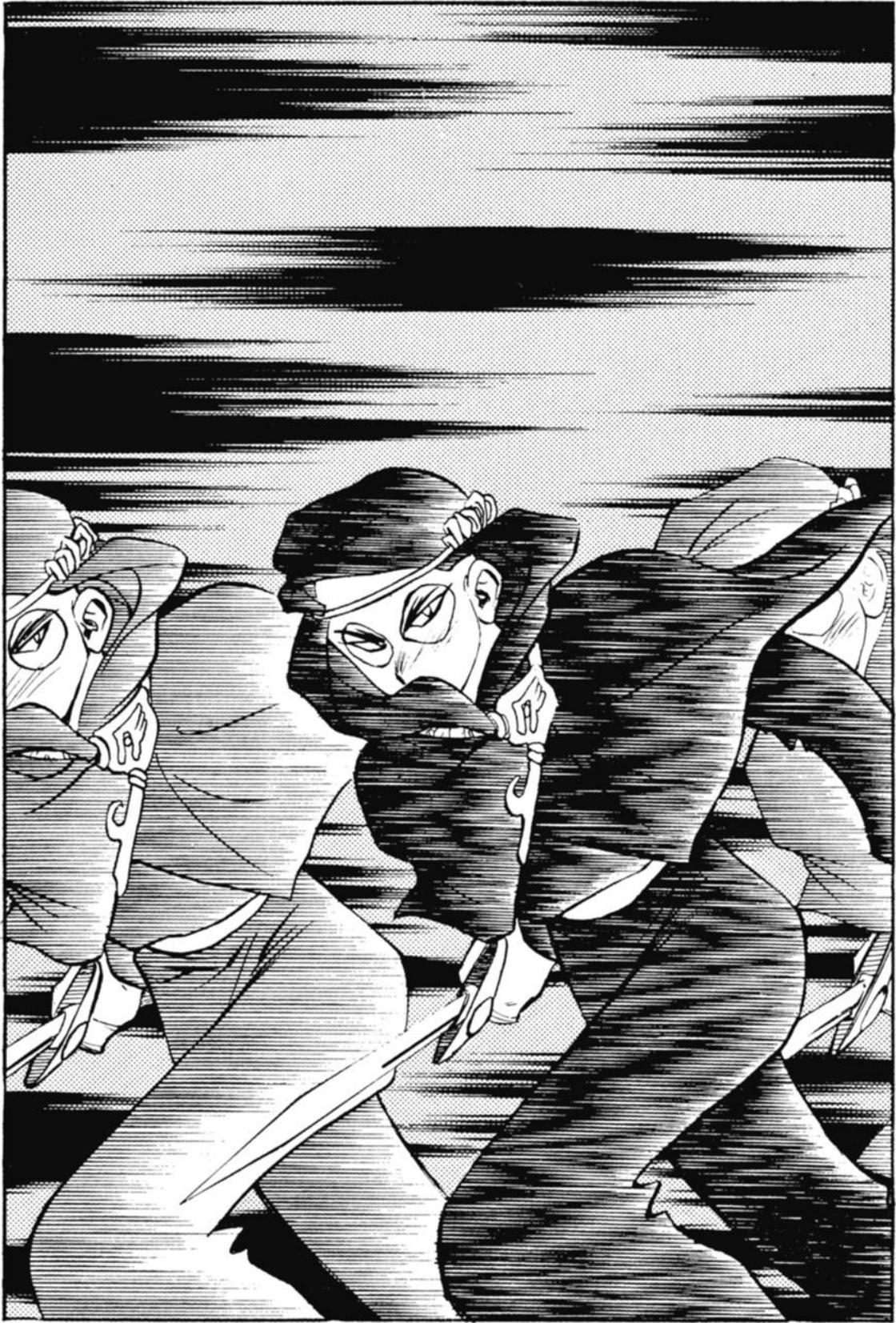
El grupo de hombres se lanzó al ataque. Elena y yo desenvainamos las espadas.

Los asesinos se dispersaron y nos rodearon formando un círculo. La chica y yo nos encontrábamos espalda con espalda, con las espadas preparadas.

—Vaya cómo brillan esos ojos. ¡Contemplad la técnica secreta de los hermanos, el baile de la muerte!

Los hombres comenzaron a girar a nuestro alrededor en círculo, con poca distancia entre las espadas de unos y otros. En el interior del círculo, las dos comenzamos a movernos para seguir el mismo patrón de acción de los asesinos.

La velocidad a la que los hombres iban girando fue aumentando gradualmente. Al tener todos la misma constitución física y la misma vestimenta, creaban una curiosa ilusión óptica. Y así sería muy difícil saber de dónde podría venir un ataque con la espada.



Sin embargo, ésta era una situación más que propicia para utilizar un hechizo de ataque, así que comencé a conjurar un pequeño hechizo.

Pero en ese momento...

—¡Gah!

Uno de los hombres vestidos de negro de repente dio un gemido y cayó al suelo.

—¿Pero qué?

—¡Hermano! ¡Aguanta!

Los otros cuatro hombres se acercaron corriendo al caído. Nosotras estábamos totalmente desconcertadas por lo que estábamos contemplando.



—No hay nada que hacer... le ha dado uno fuerte...

—¡No puede ser! ¡¿Por qué?!

—... tiene el corazón débil...

¡¿EEEEEEH?!

Tanto Elena como yo nos caímos de culo.

—Aaaah... es cierto que nos dijeron que tenía el corazón débil...

—Y que no debía hacer demasiado ejercicio al aire libre.

¿Cómo puede ser un asesino si padece del corazón!

—Pero estoy seguro de que nuestro hermano no se arrepiente de nada.

Seguro, seguro...

Los cuatro se levantaron y se giraron, con fuego ardiendo en sus miradas.

—... ¿cómo os habéis atrevido a hacer eso, malditas muchachas?

—¡Nosotras no hemos hecho nada!

—¡No digas impertinencias! ¡Prepárate, enemiga de nuestro hermano!

... no sé bien a qué se referirá con eso de impertinencias, si eso tendría que haberlo dicho yo en todo caso, ¡si las buenas somos nosotras dos! Ésta no es manera de tener una conversación.

Los hermanos comenzaron a girar a nuestro alrededor siguiendo un mismo patrón. No son gente con la que quisiera que me relacionaran.

—¡Tomad esto! ¡Mega Brand!

Estando Elena-san y yo en su centro, se dibujó un anillo en la tierra a nuestro alrededor que, en cuanto uno de los hombres lo pisó, los hizo salir volando por los aires. Fueron derrotados sin ningún problema.

—¡Guaaaaargh!

Pero todo lo que sube acaba bajando, y junto con la tierra y la arena, acabaron estampándose en el suelo. Esta técnica no es lo bastante fuerte como para matar, pero sí lo suficiente como para que los enemigos no puedan seguir peleando.

Es momento de una pequeña pausa.

—Bueno, ahora podemos tomárnoslo con más calma, ¿verdad?

Había atado a todos los hombres juntos fuertemente con una cuerda, y les miraba con una fuerte sonrisa.

—Ahora os va a tocar hablar. Si no... —dijo Elena-san con voz amenazante, que hubiera hecho correr a cualquier hombre. Tenía en el rostro una sonrisa que le hacía parecer otra persona.

—Si no... ¿qué podría pasar? ¿Qué podrían hacer os dos preciosas señoritas que os han atrapado? Ya basta. En cualquier caso, como aliada de la justicia, mi deber es acabar con los malvados grupos de ladrones, sea como sea.

La voz de los cuatro hombres se elevó a la vez en una gran carcajada.

—No quisiera que nos malinterpretaseis...—comencé a decir mientras me rascaba la cabeza. —Yo no soy como ella, al menos no en eso de ser una “aliada de la justicia”. Pero sí que no me gustan los malos tipos.

—Ja, la señorita se cree que solo porque se ponga unos trapos de hechicera nos va a dejar mudos por el miedo.

—Hmmm...—decidí que quizás hacía falta un cambio de estrategia y usar mi notoriedad. Prefería no tener que hacerlo, pero...

—Dejadme entonces hacer os una pregunta, ¿habéis oído por un casual los rumores sobre Lina Inverse?

Se quedaron un poco confundidos por el repentino cambio de tercio, pero uno de ellos respondió.

—Sí claro, son meros rumores. Es una hechicera enemiga acérrima de grupos de bandidos. Se dice que, hace tiempo, su familia fue asesinada por un grupo de bandidos. Es apenas una cría no muy mayor y... y...—se fue apagando poco a poco la voz del hombre.

Un tenue color de miedo apareció en su mirada.

Seguramente os hayáis dado cuenta de la tontería que había dicho.

Aunque es cierto que la mayoría de rumores suelen tener cierta verdad... ¿qué es eso de una familia que murió?

¡¿Cómo que toda la familia fue asesinada por un grupo de bandidos?!

Aunque no había ninguna razón para no aprovecharse de este malentendido.

—Te pareces... al asesino de mi hermano...—dije fríamente.

Por cierto, no tengo ningún hermano. Sí que tengo una hermana mayor.

Pero el farol funcionó.

Los cuatro hombres gritaron al unísono.

—No... no puedes creer eso...

—¡La asesina de bandidos, dra-mata Lina!

—¡Por favor, espera! ¡Hablaré! ¡Diré lo que quieras, pero no me conviertas en un ingrediente para quimeras!

—¡Te lo pido! ¡No me importa lo que me ocurra a mí, pero perdona a mi familia! Mi mujer y mi hija no tienen nada que ver con esto.

—¡Por favor, detente! ¡Para... para... para!

Ugh... vaya sarta de tonterías.

Me pregunto qué clase de rumores se dicen sobre mí... aunque prefiero no saberlos.

¡Ni que fuese un gran señor del mal!

—Vamos a empezar siendo honestos.

No es que me apeteciera mucho, pero la prioridad era hacerles hablar. Decidí que lo mejor sería dar la sensación de ser una fría hechicera.

—Por cierto... dejando a un lado eso de “asesina de bandidos”, ¿qué es eso de “dra-mata”?

—Pues que...—empezó a decir tímidamente uno de los hombres. —... los dragones pasan de largo al verte...

POM

Mi codo fue directo a la cabeza del hombre.

—Ya veo... estoy segura de que nadie pensaría que ésta es la entrada.

Elena-san y yo estábamos observando la majestuosidad blanca que teníamos delante.

Un faro en el cabo.

La puerta de la entrada llevaba a un muro interior, y entre éste y el muro exterior se encontraba una escalera de espiral que ascendía hasta el puesto de observación. Pero en el muro interior había un pasadizo que llevaba a un cuartel subterráneo.

No es precisamente un lugar típico para el cuartel de un grupo de bandidos. Además, podía ser utilizado como torre de vigilancia para observar la ciudad desde lejos.

—Bueno, lo suyo sería utilizar un vistoso hechizo de ataque para hacer saltar por los aires el faro y enterrarlos vivos a todos...

—Nada de eso...

Hablaba en un 80% en serio, pero me respondió muy firmemente con voz queda. Aún estábamos contemplando el faro.

—Tengo que encargarme de su jefe con mis propias manos.

Ya me imaginaba que habría una razón.

Dejé escapar un suspiro.

—¡En cualquier caso, no nos queda otra que darnos prisa!

Un musgo brillante a cada lado del muro y en el techo daba una luz ténue a todo el pasadizo.

El frío y húmedo aire olía a hierro oxidado.

Según los hermanos, a quienes habíamos dejado en una calle en mitad de la ciudad con pintadas por sus caras, esto eran los restos de un almacén que usaba una caverna subterránea, que había sido unida a la base del faro tras unas renovaciones en las que se cavó un túnel. Un trabajo ciertamente duro.

—¿Oh?

Elena y yo nos detuvimos a la vez.

—El aire...

—... hay corriente...

Sin decir nada más, ambas nos pusimos a examinar el muro cercano.

—¡Aquí está! —dije alzando la voz.

Parte del muro cubierto por musgo brillante tenía vetas negras. Más o menos del tamaño de una puerta.

Inspeccionándolo de más cerca, encontré lo que parecía ser algún mecanismo de apertura y cierre camuflado a mis pies. No es muy original, pero así la historia avanza más rápido.

Al activar el mecanismo, la puerta se abrió lentamente hacia el interior.

Las dos entramos y nos pegamos a los muros a ambos lados de la puerta, esperando a poder ver algo del interior.

Eché un vistazo.

Era una habitación pequeña con una puerta en el lado derecho.

—No parece que haya nadie aquí...—dije mientras entraba en la habitación. Elena-san me siguió.

—Nunca se sabe qué tipo de trampas puede haber. Ten cuidado y sígueme—comencé a decir...

POM

Hubo un sonido sordo.

Parte del muro comenzó a sobresalir hacia donde me encontraba.

Originalmente, esta parte del muro se supone que debería aplastar a los intrusos, pero o bien la trampa estaba pobremente hecha o estaba deteriorada, y ahora no había ningún peligro al caminar al lado.

¡Pero entonces!

—¡Cuidado, Lina-chan! —sorprendida al ver la trampa, Elena-san se lanzó contra mí.

—¡Oye! ¡Ten cuidado...!—empecé a decir, tropezando unos pasos.

POM

Bajo mis pies se abrió un pozo.

—Vaya.

Fui cayendo por el abismo mientras veía a Elena-san tapándose la boca con una mano.

—¡Cómo que “vaya”! ¡Berenjena idiotaaaa!

Mi grito desapareció en la oscuridad.



—¡Perdón por la espera!

Cuando regresé sin mayor problema, me encontré a Elena-san en mitad de una confrontación contra unos cienos que hacían las veces de perros guardianes.

—¿Estás bien, Lina-chan?

—¡Por supuesto! —dije sonriendo y guiñando un ojo.

Las espadas no funcionan contra los cienos. Pero parecía estar utilizando algún tipo de poción mágica. En cuanto les echaba por encima un poco de polvo de la poción, los cienos se retiraban a toda prisa.

Sin duda funcionaba.

—Es increíble... pero, ¿qué tipo de poción es?

—Es sal. —respondió sin más.

Me quedé sin saber qué decir.

—Estamos en una ciudad portuaria, ¿no? La conseguí muy barata y pensé que podría ser útil... ¿qué ocurre, Lina-chan?

No pude sino acurrucarme sujetándome la cabeza ante la idea que cambió por completo mi concepto de los cienos.

Podía decirse que avanzábamos sin parar.

Golpeando, pateando, derrotando innumerables cantidades de bandidos, extendiendo la ruina y la destrucción, ¡sigue así como siempre, Lina Inverse!

... y como siempre suele ocurrir así, es normal que acaben saliendo los rumores que hay sobre mí.

Soy consciente de ello.

Pero mi lema es “sé consciente pero no reniegues de ello”.

En cualquier caso, ya era hora de poner firmes al grupo de bandidos conocido como “Lobo Oscuro”.

La tensión aumentaba ante la gran puerta.

—... es aquí, ¿verdad?

Elena-san confirmó mi pregunta en silencio.

—Voy a abrir.

—Antes de seguir, déjame recordarte una vez más que yo me encargaré de su jefe, Lina-chan.

—Lo entiendo.

Empujé lentamente la puerta. Ésta se abrió más fácilmente de lo que pensé.

—Has venido.

Había un hombre esperando a solas en una gran habitación monótona. Alto y rubio, algo que suele ir de la mano, con un aspecto feroz y ágil que recordaba a un tigre. Llevaba colgada al cinto una cimitarra desnuda que emitía un curioso brillo.

—Te he encontrado, Thiss.

—... ¿eh? —dije involuntariamente al escuchar las palabras de Elena-san.

—Debí haberlo esperado, cuando me dijeron que había una chica husmeando aquí y allá... lo pensé, pero...—dijo el hombre llamado Thiss, con una extraña sonrisa.

Esto... si pudiera ser, no quisiera que estos dos siguieran con su conversación por su cuenta...

—Desde el principio sabía que no eras un chico bueno ni obediente, pero jamás pensé que serías el tipo de persona que llegaría a encabezar un grupo de bandidos.

Pude notar la tristeza en las palabras de Elena-san.

—¿Por qué estás haciendo esto...?

—Simplemente pasó así. Era el cabecilla de un grupo de niños traviesos, comportándonos como si fuésemos fuera de la ley. Para cuando quise darme cuenta, me había convertido en el cabecilla de un grupo de bandidos. No tuve elección.

... menudo niño consentido...

Pero bueno, ya sabía lo que ocurría. Un hombre y una mujer que habían sido amigos de la infancia. Pero el hombre había tomado un mal camino y había acabado siendo el jefe de un grupo de bandidos.

Desesperada, la mujer quiere acercarse al hombre. No por intentar persuadirle, sino por sus recuerdos.

—¿No vas a volver a ser un buen hombre?

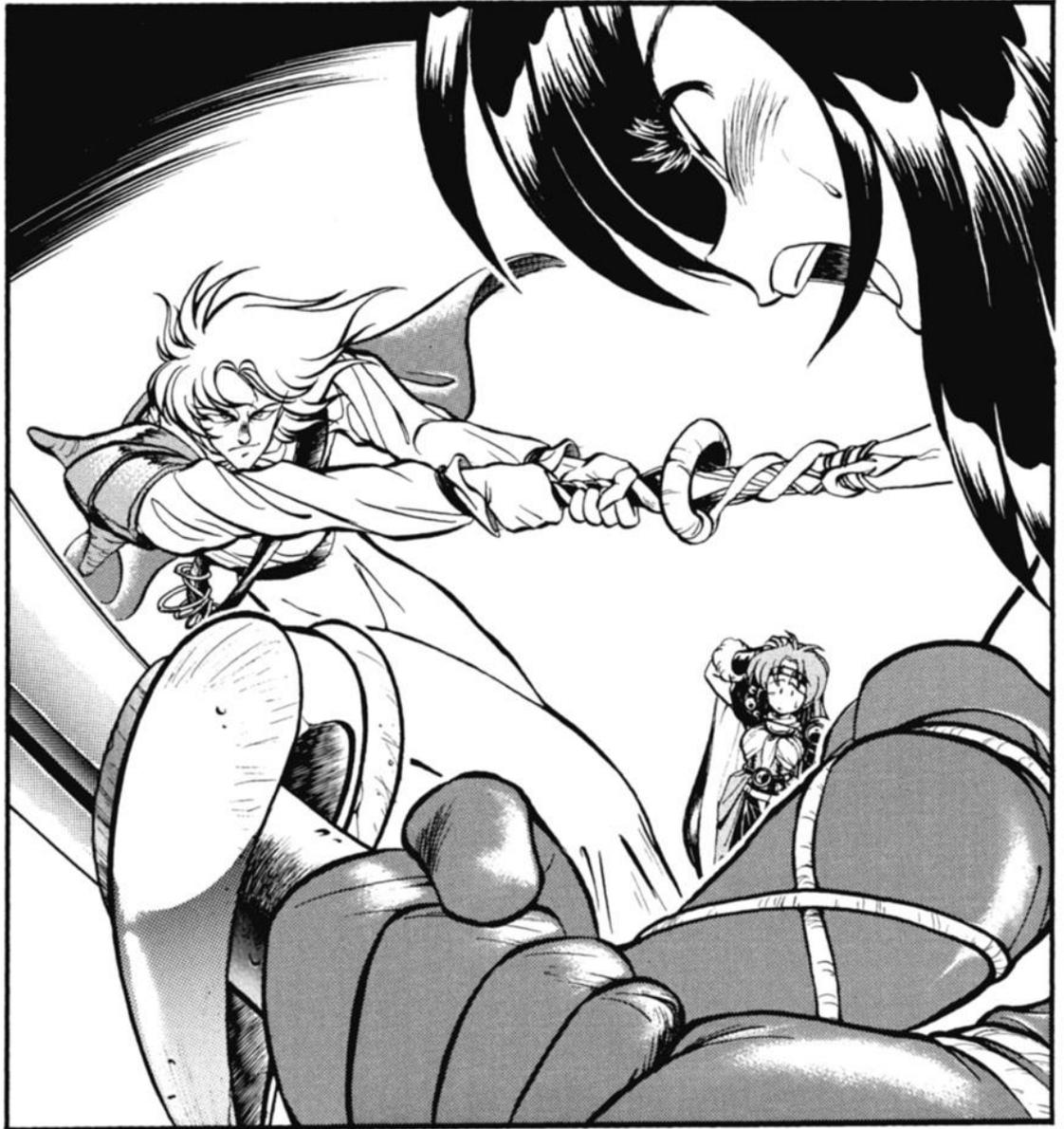
—Ahora ya no puedo hacer eso. —dijo Thiss sonriendo para sí.

Escuchando la respuesta, Elena-san suspiró profundamente.

—Entonces tenemos que resolver esto...

—... eso parece...

De repente ambos salieron corriendo el uno hacia el otro. Brillaron dos espadas.



Mientras bloqueaba el ataque elevado de la espada de Thiss, Elena-san intentó darle una patada, pero Thiss la esquivó saltando hacia atrás. Su cimitarra bloqueó el ataque con el que ella continuó. Durante un rato siguieron atacándose y defendiéndose.

Yo me limitaba a verles pelear, mientras me encargaba de los bandidos de tres al cuarto que aparecían de cuando en cuando.

Sus habilidades estaban muy a la par. Pero a ambos les faltaba técnica. La vacilación de sus acciones hacía que sus espadas pareciesen no tener filo. Seguramente ni siquiera se estaban dando cuenta.

Pero aún así, esto puede tener un claro final. Aunque ambos estuviesen muy a la par en cuanto a habilidad, Thiss tenía mayor resistencia física y fuerza que ella. Cada vez que sus espadas chocaban, los golpes de Elena-san iban perdiendo fuerza y velocidad. Cada vez se la notaba más fatigada, y poco a poco fue pasando a movimientos únicamente defensivos. Se le notaban gotas de sudor en la frente. Sus piernas empezaban a flaquear...

KIN

Su espada saltó por los aires. Al mismo tiempo, tropezó y cayó al suelo.

Se acabó.

Thiss levantó la cimitarra sobre su cabeza... y su mano se detuvo. Así se quedó el tiempo suficiente como para que un pequeño reloj de arena se hubiese gastado. Podías ver claramente sus sentimientos. No podía matarla.

Muy bien.

—Bien, bien, hasta aquí hemos llegado. —dije mientras aplaudía. Thiss-san dirigió su mirada hacia mí, soltando un suspiro de alivio. —Aunque las cosas hayan salido así, realmente no quieres ser el cabecilla de unos bandidos, ¿no?

—... bueno... supongo que ésta puede ser una buena forma de morir...—dijo, riéndose irónicamente. Elena-san se levantó y nos miró a ambos.

—Entonces deja de ser cabecilla del grupo de bandidos.

—No es tan fácil. Incluso si dijera “lo dejo”, no es como si todos mis subordinados fuesen a decir tranquilamente “de acuerdo”.

—No pasa nada. ¡De alguna manera haremos algo! —dije señalándome al pecho.

—... ¿cómo...?

Le respondí con un hechizo.

—¡*Elmekia Lance!*

Una lanza de luz apareció en el aire y atravesó el pecho de Thiss.

—¡Aargh!

Salió volando por los aires y chocó contra el muro, quedando inconsciente.

—¡Noooo! ¡¿Qué es lo que le has hecho a mi Thiss?!

Elena-san me agarró del cuello y empezó a zarandearme.

—¡Argh... no... Ele...-san... me ha... dañ...

Al final conseguí que me soltara y empecé a toser. Qué dolor...

Finalmente se había dado cuenta de sus propios sentimientos. No quería perderle.

—No está muerto, no está muerto. —dije. —Lo que acabo de utilizar se llama *Elmekia Lance*, que ataca desde el Plano Astral absorbiendo la vitalidad del espíritu de... mejor olvida eso, es muy complicado. En resumen, Thiss-san está temporalmente debilitado y sólo está inconsciente. Si alguien le cuida diligentemente, se encontrará bien en menos de un mes.

Me miró con cara como de no estar entendiendo nada.

—Escucha atentamente. Viniste aquí para rescatar a tu amigo de la infancia, que fue secuestrado por un grupo de bandidos. Impedimos que el jefe le utilizara como un doble, y derroté al jefe de la banda. Se encuentra débil porque se negó a cooperar con los bandidos y no le daban de comer. Bueno, eso es lo que haremos. Y si Thiss se acaba dando cuenta, habla con él. Por supuesto habrá gente que no se lo termine de creer, pero entonces diles “¿crees que Lina Inverse tendría piedad del líder de unos bandidos?”.

—Pero aún así, sería raro que el cuerpo del líder de la banda nunca fuese encontrado, y que fuese rescatado un hombre que tuviera exactamente su misma apariencia...

Ante las palabras de Elena-san, saqué pecho.

—En ese caso, lo único que tenemos que hacer es crear una situación en la que no fuese extraño que nunca se encontrase el cadáver del líder de la banda. Es fácil.

—¡Repentino *Drag Slave!*

Una gran explosión en la colina. Los árboles fueron arrancados y apareció un gran agujero en la tierra.

Por favor, cuidad la naturaleza.

Una avalancha de roca y arena cayó sobre las instalaciones de la cueva subterránea.

Y así... la base secreta del malvado grupo de bandidos “Lobo Oscuro” quedó destruida.

—Oye, Elena-san. —le dije, estando ella sujetando el cuerpo de Thiss-san. —Si Thiss-san se entera de esto, dale un mensaje de mi parte. Dile “si intentas engañar de nuevo a Elena-san, convertiré cada hebra de tu pelo en ceniza.”

—...suena muy creíble cuando lo dices así...

Sonrió un momento, pero la seriedad volvió a su cara e inclinó la cabeza.

—Lina-chan... gracias, de verdad...

—... ¿eh?

Tenía lágrimas en los ojos. Ya estaba agradeciéndomelo de nuevo...

—Sí, sí, no es nada.

Aparté la mirada y le di una pequeña bolsa de cuero que cogí de uno de mis bolsillos. Estaba llena de monedas de oro.

—... ¿eh? —dijo Elena-san, abriendo mucho los ojos.

—Enhorabuena. Considéralo un “felicidades en vuestro nuevo comienzo”. Descuida, he deducido el pago de la tarifa de la solicitud. —dije rápido intentando no emocionarme.

—Pero, es mucha cantidad... no puedo aceptarlo, estás perdiendo mucho...

—Está bien, está bien. Aunque no lo parezca, tengo bastante. Además, necesitarás bastante por adelantado para cuidarle durante todo un mes. Venga, acéptalo con una sonrisa.

Bajó la cabeza en silencio.

Al final sí que me emocioné.

Los rumores de la destrucción de Lobo Oscuro se extendieron rápidamente. Me encontraba en una pequeña posta a diez días de distancia de Raulua cuando escuché los rumores. Hasta ese momento el lord de la ciudad no se había atrevido a actuar contra los bandidos, pero a partir de ese momento se concentraron en darles caza, desenterrar el cuartel subterráneo y confiscarles los tesoros con los que se habían hecho los bandidos.

Sin embargo, el tesoro que se encontró fue apenas una pequeña parte, parecía que la mayoría no se encontraba, quizás estuviese enterrado en alguna otra parte.

Fue una historia de nueva oportunidad, todo un logro. No volví a escuchar nada de esos dos. Si la verdad se hubiera sabido, la gente no pararía de hablar de ello. Pero no escuché nada al respecto. Me pregunto qué tal les irá.

Seguramente Elena-san no se dio cuenta de lo que yo había estado haciendo desde el momento que nos separamos cuando caí al pozo y hasta que nos volvimos a reunir.

Me encontraba en la habitación de una posada, perdida en mis pensamientos. Mientras clasificaba los tesoros con los que me había hecho del cuartel de “Lobo Oscuro”.

(Asesina de bandidos – Fin)

El desafío de Naga

ナーガの挑戦

Era una noche como otra cualquiera, pero...

Estaba volviendo a la posada para tomar la cena, cuando de repente, la posada quedó cubierta de llamas.

—¡¡Aaaaaah!! —grité, estando paralizada ante lo que estaba viendo.

Ni mucho menos era un asunto de broma. En el centro de esas llamas se encontraba todo mi equipo. Lo de los demás no me importa, ¡pero eran mis cosas! ¡Entre las que se encontraban diversos objetos mágicos y joyas de varios tamaños! No es poca cosa, tenía más que suficiente para poder comprar toda esta ciudad.

Maldita sea... ¡¡maldita sea!! ¡¿Cómo ha podido pasar esto?!

Junto al incendio se estaba reuniendo una gran multitud. Muchos se encargaban de pasarse cubos de agua y echarlos a las llamas, y algunos hechiceros usaron conjuntamente el *Extball* contra el fuego, aunque no estaba dando mucho resultado.

—¡Allí hay alguien! —gritó una persona.

—¡Aún queda alguien allí!

Dirigí la mirada hacia el interior de las llamas.

Y allí...





Mi técnica secreta, ¡eludir la responsabilidad!

Niños, no lo hagáis en casa.

—¡Ohohohoho! ¡Nos encontramos de nuevo, Lina Inverse!

Me la volví a encontrar en el camino en una ciudad costera.

Había una placentera brisa marina. El sol era cálido. Ya casi estábamos en verano.

De normal me encontraría sudando un poco, pero había utilizado un hechizo de frío en la capa para estar más a gusto.

Así tal cual me la encontré, envuelta totalmente en vendas y escayolas, estando de pie bajo la sombra de un árbol junto al camino, apoyándose en un par de bastones que tenía en ambas manos.



No es que estuviese así vestida porque quisiera, pero lo cierto es que era solo verla y ya notar el calor que debía estar pasando. Por supuesto, me detuve. Al escuchar ese “nos encontramos de nuevo” supuse que debía ser alguien que conociese, pero no podía reconocerla con tanto vendaje. Aunque por la voz supuse que era una mujer...

—¿Quién eres?

Se escuchaba el sonido de las olas rompiendo.

—... fu...—soltó una pequeña risa tras una breve pausa.

Intentó señalarme con un dedo, pero perdió el equilibrio y tuvo que detenerse enseguida.

... creo que esto de dar prioridad a la actuación ante cualquier otra cosa me suena...

—Eres buena haciéndote la despistada, señorita. ¡Pero estoy segura que no me has olvidado! ¡Tu gran y máxima rival en esta vida, Naga la serpiente!.....

—... ¿quién? —dije, ladeando la cabeza.

Se escuchaba el sonido de las olas rompiendo.

Por supuesto estaba bromeando. Naga la serpiente. No se olvida fácilmente a alguien que acaba cubierta por unas llamas que ella misma ha creado. Será una historia divertida que contarle a mi hermana cuando vuelva a casa.

Pero... ¿aún seguía viva? Y no sé cómo lo había hecho para adelantarme, eso es trabajar duro.

En cualquier caso, ¡no recuerdo haber aceptado que fuese mi rival!

De todos modos, la broma desde luego le había afectado a Naga. Tehehe. Estaba tan rígida que no podía ni crispase. Interesante... era mejor seguirle por el momento el juego.

No fue hasta más tarde, tras almorzar, que finalmente consiguió liberarse de su estado actual. Parece que tenía algún tipo de conflicto interno.

—En este punto no importa ni quién soy ni si me recuerdas. Lo importante es que vaya a derrotarte y ganarme el título de “invicta”. ¡Eso es lo único que importa!

... ya entiendo, así que se trataba de eso...

—¡Vamos!

En cuanto lo dijo, empezó a recitar un hechizo. Y ese hechizo era... ¡el *Dynast Breath*! Estaba segura que era, pero... ¿no requería un gesto?

No hay necesidad de hacer ningún gesto para hechizos básicos o menores, como con *Fireball*. En la Asociación de Hechiceros te enseñan los gestos concretos que hay que utilizar para poder amplificar el poder de los hechizos. Si no te importa que un hechizo pueda perder parte de su poder, en casos extremos incluso podrían ser utilizados estando tumbado en una cama.

Pero esto cambia bastante cuando se trata de hechizos poderosos que nadie te enseña a usar. No son necesarios en todos, pero por regla general, algunos gestos tienen que ser hechos. Y diría que este hechizo es precisamente uno de esos...

—*Durmiendo bajo la tierra, dinasta que tiene el alma hela...*

En ese momento Naga se detuvo. Como me esperaba... ése era el momento que requería el gesto. Intentó desesperadamente levantar la mano derecha, pero perdió el equilibrio y se tambaleó.

—... alma he... hela... helada...

Oh, venga. Sin más me dí la vuelta.

Seguía intentando moverse de cierta manera, pero no podía por todas las vendas y escayolas que tenía. Entonces, se detuvo.

¿Oh?

Y de nuevo, volvió a moverse... de alguna manera estaba intentando librarse de sus ataduras.

... ¡no hay manera de que acabe reconociéndola como mi rival!

De nuevo, Naga se tropezó.

—Lina-chan, ayúdame...

¡Oh, venga! ¿Qué es esa vocecilla que le salió? Me duele la cabeza...

Igual tendría que haberme marchado, pero si se acababa muriendo de sed por no poder moverse (vaya cucaracha...) me sentiría mal por la noche y no podría dormir. A pesar de lo que le hizo a mi equipaje, tuve que forzarle a olvidarlo.

Ya me había encargado de cuatro grupos de bandidos y les había dejado irrecuperables, me había ayudado a sentirme más relajada y liberar estrés, así que me lo podía permitir.

—Supongo que no me queda otra...

La ayudé a ponerse en pie y le devolví uno de los bastones para sujetarse.

—Fufufufu...—empezó a reírse Naga. —¡Ohohohoho, aún eres muy inocente, Lina Inverse, mostrándole piedad a un enemigo!

Pero... será...

—¡Esta vez te mostraré mi verdadero poder! —dijo y comenzó a conjurar un hechizo. Esta vez, me imaginaba, uno que no requería gestos.

Aunque me da la sensación de que ya he “visto su verdadero poder”... es tan simplona...

POM

Le di una patada a uno de sus bastones.

POM

Naga cayó fácilmente.

No tenía ninguna conciencia de la situación en la que se encontraba. No dejaba de intentar levantarse una y otra vez.

Como compañera hechicera, tal nivel de patetismo hizo que me salieran lágrimas.

El viento soplaba.

Naga dejó de moverse.

—Lina-chan, ayúdame...

—¡Se acabó!

Me marché, dejándola hablando detrás de mí, mientras me dirigía a la siguiente posta. Y éste fue el final de la auto-proclamada hechicera Naga la serpiente.

O eso me hubiera gustado decir...

—¡Ohohohoho! ¡Nos encontramos de nuevo, Lina Inverse!

Ugh. Escupí el jugo de Panon que había comprado en un puesto.

—Qué asco...—dijo Naga frunciendo el ceño.

—¡Cállate! ¡¿De quién te crees que es la culpa?!

¡Aaaaaah, había sobrevivido!

Habían pasado diez días desde entonces, me encontraba en otra cierta ciudad cuando me la encontré por tercera vez. En mitad de la calle, al mediodía, esta chica tan poco tapada estaba riéndose ruidosamente. No era difícil imaginar las miradas de los viandantes.

—¡O... oye, un momento! Aparte de todo, ¡no me hables así en mitad de la calle! —le susurré sonrojándome.

“¿Qué clase de espectáculo es éste?”

“¡Qué sexy es esa chica!”

“¡Quítatelo todo!”

Naga tenía una sonrisa de satisfacción, ignorando las habladurías de la multitud. Será que... no se estará dando cuenta de lo que están diciendo...

—Vaya, ¿tienes miedo, señorita? Antes hiciste un buen trabajo... pero ahora mis heridas están completamente curadas, ¡no podrás volver a utilizar contra mí esos trucos sucios!

Ugh, basta ya... no me quiero ver involucrada en esto. Me dan ganas de llorar. ¡¿Es que no quedan enemigos decentes?!

¡De acuerdo! ¡Lo he decidido, me voy a encargar de esta persona para cortar esta relación aquí y ahora!

... no es que me apeteciera luchar seriamente...

—De acuerdo. Vamos. Solucionemos esto.

—Vaya...—dijo Naga, entrecerrando los ojos. En ese momento me pareció la mirada de una serpiente. —Parece que ya has tomado una decisión.

No es que lo hubiera decidido, era lo que era.

Las dos nos encaramos.

Sin duda alguna, esta persona es más tonta que un pepino de mar, pero está claro que tiene gran capacidad. El “*Dynast Breath*”, aunque antes le fallase, no es algo que pueda usar cualquiera. No podía permitirme tomarla a la ligera.

En ese momento... escuché susurros viniendo de la multitud.

“¿Esas chicas son amigas?”

“Qué pena... aún es muy joven.”

“Me pregunto qué clase de educación habrá tenido.”

.....

Me sonrojé.

No creía poder perder por falta de fuerza, sino porque me diera demasiada vergüenza.

—A las afueras de la ciudad, a la puesta de sol... ¿te parece bien? —dije deprisa. Así al menos no habría gente alrededor, y aunque Naga siguiera portándose de esa manera, no habría nadie para verlo... no sería mucho, pero al menos sería mejor que estar con tanta gente delante.

—Da igual cómo lo digas, parece que tienes miedo de enfrentarte a mí...—resopló Naga.

Lo cierto era que, en cierto sentido, sí que era terrorífico enfrentarme a alguien así...

—Vas a salir huyendo ahora, ¿no?

Lo cierto era que lo pensé por un instante. Pero en ese caso, estoy segura que en apenas unos días me la encontraría de nuevo.

—¡Las cosas no saldrán así! ¡Lo solventaremos aquí y ahora! —dijo, y empezó a conjurar un hechizo... ¡Freeze Arrow!

—¡O... oye, espera!

—¡Silencio!

Docenas de flechas de hielo aparecieron delante de Naga.

La multitud huyó, presa del pánico. Se oían estruendos y gritos, puestos callejeros colapsando, niños llorando. Pobres vecinos.

El hechizo es el opuesto al “*Flare Arrow*”, aunque su apariencia y capacidad intimidante no es ni mucho menos la misma. Es capaz de generar un aire helado a los que golpee directamente, pudiendo llegar a paralizar los miembros, e incluso el cuerpo entero, que puede acabar congelando al completo.

¡No había tiempo de usar un contra-hechizo! Saqué la espada del cinto y eché a correr.

—¡No escaparás! —dijo, lanzando el *Freeze Arrow*.

La mayoría de las flechas volaron en todas direcciones, golpeando los puestos de comida, o simplemente contra el suelo y generando columnas de hielo. Pero algunas vinieron en mi dirección. Con la espada logré repeler unas que no pude esquivar. Las flechas de hielo se deshicieron en copos de nieve que se derritieron en el aire veraniego. A través del mango de la espada el frío se transmitía a la palma de mi mano. El cuero que cubría el mango y mis guantes eran bastante buenos, si no, hubiera acabado con la piel de la palma de la mano pegada al mango debido al frío.

—¡Ohohohoho! ¡Ohohohohoho! ¿Qué pasa, señorita? ¡No conseguirás nada solo huyendo!

Naga siguió lanzando más veces el *Freeze Arrow* indiscriminadamente.

¡Tenía que estar bromeando!

Es fácil contra-atacar con hechizos de “Fuego”, pero la gente de la ciudad podría acabar involucrada. Ya había aprendido eso la primera vez que me encontré con Naga en la otra ciudad.

Qué mal...

No había nada que hacer, mi única opción era atraerla a un lugar donde no hubiese nadie y pelear ahí... así que...

—¡Ah!

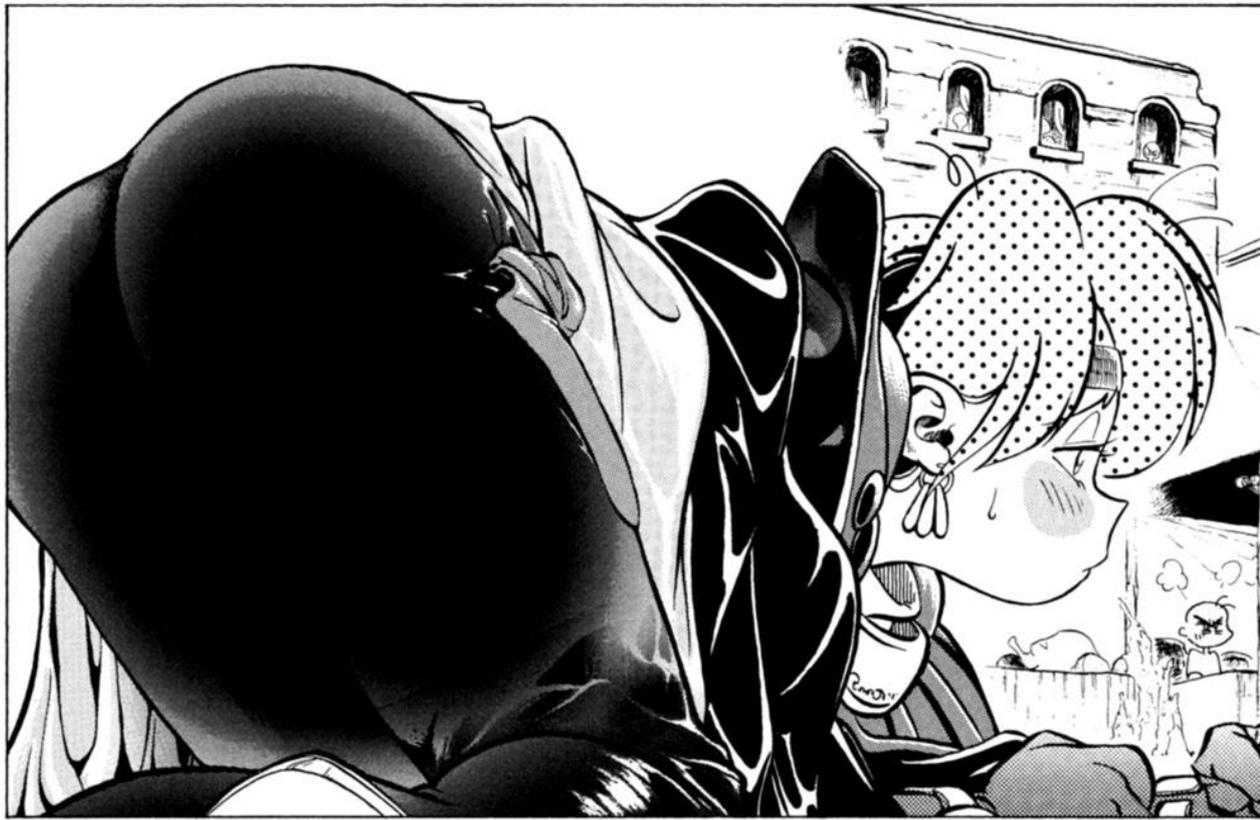
Resbalé con el hielo en el suelo y me caí torpemente. ¡Vaya! Seguramente las flechas lanzadas por Naga habían impactado en algún charco del suelo y lo habían congelado...

—¡Ohohohoho! Parece que te has quedado sin suerte. —dijo triunfantemente mientras se acercaba.

Quizás porque estaba tan extasiada por su victoria, Naga era totalmente ajena a la sed de sangre que se estaba formando a su alrededor.

Había muchas oportunidades de escapar, pero me resultaba más interesante quedarme y ver qué sucedía. Me quedé echada, mirándola.

—Y así, a partir del día de hoy, cambia el nombre de la hechicera más poderosa. De Lina Inverse, a mí, Nag...





POM

—¡Argh! —de repente dio un grito y cayó al suelo.

Quien había golpeado de repente a Naga en la cabeza con una sandía helada era la Víctima A, un hombre mayor cuyo puesto había quedado congelado.

—¡¿Qué estás haciendo?! —gritó Naga levantando la cabeza... viendo a docenas de personas que habían sido afectadas por su hechizo. —Ah... ah...

Naga comenzó a retroceder.

—¡Eso tendría que decirlo yo! —dijo el hombre mayor, acercándose. —¡Te has cargado mi negocio! ¡¿Qué vas a hacer al respecto?!

Otras víctimas a su alrededor asentían en silencio. Daba miedo.

—Pero...—empezó a decir Naga.

—¡Nada de peros! ¡Trabajarás duro para pagar por todo lo que has destrozado!

—Pero... yo...

Con pinta de casi echarse a llorar, Naga me miró.

Yo no sé nada. Me levanté y me limpié el polvo del pantalón.

—Muchas gracias. Me había metido en problemas al estar persiguiéndome. Sin más, me marchó.

Sonreí y me di la vuelta, marchándose antes de dar tiempo a nadie a decir nada.

—¿Y bien? ¡Sí, tú! ¡Ponte a trabajar! Empezando con...

—¡Aaaaah! ¡Está bien...!

Abandoné la ciudad rápidamente, con los gritos de Naga a mis espaldas. Me pregunto si me la volveré a encontrar otra vez...

—¡Ohohohoho, nos encontramos de nuevo, Naga la serpiente! ¡Esta vez, por fin, saldaremos cuentas!

Cuarto encuentro con Naga la serpiente. En cuanto me la encontré, le solté eso. Naga se quedó con la boca abierta al haberle quitado su frase.

Nos encontramos en un bosque cercano a una pequeña aldea. Aunque causásemos un alboroto, prácticamente no había riesgo de causar problemas a otros.

—Fufu...

Cuando se recobró, fanfarroneó y resopló.

—Sí. Eso es exactamente lo que quería decir. ¡Conseguiste escapar las tres veces anteriores, pero esta vez no te funcionará!

... ¿cómo que “escapar”?... lo que tiene una que oír...

—Pero... ¿has conseguido pagar por todo lo que destrozaste en aquella ciudad? Lo cierto es que me has alcanzado muy rápido...—dije.

—Ah, eso. Por supuesto que lo pagué todo. Cogí algunas naranjas, las congelé con magia de hielo y se vendieron como sorbetes, ¡fue muy fácil!

—¡Vaya, ya lo entiendo! ¡Muy inteligente!

Lo cierto es que estaba impresionada.

—Seguro que se venderá bien... mmm, ¡tienes buena visión!

—No es nada...—dijo Naga algo incómoda.

Lo cierto es que en mi casa somos mercaderes. Desde pequeña se me ha instruido en un espíritu mercantil, quizás es por eso que siempre me estoy fijando en posibilidades comerciales.

—Lo intentaré la próxima vez. Bueno, hazme saber si se te ocurren otras ideas comerciales. —dije, saludándola con la mano y dándole la vuelta.

—Muy bien, entendido. —me respondió moviendo la mano.

.....

No pude contenerme y sonreí.

—¡Espera un momento! ¡Esto no va así!

Ah, parece que se dio cuenta.

—Ah, como era de esperar de Lina Inverse, casi me hace caer en su truco.

—Como era de esperar, no ibas a caer en algo tan simple...

—¡Cállate! ¡En cualquier caso, ha llegado el momento de resolver esto!

Aaah. Suspiré fuertemente.

—Está bien. Entonces...—dije, separando ligeramente las piernas. —Resolvamos esto.

—Heh...—Naga suspiró suavemente. Puede que hubiese notado mi “ki”.

Ya no había otra solución.

—¡Freeze Arrow!

¡Naga disparó una docena de flechas heladas! Todas ellas salieron disparadas en todas direcciones, repelidas por la barrera de viento que me rodeaba. Su cara se tensó.

—Vaya...

Sonreí.

—Bien, ahora es mi turno... ¡Mega Brand!

—¡Aaaaah!

Salió volando por los aires junto con los cascotes cuando la tierra explotó bajo sus pies. Cayó en plancha contra el suelo.

... no se movía... ¿es éste el final? Será que...

El cuerpo de Naga comenzó a temblar. Vaya, aún está viva. De alguna manera, logró incorporarse y mirarme.

—Heh... nada mal, Lina... como era de esperar de mi rival... ¡pero aún no hemos acabado!

—¡Aaaaaargh! ¡No me vengas con esas, si estás perdiendo! Además, ¡tú eres la que te has auto-proclamado mi rival sin mi permiso!

—¡Ten cuidadao con lo que dices!

—¡Pues anda que tú!

—¡Entonces ten esto, Dam Brass!

—¿Qué? ¡Ray Wing!

Cabalgué el viento y salió volando por entre los árboles.

Naga, aún tirada en el suelo, había lanzado el hechizo indiscriminadamente. Es una técnica que, si consigue golpear su objetivo, puede destrozarse totalmente el cuerpo de una persona. Pero era un hechizo que había lanzado con un gesto poco natural, así que en principio no era algo de lo que preocuparse mucho. Sólo consiguió remover un poco las hojas sueltas y romper la corteza de algunos árboles. Aún así, en mi estado actual no podía lanzar un hechizo de ataque tampoco.

Entonces... el ataque de Naga se detuvo.

—... ¿eh?

Aterricé en el suelo y miré a través de unos arbustos a donde Naga se encontraba. Por supuesto debía estar alerta. Podría ser una trampa. Era totalmente posible que en cuanto mirase por los arbustos me cayera encima una mansalva de hechizos de ataque.

Y entonces... la vi. Una figura a la que le había caído encima un árbol talado por su propio hechizo.

—Oye, ¿estás viva?

Me agaché junto a ella, que estaba aplastada bajo el árbol.

Estaba convulsionando. La toqué con un palo, y consiguió mirarme.

—P... por... por h...

Estaba intentando decir algo con una voz que apenas se la escuchaba por encima de los insectos.

—... ¿qué estás intentando decir? —dije, acercando mi oreja a su boca. Apenas se la escuchaba.

—Por... por hoy será... suficiente y... te dejaré ir...

La golpeé en la cabeza sin pensármelo.

—Uuh...

Naga recuperó la consciencia en una cama blanca en la pequeña casa del único herbolario de la aldea.

—¿Estás mejor? —dije, sentada en una silla junto a la cama.

—... ¿Lina?... ¿por... qué? —preguntó con cara perpleja.

Eso me pregunto yo. Cuando perdió la conciencia, la persona a la que había estado persiguiendo y tratando de matar, le salvó la vida. Como para no estar confusa. Bueno, cuando la golpeé en aquel momento dejó de moverse, así que me apresuré a llevarla ahí... pero no es algo que pudiera decirle tal cual.

—Perdí ante ti... por eso te salvé...—dije con voz sombría.

—... ¿eh?

Naga se quedó en blanco.

—... ¿has... perdido?

—Sí... ante tu espíritu de lucha, que te empujaba a seguir peleando a pesar de haber caído...

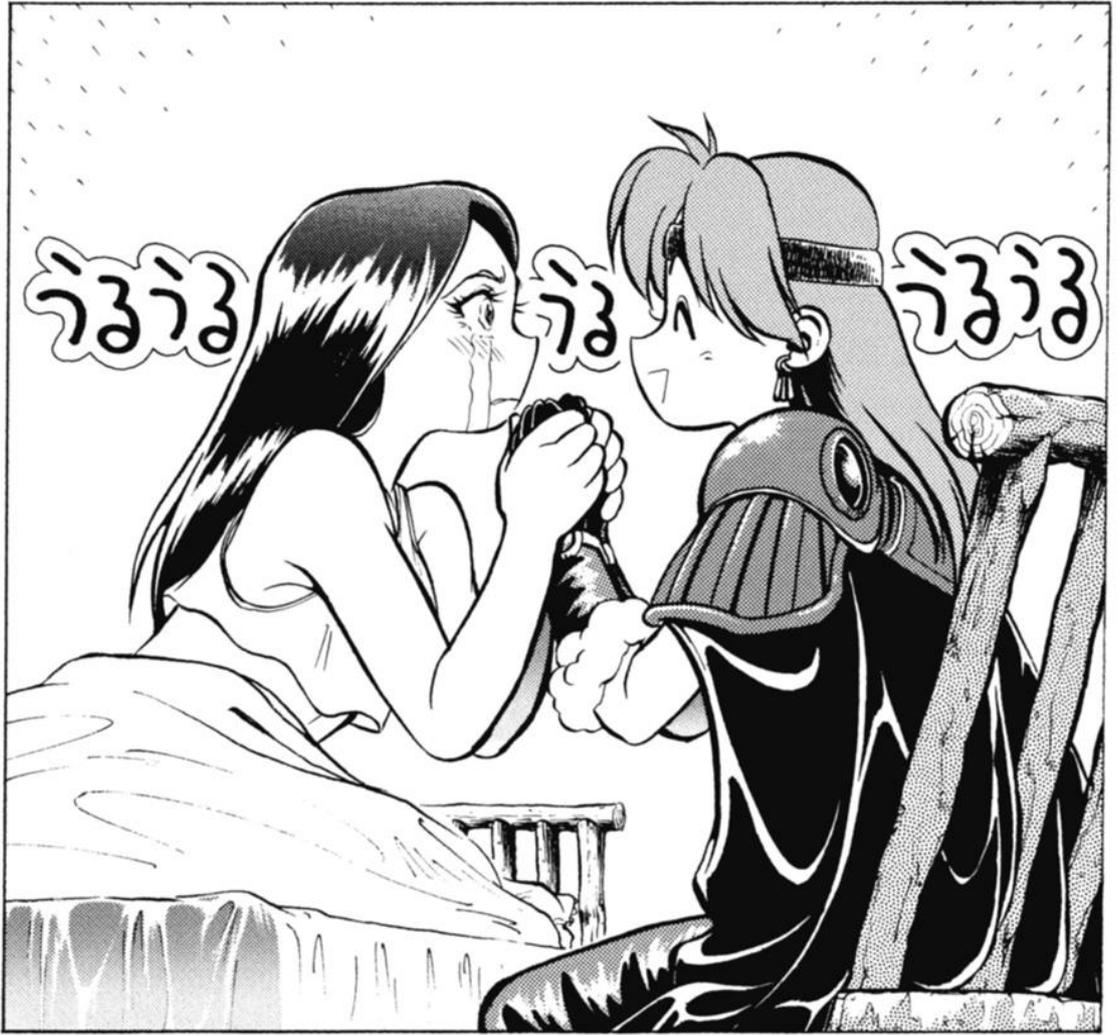
Lo cierto es que ésa era la frase típica que decía el rival de una famosa historia. No es nada fuera de lo común, pero con lo despistada que estaba no creo que se diese cuenta.

—Eso... eso quiere decir que...

—Así es...—asentí. —Desde ahora, el título de la hechicera más poderosa de la historia te pertenece a ti...

—Lina...

Naga levantó su mano derecha, con los ojos lagrimosos. Agarré su mano fuertemente. Fufufu... bueno...



—¡Por fin te encuentro, Naga la serpiente!

Apenas habían pasado unos días tras dejar la aldea cuando me la volví a encontrar. Lo cierto es que había esperado que dejase la aldea para después seguirla.

—¿Li... Lina? —dijo Naga con cara sorprendida, levantándose de la silla del comedor.

Sonrei.

—¡Me robaste la etiqueta de “la más poderosa”, y ahora es momento de recuperarla! ¡Vamos! ¡Pelea conmigo!

La cara de Naga se puso rígida.

—¡O... oye, espera! Es que... ¡yo ya he tenido bastante de eso!

—Fufufufu... ¡no-me-im-por-ta! —le respondí, haciéndole una peineta.

¡Siempre había querido hacer eso! ¡Ser yo la que persigue! Por eso es por lo que le dije que “había perdido”, para crear esta situación.

—¡Aaah! ¡Déjame!

Salió corriendo, y yo persiguiéndola detrás. Ahora, ¡a pasarlo bien!

(El desafío de Naga – Fin)

El castillo de Elsia

エルシアの城

¡BOOOOOOM!

Mi *Drag Slave* impactó en las proximidades del lago, junto a los blancos muros del castillo, donde se encontraban el malvado hechicero A y sus subordinados, un ejército de criaturas no-muertas, acabando con todos al instante.

Tehehe. Ha sido un trabajo fácil.

—¡Eeeeso es todo ♥! —dije dándome la vuelta y guiñando el ojo.

Detrás mía se encontraba el duque Elsia junto a un grupo de caballeros, y también estaba ella. Todos se habían quedado mirando con la boca abierta, sorprendidos por mi gran poder mágico. La pequeña corona del duque, hasta hace poco bien colocada en su cabeza, se había ido deslizando poco a poco.

La base del acantilado se derrumbó, cayendo en dirección al lago y haciendo desaparecer el castillo bajo los escombros. *¡Todo un logro!*, pensé mientras hacía el símbolo de la victoria.

—Tehehe, ¡ésta es la clase de trabajo que hace la guerrera y hechicera Lina Inverse, para lo que nada es un problema! ¡Es una completa y fabulosa victoria!

—¡¿Qué es lo que has hecho?! —gritó el duque Elsia detrás mía.

—¡Aaah! ¡El mundo es un sitio absurdo! ¡He hecho el trabajo a la perfección! —dije, tomándome una jarra entera de un solo trago y poniéndola en la mesa con un estruendo.

—No reemplaces tu locura con lo absurdo del mundo. —dijo la chica que estaba sentada enfrente mía, tomándose también una jarra de un solo trago y colocándola en la mesa.



Las dos pedimos que nos volvieran a llenar las jarras.

Lo cierto es que yo solo estaba bebiendo zumo. Pero lo que había en su jarra era alcohol de bastante alta graduación. Bebía al mismo ritmo que yo, sin que ello le afectase en absoluto.

—Lo que es absurdo es absurdo.

—¿Es que no tienes sentido común?

—No creo que tú seas precisamente la mejor persona para hablar de sentido común con esas pintas que llevas. —le dije mientras miraba su atuendo, que apenas le tapaba nada.

—Vaya unas cosas que dices, pequeña.

—Al menos no soy alguien a quien todos los nutrientes le van a los pechos en vez de al cerebro.

—¿No será que yo no tengo tanto pecho sino que tú tienes muy poco?

Argh.

Menudo dolor me dio en ambas sienes.

—Vaya unas cosas dices.

—Ohohoho...

—Fufufufu....

Nuestras miradas se cruzaron sobre la mesa.

Sin poder aguantar más la atmósfera tan cargada, otro cliente se marchó del restaurante.

El dueño no podía hacer otra cosa que rascarse la cabeza.

Desafortunadamente, para este trabajo había acabado formando un dúo, pero ya la conocía con anterioridad.

Se la conocía como “Naga la serpiente”.

Es mi mayor y más temible rival.

O al menos eso dice ella misma.

Para mí no lo es (... ni siquiera sé qué decir al respecto...).

La única persona que podría ver como mi rival en este mundo sería mi hermana. Aunque no creo que ella lo vea así...

Lo cierto es que ya me he enfrentado a Naga en varias ocasiones, e incluso admití la derrota en una ocasión.

Pero ahora tenemos un problema con un trabajo en concreto.

Parece ser que hace cosa de un mes un hechicero con una horda de muertos vivientes atacó el castillo del duque Elsia, conocido como el castillo Lantus, que es pequeño pero era conocido por su aspecto hermoso.

Un incidente de lo más típico.

Al parecer el castillo no estaba equipado con suficientes tropas y cayó fácilmente en manos del hechicero.

El duque Elsia logró escapar de alguna manera, junto con un grupo de caballeros, y deseaban ardientemente derrocar al hechicero, pero con sus pocas fuerzas no podían hacer nada. Si le pedía ayuda al rey éste le enviaría un ejército, pero eso sería como admitir su inutilidad a lo largo y ancho del país. Y si no es lo bastante bueno, podría incluso acabar perdiendo su posición como lord.

Así que decidí pedir ayuda a un par de hechiceras que estaban de paso.

En otras palabras... a mí y a Naga.

La tarea que recibimos era “derrotar al hechicero y a su ejército de muertos vivientes”, pero...

—¿Desde cuándo hacer saltar por los aires el castillo de tu oponente es de sentido común?!

—¡Es lo lógico! —dije inflando mis mejillas. —Duque Elsia, cuando hiciste el contrato no dijiste nada de “no poder hacer saltar por los aires el castillo”...

—¡Porque no hace falta decirlo, es lo normal! ¡Es de sentido común!

Había estado balbuceando y acabó golpeando la mesa.

—Gracias a eso, el lord estaba tan frustrado que acabó diciendo “no pagaré la comisión hasta que no me encuentres un castillo de reemplazo”... ¡y gracias a eso ahora estoy en un tremendo lío! Encima me enteré que tendría un compañero para este trabajo cuando lo acepté, pero... ¡si hubiera sabido que serías tú no lo hubiera aceptado!

—¡Ni yo tampoco!

De nuevo la atmósfera estaba demasiado tensa.

Decidí que tenía que ser yo quien cambiase esta situación. Suspiré fuertemente apartando la mirada de ella.

—En cualquier caso, está claro que nada se arreglará quedándonos aquí. El problema es que está claro que no podemos construir todo un “castillo de reemplazo”... en ese caso, no que da otra opción que encontrar algún otro viejo castillo que o bien no esté habitado o hacernos con el castillo de alguien...

—Se lo quitarías a alguien...

—Si se lo quitamos a alguien malvado no habría problema, ¿no? En todos los países la ley está clara, “los villanos no tienen derechos humanos”.

—No sé, no sé...

Jamás reconocería los derechos humanos de gente que ignoran los derechos humanos de otros...

Pero bueno, no tenía sentido discutir con ella por eso.

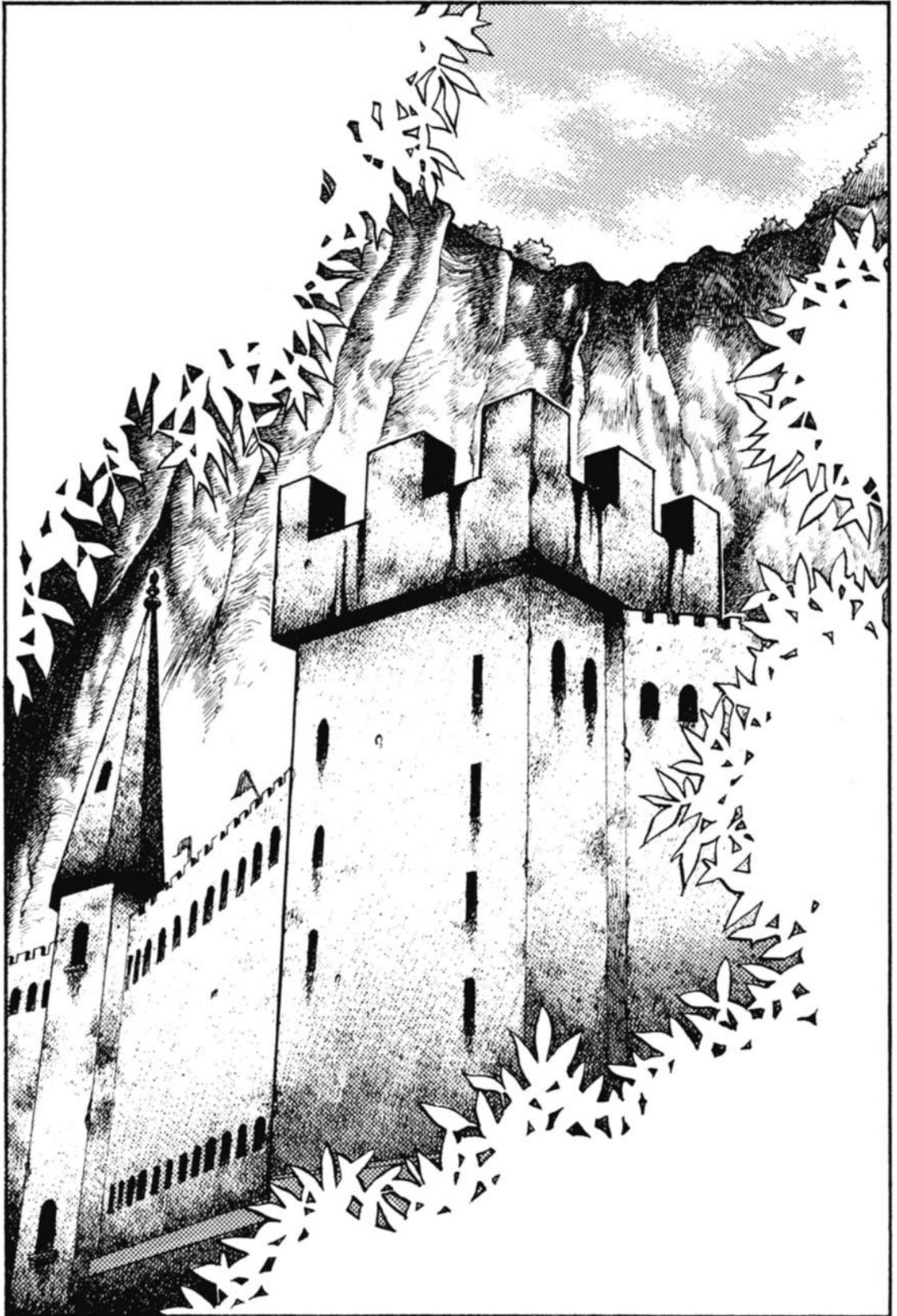
—En cualquier caso, no he oído nada de ningún grupo de bandidos que tengan su escondrijo en algún viejo castillo por aquí...

—Ah, yo sí que conozco algo así.

—¿De verdad?!

Naga asintió en silencio.

—Pero... no es un grupo de bandidos, sino un hechicero.



—Aquí es. —dijo Naga deteniéndose.

—¿Aquí...?—dijo el duque Elsia con voz insatisfecha, sujetándose la corona con las manos para que no se le cayera. Los caballeros que le acompañaban tampoco parecían muy satisfechos. Bueno, creo que era comprensible.

En las montañas a cierta distancia de la ciudad, en una zona cubierta por densa vegetación, se encontraba un robusto castillo de piedra negra, cubierto de moho. No sería un mal sitio para una guarida de bandidos, pero tal vez no fuese tan bueno para un lord y sus caballeros.

Según Naga, el hechicero fue investigado hace unos 10 años por aparentemente llevar a cabo cuestionables experimentos humanos en cierto país, marchándose de allí y asentándose aquí. No tengo ni idea de cómo sabe todo esto. Imagino que tiene una red de informadores de la que no sé nada.

—... aunque algún rey de algún país me concediera como broma el título de lord, ni se me ocurriría asentarme en un castillo así...—murmuró para sí mismo el duque Elsia.

—Bueno... no se ve muy parecido a vuestro anterior castillo, eso es verdad...—dijo. —Pero... éste parece ser el único castillo que queda libre en este territorio. Pero si decís “no me gusta este castillo, construidme otro” me enfadaré.

—Hmm...—murmuró el duque, mirando a sus caballeros. Sus caras mostraban una clara insatisfacción. —Bueno, supongo que no hay más opción... restaurándolo seguro que tiene mejor pinta. —dijo en un tono más para convencerse a sí mismo, mientras se recolocaba la corona.

Asentí con la cabeza.



—Entonces está decidido. Bien, vamos, Naga.

—Sí.—asintió y caminó a mi lado.

El duque Elsia y sus caballeros nos seguían de cerca.

Nos detuvimos en mitad de un fuerte olor verdoso. Como era de esperar, el castillo contaba con portero. Cinco esqueletos y tres ghouls.

—Otra vez muertos vivientes...—murmuró el duque Elsia, escondido tras unos arbustos.

—A mí tampoco me gustan. Los zombis están podridos y apestan en verano, los ghouls son sucios, y los esqueletos son desagradables...

Naga miró hacia el duque Elsia, que había empezado a murmurar otra vez, con una mirada molesta. Bueno, puedo entender por qué el duque odia a los muertos vivientes, pero tampoco me gusta que haya nadie murmurando a mis espaldas.

En otro orden de cosas, hay una buena razón por la que los hechiceros usan tan frecuentemente a muertos vivientes para proteger sus casas o lo que sea. Por un lado, es fácil pensar que el coste es irrisorio. Si visitas un cementerio o un campo de batalla, habrá incontables cadáveres por todos lados. Si algún espíritu menor los posee, o si un gusano de muerte los parasita, entonces tendrás un zombi. Por supuesto, no requieren comida, mantenimiento ni costes de trabajo. Con solo el coste de fabricación, pueden ser utilizados hasta que toda la carne de su cuerpo se pudra (no quiero ni imaginarlo) y dejen de moverse. Menuda peste. Si eso ocurre, se le puede pedir a un espíritu menor que posea sus huesos y usarlos como esqueletos. ¡Eso es lo que llamo un uso excelso de los huesos!

Aún así, sean zombis o esqueletos, tienen la desventaja de que solo pueden aceptar órdenes muy simples y que no requieran mucha habilidad. Si te equivocas dando órdenes, no servirán de nada. Un hechicero que atacó un castillo con un ejército de cien esqueletos les ordenó que “destruyeran todo lo que se moviese dentro del castillo”, y en cuanto atravesaron el portón del castillo, los esqueletos empezaron a atacarse unos a otros, así que se acabaron destruyendo entre ellos. Este patético episodio es bastante conocido entre los hechiceros.

Menudo hechicero idiota hay que ser.

Para trabajos algo más flexibles se utilizan ghouls. Si los alimentas bien y no dejas que se pudran demasiado, pueden impedir que se vuelvan demasiado lentos, y por supuesto son muy leales. Aunque no es algo a lo que pudiera acostumbrarme... una vez que visité la casa de cierto hechicero, los ghouls que hacían las veces de sirvientes se rieron de mí, y estuve a punto de hacerlo saltar todo por los aires con un hechizo de ataque.

—Pero... estos guardias son problemáticos... en caso de emergencia, los esqueletos se encargarán de los intrusos mientras que los ghouls irán a llamar a los refuerzos. ¿Cómo se actuaría entonces?

Ante las palabras del duque Elsia, Naga y yo asentimos a la vez y nos miramos la una a la otra.

—Después de todo... ya que ahora trabajamos conjuntamente, hay una única estrategia que deberíamos tomar.

—Es... ésa, ¿verdad? —dijo Naga, sonriendo.

En otras palabras... ¡el descaro!

... aunque no sé qué dirían otros.

Los ghouls sujetaron firmemente las lanzas. Los esqueletos levantaron lentamente las espadas. En respuesta a las dos mujeres que se estaban acercando al portón del castillo. Por supuesto, éramos Naga y yo. No sé cómo sería para los esqueletos, con su casi total falta de entendimiento, pero desde la perspectiva de los ghouls, deberíamos parecer simplemente dos mujeres caminando y charlando. Ciertamente se miraban y sonreían mientras caminaban, pero no estaban hablando precisamente de los chismorreos del vecindario. Estaban conjurando hechizos de ataque en voz baja.

—... bueno, va siendo hora.

—Sí, vamos allá.

Las dos se detuvieron y lanzaron a la vez los hechizos que estaban conjurando.

—¡*Fireball!*

—¡*Freeze Breed!*

... ¿oh?

La bola de luz roja que yo había lanzado y la bola de luz azul de Naga cambiaron sus trayectorias, como atrayéndose la una a la otra, quizás debido a alguna interferencia mutua, y antes de llegar a la altura del portón, chocaron entre ellas. Ambas luces desaparecieron, dejando tras de sí apenas un pequeño sonido.

—.....

—.....

Las dos nos quedamos paradas. Claro, cuando magia de fuego y magia de hielo chocan por un casual, ocurre así. ¡Pero no era momento de estar impresionada!

—¡Es culpa tuya por usar hechizos raros! —gritó Naga.

—¿¡Pero qué?! ¡Eso tendría que decirlo yo! ¡Los hechizos de hielo son malos para la economía! —respondí a voces.

—¡¿Qué estás diciendo?! ¡Un hechizo helado es mucho más bonito en verano! ¡Un hechizo llamativo no es una buena idea!

—¡Dejadlo ya, idiotas! —gritó el duque Elsia al mismo tiempo que nos daba una patada. Tanto Naga como yo dimos contra el suelo.

—Ay ay ay... ¡¿qué estás haciendo?!

—¡Nada de “ay”! En vez de eso, ¡hay que hacer algo con ellos!

Cuando miré al castillo, los ghouls se habían retirado y los cinco esqueletos se nos estaban acercando, espada en mano. Ya veo. No es momento de discutir. Naga y yo nos dirigimos de frente hacia los esqueletos.

—Es culpa tuya por quejarte, ¿sabes? —dije susurrando adelantándome.

—Estabas montando un escándalo.

Iba a responder, pero decidí dejarlo.

—... mejor que lo dejemos, o nos llevaremos otra patada del lord.

—... es verdad.

Ambas empezamos a conjurar un hechizo a la vez.

—¡*Dam Brass!*

Esta vez, nuestras voces se encontraban en perfecta armonía. Dos de los esqueletos quedaron destruidos con un solo golpe. Aunque los otros tres no mostraron signo alguno de estremecerse (lo cual es normal, puesto que no tienen emociones) y continuaron acercándose.

—¡Dejádnoslos a nosotros!

Los caballeros del duque Elsia se pusieron en medio.

—¡Quedaos atrás! ¡Es difícil derrotar a uno de estos con una espada!

Pero para cuando terminé de gritar, ya era tarde. Los caballeros ya habían cruzado espadas con sus enemigos. Uno de los caballeros hizo un tajo a la cabeza de uno de los esqueletos con su espadón. La calavera quedó inclinada hacia un lado en un ángulo poco natural... y eso fue todo. En un instante volvió a su posición original y continuó atacando como si nada hubiera pasado.

—¡Vaya! ¡Nuestras espadas no sirven!

—¡Es lo mismo que la otra vez!

Aaargh. ¡¿Es que no sabéis lo que es “meditar”?! ¡Menudos caballeros son estos! Creo que... ya puedo entender cómo tomaron el otro castillo tan fácilmente. Pero ahora, si utilizo un hechizo, también dañará a los caballeros.

—¡Dejádmelo a mí! —dijo Naga, empezando a conjurar un hechizo.

... no estaba muy segura, pero creo que Naga lanzaría por los aires a los caballeros también...

—¡*Megido Flare!*

¡Vaya!

Al conjurar el hechizo, unas llamas carmesíes envolvieron a los caballeros y a los esqueletos. Los esqueletos se derrumbaron al instante. Los caballeros gritaron sin poder contenerse.

—¿Y esto? ¡Se siente cálido!

Megido Flare... es un hechizo de magia blanca utilizado por los sacerdotes de más alto nivel. Suaviza la malicia y la hostilidad, y aleja a los espíritus menores malvados. Por supuesto, no afectaba a los caballeros. En todo caso notarían una curiosa sensación, al ver eliminada su malicia y su sed de sangre. Nunca pensé que una chica con pintas de hechicera malvada sería capaz de usar un hechizo así...

—Nada mal, Naga.

—Hehehe.

Naga levantó el pulsar y me sonrió. Y entonces...

—¡No nos sorprendas así, idiota! —gritó de repente el duque Elsia. Era un lord con muy mal genio. También lo eran los caballeros, debe ser un trabajo muy duro.

—¡Hechiceras! ¡Allí! —gritó uno de los caballeros.

Cuando miré, vi docenas de esqueletos y zombis viniendo desde el portón del castillo.

¡Ah! ¡Vaya faena!

Mientras conjuraba un hechizo abrí los brazos a izquierda y derecha, y dirigí la palma de mi mano derecha en dirección hacia los muertos vivientes.

—¡*Dis Fang!*

La sombra que hacía mi cuerpo en el suelo se alargó de un modo antinatural. O mejor dicho... del interior de mi sombra apareció otra sombra con el aspecto de un enorme dragón. Se dirigió en un instante a través de la tierra hacia adelante, abriendo sus fauces y cerrándolas sobre las sombras de los muertos vivientes.

En ese momento... los huesos de los esqueletos se rompían y eran arrancados trozos de la carne de los zombis. Las partes destrozadas coincidían con la zona de la sombra de los enemigos donde el dragón de sombra les había mordido. Mordiscos aparecían en la carne de los zombis. Y el sonido de masticar no era muy placentero. En un instante toda la banda de muertos vivientes había sido destruida.

—Retrocede, dragón de sombra.

A mi orden, mi sombra recuperó su forma original.

—Tampoco lo has hecho nada mal. No por nada eres mi rival. —dijo Naga.

Pero... es que aunque digas eso... no eres mi rival...

El grupo entró en el castillo.

Roté al grupo de muertos vivientes enfrente del portón y observé la situación por un momento, pero no parecía haber más movimiento. Posiblemente sabían que pelear fuera de los muros no servía de nada y estarían planeando atraernos al castillo para derrotarnos dentro.

¡Pero, da igual el plan que tengas, derrotar a Lina Inverse es imposible! Si llegase el momento, incluso haría saltar el castillo por los air... ah, no. Esta vez no puedo hacer eso.

En cualquier caso... delante de nosotros se encontraba el gran salón del castillo. Unas escaleras llevaban a la segunda planta al otro lado. En cuanto entramos al salón, una puerta bajo la escalera se abrió y salieron unos zombis.

—¡Ohohohohoho! —empezó a decir Naga a voces, poniendo sus manos en sus caderas. —¿No pensarás que puedes derrotar a “Naga la serpiente” con apenas esto! ¡No importa cuántos zombis pueda haber, cinco, diez...!

.....

—Diez, o veinte...

.....

—Treinta, o cuarenta...

.....

—Heh...

Con una pequeña sonrisa, Naga se giró hacia mí y me tocó en el hombro.

—Lina, te lo dejo a ti.

... ¿pero qué...?

La cosa es que, aunque sean simplemente zombis, no puede hacerse como con fuera del castillo y usar hechizos indiscriminadamente. Sería realmente problemático si alguien se cruzara por delante mientras estuviese utilizando un hechizo.

—Huh... supongo que no queda otra.

Conjuré un hechizo y apunté con mi mano al techo.

—¡*Dam Brass!*

Parte del techo quedó hecho añicos y cayó al suelo. Conjuré mi siguiente hechizo y agarré a Naga. Era la técnica “*Levitation*”. Mientras flotaba por el aire con Naga entre mis brazos, grité al duque Elsia, que estaba abajo.

—¡Dejadnos los enemigos de arriba a nosotras!

La cara del duque cambió de repente.

—¡U... un momento! ¡¿Lo que estás haciendo no es “abandonarnos y seguir adelante”?!

—¡Claro que no! —dije claramente. Aunque pudiera tener razón. Pero no iba a reconocerlo.

Ignorando al duque Elsia, que seguía gritándonos, continuamos hacia la planta superior por el agujero hecho con el *Dam Brass*.



Quinta planta, planta superior.

La habitación del hechicero debía estar aquí. Lo cierto es que no había sido fácil llegar ahí desde la segunda planta. Imaginaba que los zombis de la primera planta serían la fuerza principal, pero no, qué va, era indignante. Zombis, ghouls, esqueletos, venían uno tras otro. Bueno, si acaso, sólo había muertos vivientes. ¿Es que no había nada más? ¿Dónde estaba el hechicero? Supongo que todo esto sería para agotar nuestras fuerzas.

Es cierto que aunque apenas son zombis, si hubiésemos tenido que encargarnos de todos, apenas nos hubiera quedado fuerza para lanzar un pequeño *Fireball* cuando nos tocase enfrentarnos al señor del castillo, el hechicero que los controla a todos.

Atravesamos los muros y los techos de la misma manera que lo habíamos hecho en el piso inferior, pudimos así superar a todos los zombis y finalmente llegamos allí.

—Bien, pues...

—¡Adelante!

Naga y yo abrimos la puerta a la vez de una patada. Había cuatro grandes figuras en un innecesariamente gran espacio poco iluminado.

Lanzamos hechizos las dos a la vez. Yo un "*Flare Arrow*", y Naga un "*Freeze Arrow*". Cada una apuntamos a una sombra diferente. Los hechizos golpearon las sombras, y por un momento las llamas hicieron que se viese lo que era la sombra. ¡Golem de roca! Como era de esperar, los hechizos tuvieron poco efecto.

Al mismo tiempo, con esa luz momentánea, pude ver la sombra de una persona sentada en el trono al fono de la habitación. Ése debía ser el hechicero que buscábamos. Por el momento no tenía intención de derrotar al hechicero. Incluso aunque ahora lanzase un hechizo contra el trono que acababa de vislumbrar, y consiguiese acabar con él, los zombis seguirían la orden de seguir atacando. Primero había que conseguir que el hechicero malvado cancelase la orden a sus subordinados, aparte que, por mucho que sea un hechicero malvado, sería demasiado impetuoso venir aquí y derrotarle sin más. Pensé algo así como "ya que eres un malvado bandido, ¿te importa si acabo contigo sin más?"

Bueno, está decidido (vaya, lo dije otra vez). Bueno, Naga también lo dijo.

La idea es hacer que nuestro enemigo se rinda, pero...

—¡Lina! ¡Atrae la atención de los golem! ¡Déjame esto a mí! —me dijo Naga, comenzando a conjurar un hechizo. Se ve que tenía sus propias ideas.

Usé un *Dram Brass* contra los golem que se estaban acercando. Aunque eran grandes y sólidos, así que no podría derrotar a uno así. Era mejor apuntar a sus pies. La prioridad era ralentizarlos. Mientras tanto, Naga seguía conjurando el hechizo. Daba la sensación de que era un hechizo de invocación, aunque desconocía cuál era. Tenía las manos colocadas ante sí, los dedos de ambas manos formando diferentes símbolos. Se veían gotas de sudor en su frente.

Entonces... completó el hechizo.

—¡*Gu Ru Duga!*

Y en respuesta a sus "palabras de poder", apareció... ¡un dragón dimos!

Es un dragón casi legendario que habita únicamente en la Cordillera de Katart, donde se dice que se encuentra el "Rey Demonio del Norte", quien controla toda la oscuridad de este mundo. Se dice que sus escamas son tan negras que absorben la luz, y su aliento desprende un vacío a su alrededor. Por supuesto unos golem no son nada a su lado, e incluso los dragones dorados, conocidos como "señores dragón", sucumbirían ante su poder.

Para decirlo sin rodeos, con una invocación así lo único que podría hacerse es invocar el poder del mismo Rey Demonio, y si no, no quedaría otra que salir corriendo. Sin duda alguna es un dragón invencible. Es una manera de asegurarse completamente la rendición de un enemigo.

Por supuesto, esto es si se le puede invocar correctamente.

La verdad que estaba impresionada por la habilidad de Naga de poder invocarle solo con un hechizo y unos gestos, sin utilizar un círculo de invocación... pero, ¡¿qué sentido tenía invocar un dragón en mitad de una habitación?! El dragón estaba atrapado entre un suelo y un techo tan sólido y no podía moverse, siendo capaz apenas de mover la cola, con lo que había quedado relegado a ser "una ligera molestia".

てんじょう



ゆか

—¡Tienes que aprender a usar la magia correcta para cada situación!

—¡Cállate! ¡Entonces haz algo tú!

—¡Bien! ¡Déjame a mí!

En un instante formulé un plan en mi cabeza. Aunque me preocupaba el hechicero. Contemplaba el combate sin moverse desde su trono. O tenía mucha confianza, o no sabía qué hacer... Por si acaso lo mejor sería pensar que aún se guardaba un as bajo la manga. ¡Pero basta de pensar en eso! ¡Era hora de actuar!

—¡*Dam Brass*!

Mi hechizo atravesó el pecho de uno de los golem, al que ya le había roto una pierna anteriormente. Aún era capaz de sostener su cuerpo con los brazos, pero parecía que ya no podía moverse.

Desde donde me encontraba no podía ver la sombra del hechicero en el trono. ¡Bingo! Pensé, señalando al golem.

—¡Naga! ¡Usa un *Dram Brass* en el mismo punto en el que yo lo haga, al mismo tiempo!

—¡Eso está hecho! —dijo sonriendo.

Salí corriendo en dirección al golem.

—¡Y no se te ocurra darme a mí!

—¡Te lo casi aseguro!

... ese “casi” viniendo de ella me dejó preocupada...

Naga empezó a conjurar su hechizo. Yo también. Cuando el golem se dio cuenta que me estaba acercando a él, rugió con un sonido que podría haber partido la tierra. Su gran cuerpo se encontraba frente a mí.

¡Ahora! Di un giro repentino hacia la derecha. Por supuesto, ésa era la señal para Naga.

Desde su postura antinatural, el golem intentó dirigir su brazo derecho hacia mí. Si me llegase a golpear sería mortal, pero por suerte era un movimiento extremadamente lento. Me agaché para esquivarlo, me colé bajo él y puse mis manos en su flanco.

Al mismo tiempo, el *Dam Brass* de Naga golpeó al golem en el pecho... y yo liberé el hechizo que había estado conjurando.

—¡*Dill Brand*!

Normalmente éste es un hechizo que se utiliza para hacer explotar la tierra firme. Pero esta vez lo utilicé de manera ligeramente diferente. En el momento en que el golem quedó hecho añicos por el hechizo de Naga, ¡mi hechizo lanzó esos pedazos hacia atrás! Es decir... en dirección al trono donde el hechicero estaba sentado. Tras esto salí de nuevo corriendo, en dirección a donde habían salido volando los cascotes. Si no había quedado ya incapacitado por los cascotes, yo acabaría con él de cerca. No importa qué tipo de enemigo fuese, sería casi imposible que pudiese prever este tipo de movimiento en esta situación. En cualquier caso, solo necesitaría golpearle en la mandíbula y dejarle incapacitado.

Me acercaba al trono. La figura seguía sin moverse, bien porque no quería esquivar, o porque no podía.

—¡Ahí va! —grité mientras cerraba el puño preparándome para golpear. —¡¿Eeh?! —dije de repente, frenando en seco.



—¡Salud!

Naga y yo estábamos en el bar de la ciudad celebrando la recompensa que habíamos recibido del duque Elsia. Por supuesto ella estaba bebiendo alcohol fuerte, y yo zumo. Las dos nos terminamos las jarras a la vez, y pedimos una segunda ronda de lo mismo. Bajé las manos y las puse en la mesa junto a los platos.

—Menudo trabajo ha sido, ¿eh?

—Cierto...—dijo Naga asintiendo mientras mordía un trozo de pollo.

—Aunque... me pregunto qué era lo que estábamos combatiendo. —dije, volviendo a poner en el plato el trozo de cordero que me había llevado a la boca.

Recordé la figura que se encontraba en el trono en el interior del castillo. Lo que había allí era el cadáver putrefacto de un hechicero. Quizás había muerto de alguna enfermedad. Lo cierto es que, si lo piensas, no es muy bueno para la salud vivir rodeado de muertos vivientes podridos. Imagino que pillaría alguna enfermedad de alguno de sus zombis. Aunque estuviese enfermo y no pudiera moverse, tampoco podía pedirle a sus esqueletos, zombis y ghouls que fueran a buscarle alguna medicina. Tuvo que ser un final duro.

¡Hechiceros malvados del mundo! No es buena idea tener un escondrijo lleno solo de muertos vivientes. Aunque pueda salir más caro, es mejor que contratéis a gente que esté viva. Los muertos vivientes ni siquiera se habían dado cuenta de que el hechicero que les había creado estaba muerto, y simplemente siguieron llevando a cabo sus órdenes.

Tras el enfrentamiento (¿?) en el trono, derrotamos al resto de los golem, Naga retiró al dragón, y salimos momentáneamente del castillo. Tras consultarlo con el duque Elsia, que había logrado escapar antes, nos llevó diez días acabar con todos los muertos vivientes del castillo. Y apenas hoy había tomado posesión del mismo. Así conseguimos que el lord nos diera la recompensa.

—Al final el duque Elsia parecía contento. —dije, y Naga asintió.

—Era un hombre rudo e intolerante de mediana edad, pero me alegro que al final se quedara contento.

—Sí, así parecía ser...

La puerta del restaurante se abrió de un golpe. Naga y yo rápidamente dirigimos la mirada a ese lugar. Allí se encontraba el duque Elsia. Con los ojos inyectados en sangre y respirando fuertemente. Ni siquiera intentaba ya sujetarse la corona a medio caer.

—Du... duque Elsia...

Las dos nos quedamos un momento sin saber qué hacer con la tensa atmósfera que se estaba creando.

—¿Qu... qué tal? ¿Cómo se siente en su nuevo castillo? —pregunté sonriendo, en un intento de suavizar la atmósfera.

—Bueno... era extremadamente cómodo... hasta que colapsó.

.....

—¡¿Quééééé?! —gritamos a la vez Naga y yo.

—Bu... bueno, supongo que era muy viejo ya...

—S... sí, seguramente fuese eso...

—¡Sí! Y quizás tenga también que ver que dos personas estuvieron utilizando magia para abrir grandes agujeros aquí y allá sin razón alguna... supongo que eso tuvo algo que ver...

Las dos nos quedamos mirándonos la una a la otra.

—... toca salir por patas.

—... toca salir corriendo.

Ambas escapamos a la vez.

—¡Esperad! ¡Quedaos ahí!

Y así... seguimos escapando del duque Elsia hasta hoy.

(El castillo de Elsia – Fin)

¡Pelead, villanos!

悪役ファイト!

—¡No te muevas!

El súbito grito hizo que Lina se detuviese sin espera.

El hombre estaba sujetando fuertemente por detrás a una chica bajita, vestida con la toga de un monje, mientras mantenía su espada ancha presionada contra su garganta.

—¡No te muevas! Si su vida significa algo, no te muevas.

—¡Guh...!

Lina no pudo impedir el morderse la lengua.

—¡Suéltame! ¡Te digo que me dejes!

La chica gritaba, forcejeando en los brazos del hombre.

—¡Tú! ¡¿Te crees que voy a permitir que le hagas pasar por esto a una sacerdotisa?! ¡Si no me sueltas ahora mismo, tu alma acabará en el infierno!

—¡Cállate! ¡Vaya una boquita para ser sacerdotisa!

—¡Ser sacerdotisa no tiene nada que ver! ¡No puedo negar que soy humana! No hay nada que hacer. ¡Haré que te des cuenta de ello! ¡Lina-san! ¡Sin importar lo que pase, tienes que protegerme! —dijo la chica, mirando a Lina.

—¡Guh...!

—¿De... de verdad eres una sacerdotisa? —preguntaron Lina y el hombre al mismo tiempo.

El hombre miraba a la chica que tenía en sus brazos con expresión de asombro.

—Soy humana antes de ser sacerdotisa. Además, soy preciosa.

Una afirmación desde el fondo del corazón.

—Fu... fufu... fufufufufu...—empezó a reír Lina. En esa risa había algo increíblemente siniestro, y la chica y el hombre se miraron el uno al otro.

—Tienes razón, Mina-san. Soy tu guardaespaldas, pero antes de eso también soy humana como tú. Además, soy preciosa.

—¡Es... espera, Lina-san! ¡No tan deprisa! ¡Los humanos necesitan un espíritu de ayuda mutua, filantropía y abnegación!

Por supuesto, no le hice ningún caso a sus palabras.

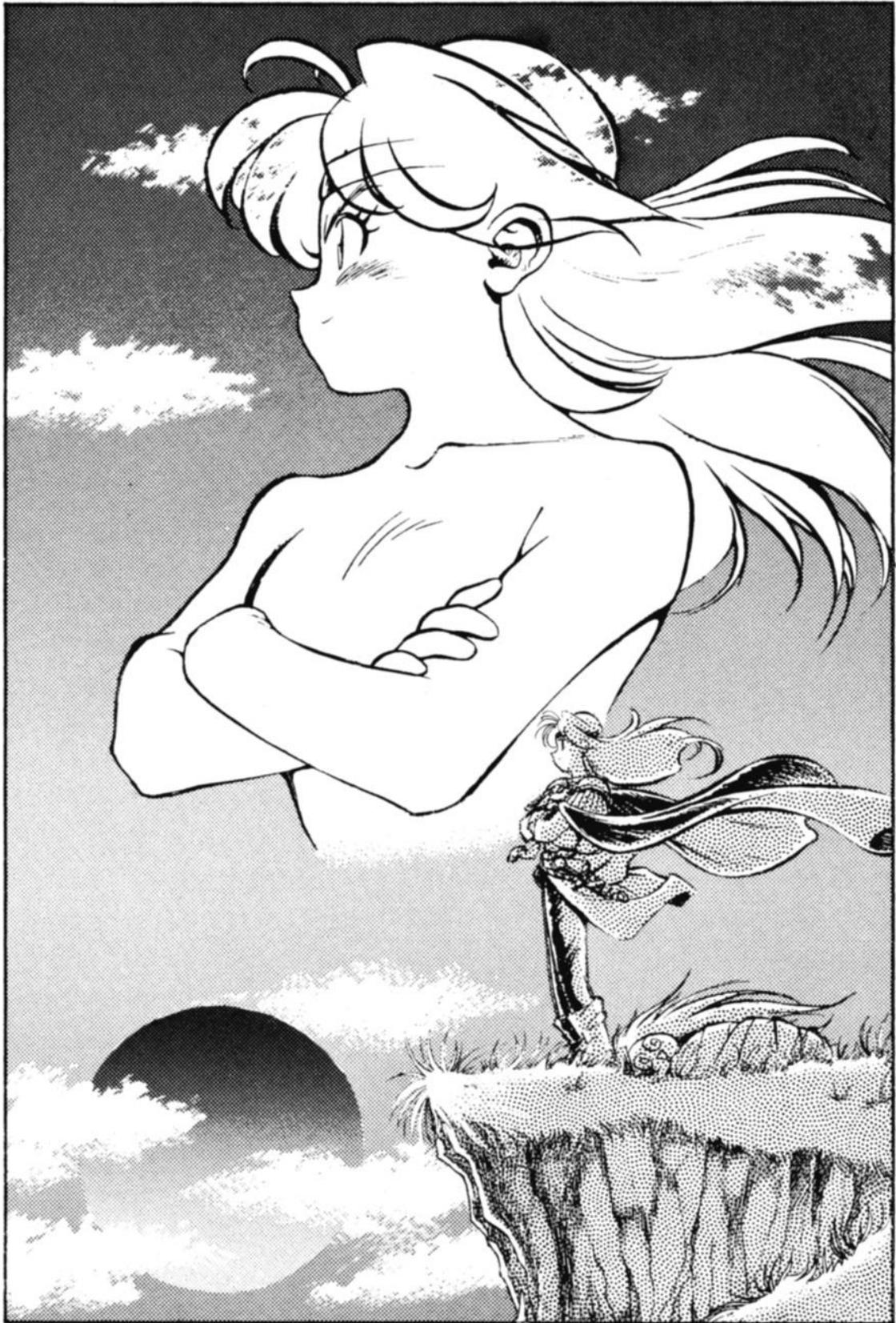
—No te preocupes. No te mataré. —dijo, y empezó a conjurar un hechizo.

—¡Espera! ¡Espera un momento! ¡¿No te importa lo que le ocurra al rehén?!

Una lluvia de hechizos de ataque respondió al grito desesperado de Mina.

Finalmente, el sol se puso en la naturaleza. Lina cruzó sus brazos en el pecho sin ninguna razón, mientras se encontraba de pie en un acantilado sin ninguna razón.

Su capa ondeaba en el viento, y a sus pies se encontraba Mina, que estaba totalmente cubierta de vendas y parecía una oruga.



Entonces, sin previo aviso, comienza a escucharse una narración.

“De esta manera, el sindicato criminal Amo del Infierno había derrotado por las acciones de Lina Inverse. Pero mientras haya maldad en el mundo, un segundo y un tercer Amo del Infierno aparecerán inevitablemente algún día. ¡No pierdas, Lina! ¡Sigue peleando, Lina! ¡Con amor, coraje y verdad, hasta el día en el que todo el mal de este mundo sea derrotado!”

Tras un breve espacio, una música de fondo empezó a sonar, y los nombres del personal de producción comenzaron a aparecer en la gran pantalla de cristal que estaba proyectando la imagen.

Todo el recinto estalló en una tormenta de aplausos.

Docenas de extraños aplaudían al unísono en el recinto iluminado. Era toda una atmósfera.

—Ha estado muy interesante.

—Especialmente la última escena, cuando la cliente, Mina, quiere sacrificarse y grita al líder de la organización su venganza... aunque ya soy mayor, lloré como un niño.

—¿Verdad? Ha sido toda una escena...

—¡Sí, ha sido magnífico!

El hombre aplaudiendo hacia la pantalla de cristal era el hombre que había tenido su espadón contra el cuello de Mina, un hombretón pelirrojo... el previamente líder del sindicato criminal Amo del Infierno, el mismísimo Gals Brader.

Durante un instante, el recinto quedó en silencio.

Un cartel colgaba del techo, donde se leía “trigésima octava asamblea ordinaria de la Alianza de Asociaciones Criminales de los Estados Costeros”.

—¡Escuchad todos! ¡El tema de esta ocasión no es “competición de película divertida”! ¡Es una reunión para discutir sobre esa hechicera que pone en peligro nuestra organización! ¡Tomaos esto en serio!

—Es cierto...—dijo un anciano canoso con tono desagradable. Por supuesto, es también el líder de una organización criminal. —Su poder no tiene rival y es indiscriminada, aunque se tomen rehenes no se echa para atrás. Si no nos encargamos de alguien así, nos encontraremos en problemas. Es más como si fuese un terremoto, un tifón o algo así...

—Es verdad. Lo siento, Gals, pero aún eres joven. Aún no es tarde. Puedes recomenzar con tu vida. Esfuérzate y podrás reorganizar la organización. Esta vez... bueno, lo siento, pero puedes pensar que es como si te hubiera mordido un perro y olvidarte.

—¡Vaya intento de reconfortarme! Solo dices eso porque tienes tu propio negocio, pero ¿sabes por todos los problemas que tuve que pasar para tener el nivel que tiene mi organización?! Teniendo que aguantar el trato frío de mis padres adoptivos, tuve que hacerme cargo de las flores de Karon, día y noche, con lluvia o con viento, sin quejarme ni una sola vez... cuando finalmente dieron sus frutos y produjeron una espléndida droga, no pude contenerme y lloré. Y desde aquél día... prostitución, robo, extorsión, asalto... trabajando duro sin parar, finalmente tuve mis propios subordinados que trabajasen por mí y vivir finalmente tranquilo... pero entonces... ugh, es demasiado frustrante.

Los recuerdos de Gals llenaron el recinto de lágrimas.

—Uh, me ha hecho llorar...

—Me ha recordado a cuando yo era un niño...

—Entonces, sigamos. —dijo una voz fuerte.

Duran Balzark, el joven líder de pelo moreno y ojos agudos como un halcón de Conexión Duos. Era también el moderador de esta reunión.

—En cualquier caso, no podemos dejarlo pasar. A este paso no seremos capaces de aguantar, y si la dejamos sin más, no hay garantía de que en algún momento pueda nacer una segunda o una tercera Lina Inverse. Debemos encargarnos de esa chica lo antes posible.

—Eso dices, pero...—comenzó a hablar Gals. —Esa chica no se achanta aunque se tengan rehenes, pero ¿y si el rehén es uno de sus familiares?

—Hmmm... lo cierto es que...—dijo Duran lentamente, con las manos a la espalda. —En cierta ocasión, una organización con base en Saillune ideó un plan para acabar con Lina, y enviaron a varios subordinados habilidosos a la ciudad natal de esa chica.

—... ¿y qué ocurrió?

—Ninguno de los subordinados regresó, y cuando se intentó averiguar qué había sucedido con su familia, las autoridades locales simplemente dijeron “sin comentarios”.

—... esa familia parece ser todo un fenómeno sobrenatural...

—Al final, la organización de Saillune fue aniquilada por Lina, y ella sigue viva. Además, si se enviase ahora alguien a Zefiria, ya no daría tiempo. Así que, Gals, ¿estás dispuesto a vengarte por ti mismo?

—Por supuesto. —dijo afirmando seriamente. Lo cierto es que no podía hacer otra cosa, en este sitio donde se reúnen los líderes de las organizaciones, no es que pudiera decir “me da miedo así que no lo haré”.

Duran asintió con satisfacción.

—Entonces está decidido. Eres el único de los de aquí que se ha enfrentado ya a Lina Inverse, así que dejaré que seas quien planifique la operación de asesinato, Gals, y las demás organizaciones te asistirán, cada cual acorde con su tamaño. ¿Y bien?

Todos asintieron ante las palabras de Duran. A ninguno le apetecía demasiado ofrecer ayuda a Gals, pero tampoco les hacía gracia negarse y que les dijeran “entonces te harás cargo tú mismo”. Y así Gals Brader tuvo el día con menos suerte de su vida.

—¿Y? ¿Qué vas a hacer, Lina-san? —preguntó Mina con tono burlón en el comedor del primer piso de una pequeña posada junto al mar. Había bastantes clientes, pero era una clientela tranquila en un ambiente relajante. El aire nocturno entraba por la ventana abierta y traía el olor de la brisa marina y el sonido de las olas.

—¿Cómo que “qué voy a hacer”? —dijo mientras tomaba un estofado de tiburón beio.

—La última vez me metiste por medio mientras destruías una organización. —dijo con voz resentida.

Lina puso cara de disgusto.

—... ¿aún piensas en eso? Que salieras volando por los aires junto con ese hombre por el hechizo...

—¡Por supuesto! ¡Mantengo un diario ilustrado de aquella vez, y me lo leo en voz alta todas las noches antes de acostarme!

.....

Menuda idea.

—¿Quieres ver mi diario?

—¡No! ¡Para nada! ¡Ya me lo has enseñado otras veces!

Lina intentó detener a Mina, que rebuscaba en su bolsa. El libro era como una lista negra, y se notaba el resentimiento en sus frases, pero algo que podríamos llamar “ilustraciones” acompañaban al texto, y al menos estaban bien.

Una criatura que apenas siquiera podría ser llamada reptador de veneno estaba dibujada con un trazo infantil y atemorizante, pero en cuanto Lina vio escrito “Lina-san” en letras pequeñas a su lado, notó una sensación de mareo.

—... en cualquier caso, las organizaciones de por aquí tienen un gran sentido de la camaradería, e incluso han formado una alianza. —dijo Mina, mirándome directamente con sus grandes ojos castaños. Su pelo largo y dorado se movía con la brisa. Era más joven que Lina, pero tenía una actitud bastante prepotente.

—... ¿y?

—¡Y que eso significa que todas las organizaciones cercanas podrían unir sus fuerzas y venir juntas! ¡¿Qué haremos si ocurre eso?!

—Mina-chan —dijo Lina mirándola directamente a la cara, —en la vida siempre hay cosas, grandes o pequeñas, que no pueden impedirse. Este problema con estas asociaciones es una de ellas.

—El trabajo era simplemente acompañarme hasta la ciudad de Rorl, ¡¿cómo eso ha podido hacer que tengamos problemas con las organizaciones?!

—Sabes que no tuve más remedio que hacer lo que hice.

Lina la agarró con una mano firmemente. Quizás hubiera sido más convincente si con la otra mano no hubiera estado sujetando unas pinzas de cangrejo fritas.

—¡¿Por qué tuviste que lanzarte así contra un ladrón que lo único que quería era robarnos?!

—Bueno, es que... tan solo omití el proceso, estas cosas siempre acaban igual...

Los matones de los que me hice cargo eran los subordinados de la organización, después vinieron otros de más alto rango, y bueno al final acabó como acabó.

—Además, mirar al pasado no hace que vaya a cambiar nada...

—¡¿Por qué hablas como si no viniese contigo?!

¡No es que no sea culpa tuya!

Por encima de la mesa, Mina agarró el cuello de Lina y empezó a zarandearla.

—M... Min... Mina-san... sue... suelt...

—¡Es muy raro que asignen a alguien como mensajero del templo! ¡Fue pura suerte! ¡Quería salir de esa sociedad enclaustrada, distorsionada y sin sexo, quería ser una persona normal, engañar a hombres para que me comprases cosas, beber alcohol hasta caer muerta, en definitiva ser una chica normal! ¡Sí, quería eso!

—S... si, si es... eso está... muy... bien...

—¡Así no puedo estirar mis alas! ¡Además! ¡Hay tantas cosas que quiero hacer! ¡Hacer apuestas, comer cosas deliciosas de todo el mundo! Ir a unas aguas termales...

Mina continuaba gritando cosas mirando a Lina, a quien ya se le habían quedado los ojos blancos.



Duran estaba confundido. No sabía si actuar o no. Como resultado de la reunión, cada organización había enviado una considerable cantidad de suministros a Gals, y ahora tenía suficientes armas como para iniciar una guerra con algún país pequeño si quería. Pero...

—Gals Brader... ¿podrá derrotar a Lina Inverse...?—murmuró para sí mismo.

No es que no crea en las artimañas de Gals. Al contrario, es una de las personas más influyentes de las organizaciones de la zona. El problema era su oponente. Según los rumores, Lina Inverse tenía varios cientos de años y era capaz de lanzar hechizos sin parar cada uno de ellos capaces de destrozarse castillos enteros. También se dice que el Dragón del Caos, uno de los cinco subordinados de la fuente de oscuridad de este mundo, Ojos de Rubí, adoptó forma humana para poder cazar y recolectar almas humanas, y que cuando recibe daño se convierte en un dragón gigante (risas). Otra cosa que se dice es que Lina Inverse es una archi-hechicera del ducado de Letidius que fue aniquilado hace quinientos años, y que su cuerpo ya está muerto pero su voluntad está sellada en la cinta negra y así puede manipular el cuerpo. Todos son rumores muy creíbles.

No tenía ninguna obligación de ayudar a Gals, pero el camino previsto de Lina Inverse, que se había conocido recientemente, indicaba que pasaría no dentro de mucho cerca de donde se encuentra el cuartel de la organización de Duran. Si lo dejaba pasar, seguramente Gals se encargaría de ella, pero no tenía demasiadas esperanzas.

Si se decidía que una confrontación era inevitable, entonces sería ventajoso que se aliara con Gals y utilizar todas sus fuerzas. Pero si se mantiene apartado, Lina podría no fijarse en la organización de Duran y pasar de largo. Eso sería lo mejor.

En cualquier caso, quería que el método fuese el que menos problemas le causase... ¿debería pelear? ¿debería hacerse el muerto? Era una decisión fatídica.

La luz de la luna llena iluminaba el muelle. En la noche solo se escuchaba el ruido de las olas. Nadie, excepto los dueños, sabía que todo un bloque de almacenes pertenecía a la alianza de asociaciones criminales. En uno de esos almacenes estaba Gals. Estaba lleno de suministros enviados por las otras organizaciones. Veinte catapultas para asaltar castillos. ¿Cómo podría una archi-hechicera esquivar innumerables piedras gigantes lloviéndole encima? Setenta armaduras completas. El mismo número de caballos de guerra, aunque se encontraban en otro lugar. Lanzas, jabalinas y espadas para cientos de personas. También armaduras y armas arrojadas. Había suficiente comida como para alimentar a toda la ciudad durante medio mes.

Si podía hacerse un plan detallado y utilizar todos estos suministros correctamente, no sería imposible derrotar a Lina Inverse.

—Perfecto...

Pero, por alguna razón, había una sombra de fatiga en la expresión de Gals.

—Mientras tengamos la gente suficiente, podremos lograrlo...

La luna, contemplada desde el piso superior del almacén, se notaba distante. La noche en la que Gals Brader cumplía veintisiete años.

Plan número 1: Disfrazarse como un viandante, preguntar a Lina Inverse por algunas direcciones y atacarla. Pero como anteriormente le ha visto la cara, sería necesario ocultarla con una máscara o algo parecido.

Desventaja: Preguntar por direcciones mientras se lleva una máscara es sospechoso. Habría un gran riesgo de ser descubierto.

Plan número 2: Esperar a que Lina Inverse se quede dormida y prender fuego a la posada.

Desventaja: Habría grandes posibilidades de que escapase utilizando magia. Además, éste es el territorio de Duran, nos daría problemas si hubiera un incendio.

Plan número 3: Me da demasiado miedo, así que no tocaré a Lina. Pediré perdón más adelante.

Desventaja: No es algo que pueda dejar pasar por alto.

—¡Aaaaah! ¡No, no, no, no, no!

Gals golpeó la pila de papeles con los diversos planes que tenía sobre la mesa, quedando tirados por el suelo. Pero se fuerza a seguir, bajo la tenue luz de la lámpara, con una pluma en la mano. Cuantos más planes escribía más tímidos se volvían, y mientras que los primeros eran “cómo derrotar a Lina Inverse en solitario”, después del décimo plan pasaron a ser “cómo vivir el resto de la vida en paz”. Pero recuperó el sentido cuando pensaba lo que costaría comprar una parcela en Atlas o en Crimson.

—¡No! ¡Así no se logrará derrotar a Lina Inverse!

Se dice que es mejor no decir que algo no puede hacerse antes de intentar hacerlo. Por ahora, prometía intentar no hacerlo.

—Cálmate, Gals, piénsalo bien. Si lanza hechizos, será el fin. Así que habrá que tomarla por sorpresa... maldita sea, si fuese una hechicera de tres al cuarto bastaría con dispararle con una ballesta mientras estuviese conjurando algún hechizo... pero esa chica es también una buena guerrera...—murmuró para sí mismo. Era más fácil pensar así.

A medida que la luna se movía y el cielo comenzaba a iluminarse, decidió su curso de acción.

—¡Bien! —dijo mirando la pila de suministros. —¡Lo mejor será contratar a alguien para que se encargue de ella!

Eso es todo a lo que pudo llegar en una noche. O quizás es que simplemente su destino ya estaba decidido.

—Oye, ¿te interesa hablar de dinero?

Gotton estaba en un bar cualquiera cuando le llegó la voz. Era un oscuro y mórbido establecimiento donde solían hacer sus negocios mercenarios y traficantes.

—¿Me hablas a mí?

El hombre giró la cabeza hacia él. Tenía una curiosa apariencia, aunque no era muy diferente de la atmósfera de ese lugar.

—¿Sabes quién es Duran-san?

—He oído que es el líder de esta zona, ¿no es así?

—Así es.

Gotton se sentó junto al hombre con una sonrisa amigable. Después de todo, Gals solo le había pedido a Duran que le ayudara con el reclutamiento. Gals se encargaría de todos los gastos. La búsqueda se centraba en hechiceros ambulantes. Era una idea bastante simple, un hechicero se encargaría más fácilmente de otro hechicero.

—Por cierto, ¿cómo de bueno es tu control de la magia?

—Fufu... no hay nadie que pueda superarme a mí, Zalgadiss, en hechicería.

—Vaya... eso son palabras mayores.

Gotton bajó su voz a apenas un susurro.

—Me gustaría que eliminases a una persona. Éste es el pago inicial. Si consigues eliminarla, ganarás otra cantidad igual.

De debajo de la mesa, el hombre mostró un dedo.

—Vaya... no es mala oferta... ¿es un oponente duro?

—Una hechicera... que ha desafiado a nuestra organización. A decir verdad, hay otros asesinos. Si otro se encarga del objetivo antes, se llevará el dinero.

—Entiendo... ¿y el objetivo es?

—Una chica joven.

Gotton sacó un trozo de papel doblado de un bolsillo.

—¿Oh?!

Una agitación recorrió el rostro del hechicero cuando desplegó el papel. Era de esperar, ya que lo que estaba dibujado era un retrato de Lina Inverse...

—¿Qué ocurre? ¿La conoces?

—¡Por supuesto!

Aún seguía contemplando el retrato, notándose el odio en su cara.

—¡La chica que me hizo conocer el sabor de la humillación a mí, Galmut Hannibal!

—¿Gal... mut? —dijo Gotton frunciendo el ceño. —¿No acababas de decir que te llamabas Zel-nosequé?

—¡No importa mi nombre! ¡Esto es más importante! ¡Definitivamente acepto el trabajo!

—¿Ah... ah, sí? Bien, entonces aquí está el pago inicial.

No conozco el nombre de esta persona, pero eso no es lo importante. Lo importante es que sea capaz de completar el trabajo. Y no será difícil volver a encontrarle si ocurre algo, se dijo Gotton a sí mismo. Después de todo, lo único que tenía que preguntar es “¿has visto a un hechicero con una calavera de carnero?”, y seguro que obtendría una respuesta.

—No me gusta. —dijo la chica secamente.

—Hehehe, vamos, señorita, no diga eso... no hay historias tan buenas como ésta.

El hombre, con una sonrisa que era mitad halagadora y mitad lujuriosa, extrañó un papel de su bolsillo.

—Es solo encargarse de una joven chica y se ganaría mucho dinero. ¿Y bien?

—No suelo aceptar ese tipo de trabajos.

Frustrado al ver que ni siquiera abría el trozo de papel, el hombre lo desplegó y se lo mostró.

—Mira, no es que sea un oponente particularmente peligroso.

—Ooh...

Entrecerró los ojos al mirar el papel.

—Ya veo, una simple joven chica. Ciertamente es un trabajo interesante.

El hombre no se dio cuenta del tono con el que decía las palabras.

—¿Verdad?

—¿Y el nombre de esta chica es...?

La tez del hombre cambió ante la pregunta.

—Pues... su nombre es...

—¡Ohoohohoho! ¡Si te cuesta decirlo entonces yo, Naga la serpiente, lo diré! El nombre de esta “joven chica” es Lina Inverse. La hechicera conocida por múltiples nombres, “asesina de bandidos” entre otros. No es mal cantidad de dinero por hacerse cargo de ella.

—¿¿Co... conoces a Lina Inverse?!

—Fufu... ya me enfrenté anteriormente a ella, y aunque acabase seriamente dañada, logré que aceptara su derrota.

—¿¿En... en serio?!

—Por supuesto.

No era exactamente la verdad, pero tampoco era una mentira.

—Si el oponente es ella, entonces es distinto. —dijo Naga tras pensar un momento. —Puedes aceptar mi palabra... aunque en ese caso la cantidad de dinero es insuficiente.

—Ya... ya veo...

El hombre, abrumado, se levantó de su silla.

—Entonces... ¿me acompañarías?

Con una ligera sonrisa, Naga se levantó de su asiento.

En medio del bullicio, Lina se detuvo de repente.

—Oye, ¿por qué te detienes aquí en medio? —preguntó Mina, sin haberse dado cuenta de la situación.

Lina seguía callada, estando de pie en mitad de la calle. Como si estuviese esperando algo.

—Oye...

Pero antes de que Mina pudiera seguir quejándose...

—Nos volvemos a encontrar. —dijo una voz de hombre que sonaba familiar.

Notando el peligro, la multitud se separó, dejando ver al dueño de aquella voz. Un hombre, en posición arrogante mirando

directamente a Lina y a Mina. Estaba a pocos pasos de distancia. Tenía una complexión robusta y era pelirrojo. Tenía una cara agraciada y llevaba una espada larga al cinto. Pero había algo en su mirada que hacía ver que no era alguien ordinario. Se trataba de Gals Brader.

—¿T... tú eres...?!—dijo Mina sin poder contenerse.

—¿Le conoces? —preguntó Lina.

El viento soplaba.

—Oye...—dijo Gals tras un momento. —¿No me digas que te has olvidado de mí, Lina Inverse!

—¿No es que me haya olvidado, es que no sé quién eres!

Había quedado bastante claro. Gals se quedó sin saber qué decir.

No es que estuviese haciéndose la tonta. Podría pensarse que era una táctica para desarmar al enemigo, pero no era el caso. Lo cierto es que, sencillamente, no sabía quién era.

Lo cierto es que con tantos grupos de bandidos que Lina ha derrotado, es difícil que se quede con la cara de nadie. Para ella simplemente existen en tres categorías, “barbudo”, “bigotudo” y “común”. Así que es muy raro que pueda acordarse de algún bandido que haya derrotado anteriormente. Si incluso apenas un fragmento de aquél encuentro se hubiera quedado en su cabeza, hubiera respondido con “no me acuerdo” o “lo he olvidado”.

—Lina-san, Lina-san...—dijo Mina dándole un golpecito a Lina. —Oye, es el jefe de aquella organización que aplastaste no hace tanto. Usaste un hechizo para hacernos saltar por los aires a él y a mí cuando me tenía agarrada y con la espada al cuello. Lo tengo en mi diario.

Mina sigue a lo suyo. Lina prefirió ignorarlo.

—... bueno, eso no cambia nada, sigo sin saber quién es este tipo.

—... ¿de verdad no te acuerdas?

—Ajá. —asintió Lina.

Tenía firmemente en el corazón la intención de vengar la organización, pero si una vez que estás frente a tu enemigo éste ni siquiera recuerda tu cara... el enemigo no te toma en serio...

—¿He... he venido a advertirte! —dijo Gals la frase que tenía preparada de antemano desde hace mucho tiempo, intentando no descorazonarse.

—¿Advertirme?

Lina alzó las cejas. Eso sí que iba acorde al plan que había trazado Gals...

—Así es. Una advertencia. Para agradecerte lo bien que me trataste el otro día... o... oye, esp... ¡espera!

Sin prestar atención a las palabras, Lina se dirigió directamente hacia Gals.

—¿E... espera! ¡Escucha cuando te hablan!

POM

Y así... el plan que había trazado Gals cambió drásticamente.

... no tendría que haber salido así...

Era mediodía, Gals estaba aturdido y le ataron en mitad de la calle.

Su plan era anunciar que la Alianza de Asociaciones había contratado a hechiceros para que se encargasen de Lina, y entonces marcharse. Su idea era que Lina se preocupase de los ataques de los hechiceros, pudiera no dormir bien, estar exhausta... pero nunca se imaginó que le acabaría dando una paliza sin dirigirle la palabra.

—¿Bien? Ya sé que has dicho que era una advertencia, pero ¿a qué te referías con eso?

—Fufu... ¿de verdad quieres saberlo?

—Vaya con el señor prepotente. —dijo Mina con cara de asombro.

Esta chica no tiene conciencia propia. Ignorando sus palabras, Lina continuó hablando.

—¿No lo vas a decir?

—¿Y si no lo digo?

—Usaré eso. —dijo Lina apuntando al final del camino, mientras Gals mantenía una sonrisa intrépida. Había una pequeña sombra oscura en el camino. Una boñiga de caballo.

—¿Está bien! ¡Hablaré! ¡Diré lo que quieras!

—¿Entonces? ¿De qué trata todo esto?

—Hace unos días hubo una reunión de las organizaciones y se decidió que tenían que derrotarte a cualquier coste. ¡Así que contrataron a hechiceros para que te atacaran!

Por supuesto, no se le ocurrió decir que todo el plan había sido cosa suya, sería todo un suicidio.

—¿Y por qué has venido a decirme esto?

—¿E... es una manera de que el mundo sepa que las organizaciones siempre toman represalias!

—Heh...

—¿Nada de “heh”! —gritó histérica Mina, agarrando a Gals por los hombros y zarandeándolo. —¿Yo no tengo nada que ver con esto! ¡Lina-san me ha involucrado en un problema que ha causado ella misma! ¿Lo entiendes? ¿Lo entiendes?!

—¿Cálmate, Mina-san! ¡Lo vas a descoyuntar con tanto zarandeo! —dijo Lina deteniendo a la chica histérica. De alguna manera Gals aún estaba consciente.

—No te preocupes, Mina-san. Aún tenemos un as en la manga.

—¿Un... un as?

Gals sacudió la cabeza y dejó escapar una ligera sonrisa.

—No me hagas reír. ¿Qué clase de contra-ataque podrías tener contra un ejército de hechiceros que te podrían atacar en cualquier momento?

—Fufufufu. —rió Lina, divirtiéndose de verdad. —Un rehén (corazón).

.....

—¡Maldita sea!

El grito de Gals resonó a lo largo de las calles al mediodía.

—¡Hahahahaha! ¡Por fin te he encontrado, chica! No tengo nada en tu contra, pero aquí tienes que morir...

—¡*Mega Brand!*

BOOM

—Sí, sí, segunda persona de hoy. Justo como con el primero, ha lanzado un hechizo en mitad de la conversación. Por cierto Lina-san, ¿cuál es el nombre de ese hechizo? —le preguntó Mina a Lina mientras escribía en su diario.

—*Mega Brand*. ¿Vas a ponerlo también en tu diario? —preguntó Lina con cierta expresión de disgusto.

—El factor decisivo fue el *Mega Brand*. Por supuesto que lo voy a poner.

... ugh... Lina murmuró algo para sí. Ya que no puede estirar sus alas, Mina está dejando constancia de sus deseos acumulados en su diario. Lo cual estaba bien. Pero cada noche, en mitad de la noche y junto a la cama de Lina, Mina los recitaba uno a uno. Gracias a eso, Lina había tenido pesadillas todas las noches. Toda una tortura.

—Bueno, démonos prisa.

Mina guardó el diario en la bolsa y tiró de la cuerda con su mano izquierda. Sobra decir que Gals estaba atado al otro extremo de la cuerda.

—Lo cierto es que tienes suerte. —dijo Lina a Gals. —Lo más probable es que ataquen hechiceros que no sean gran cosa, pero si por un casual ése no fuese el caso... te usaría de escudo.

—Uuuh... es terrible... es como estar totalmente expuesto...

—Para nada. No es “como” estar expuesto, es literalmente estar expuesto, tienes que tenerlo claro.

—Sí, sí. Anímate, escribiré de ti en mi diario.

El incomprensible intento de las mujeres por animarlo puede no haber funcionado, pero no le quedó otra que seguir adelante.

—Un momento. —dijo una voz de hombre cuando apenas habían empezado a moverse. La cara de Lina mostró asombro al darse la vuelta.

—¿T... tú eres...?!

Había un hombre de pie delante de los tres. Era un hombre delgado, apuesto, con barba negra y aspecto de hechicero, pero con una peculiar calavera de carnero en su cabeza. Conoció a este hechicero cuando estuvo ayudando a cierta chica a vengar a su hermano. Pero aquella vez... ¿no había acabado muriendo en la explosión de un *Fireball*? Por supuesto, ni Mina ni Gals sabían nada del incidente entre Lina y ese hombre, aunque seguramente también les había extrañado su apariencia, ya que habían quedado en silencio.

—Ha pasado mucho tiempo, hija. —le dijo el hombre en voz baja a Lina. Se notaba el fuego de la furia en el brillo de sus ojos.

—La otra vez me defraudaste a mí, Xellos...

—¿Aún estás vivo?!

—¡Por supuesto!

Hizo ondear su capa con gesto grandilocuente.

—¿Creíste que podrías acabar con Graham Brandala, el hechicero de los mil nombres, con un *Fireball* como aquél?!

Mina, que estaba anotando todo en su diario, frunció el ceño al escuchar el nombre diferente, pero no dijo nada y siguió escribiendo.

—¡Pues el *Fireball* fue cosa tuya!

—¡Fufu, eres muy habladora! ¿Acaso no sabes que no se me dan bien los *Fireball*?

—¿Qué estás diciendo? Supongo que querrás que solventemos lo de aquella vez.

—Lo has adivinado. ¡Así que basta de hablar!

—Espera. Será mejor no ponernos a lanzar hechizos en mitad de la ciudad. ¿De acuerdo?! ¡Escucha! —dijo Lina con tono amenazante, levantando el dedo índice. —Hoy, cuando el sol se ponga, ve hasta el muelle de la ciudad! ¿De acuerdo? ¡Es una promesa! Los dos se quedaron un momento mirándose el uno al otro.

—Fufufu... muy bien...

“Thousand” mostró una sonrisa intrépida y se giró, con su capa ondeando al viento.

—Será mejor que estés preparada, hija. —dijo sin girarse y desapareciendo entre la multitud.

—¡Es... eso ha sido genial, Lina-san! —dijo Mina tras un momento. —¡Me has dejado impresionada! ¡Uuuh, hacía mucho que no estaba tan entusiasmada! Esta tarde estaré presente durante el enfrentamiento. ¡Sí, ésta es la estimulación que estaba esperando!

Lina dejó escapar un pequeño suspiro y puso sus manos en sus hombros.

—Mina-san, escúchame atentamente...

—Lo sé. Esto no es un juego. Bueno, no es que no vaya a ser divertido verte pelear por tu vida, pero...

—No he dicho que vaya a ir.

—... y por eso...

.....

—... ¿cómo?

Mina abrió los ojos de repente.

—Lo que he dicho es “ve hasta el muelle”, no he dicho nada como “estaré esperando”, ni “allí solventaremos el asunto” ni nada por el estilo.

Mina y Gals se miraron el uno al otro.

—P... pero...

—Así dicho...

—¡En cualquier caso, no voy a ir! Aunque tuvieras todo el tiempo del mundo, no merecerá la pena si hay que ir derrotándoles uno a uno. —dijo sin más y siguió caminando.

—¡Eeespera! ¡¿Entonces qué?! ¿Crees que si seguimos así podrás acabar sin tener que pelear? ¿Pero cómo...?—gritaba Mina tirando de la cuerda con Gals en el otro extremo, caminando detrás de Lina.

—¡Te encuentro de nuevo, hija!

No se volvieron a encontrar al hechicero hasta el día siguiente. Era un camino junto al mar. En la playa, había unos niños jugando. Bajo la brisa y el cielo azul, se escuchó la voz de “Thousand”.

—¿Qué ocurre? ¿Y esa cara roja?

—¡Cállate!

Su cara se enrojeció aún más con las palabras de Lina.

—¡No viniste al lugar indicado y una panda de matones me tiraron a la basura fría y cogeré un resfriado! ¡Que sepas que no te saldrá barato humillar a Wein Straisser!

Al terminar de hablar empezó a conjurar un hechizo.

—¡Échate a un lado, Mina-san! —gritó urgentemente Lina.

Lina desconocía qué hechizo estaba conjurando “Thousand”. ¿Qué clase de ataque sería? Lina comenzó igualmente a conjurar un hechizo. Bajo el cielo azul y con el mar de fondo, se escuchaba el extraño sonido de las conjuraciones.

¡Lina terminó su hechizo apenas un instante antes!

—¡Elmekia Lance!

Disparó una lanza de luz que es capaz de causar un gran daño desde el Plano Astral a su objetivo, fácilmente paralizando al hechicero.

Pero...

Una sombra apareció delante de “Thousand”, como si estuviese protegiéndolo. El *Elmekia Lance* golpeó directamente a lo que fuese que estuviese protegiendo al hechicero, que colapsó al instante.

No era una simple sombra. Diez, no, veinte figuras sombrías aparecieron del suelo una tras otra.

—¡Mira esto, hija! —gritó “Thousand” con alegría.

—¡Golem! —gritó Lina, preparando entonces su siguiente hechizo. —¡*Dug Break!*

Era un tipo de contra-hechizo. Si la capacidad mágica de Lina era mayor que la de “Thousand”, la interferencia de Bephimos desaparecería temporalmente de este área, y por tanto los golem creados por el mismo Bephimos simplemente colapsarían. Pero...

uuuuuh..... uuuuuuh....

Lentamente, pero sin pausa, más sombras salieron de la tierra, haciendo unos ruidos que no eran estruendos de la tierra ni voces de resentimiento, y se dirigieron hacia ella.

... ¡no puede ser!

La cara de Lina mostró su preocupación. En el pasado ya había conseguido destruir un golem creado por “Thousand” interfiriendo con Bephimos de forma similar. Pero esta vez no funcionó... En cualquier caso, no era momento de quedarse sorprendida. Sin más, comenzó a conjurar su siguiente hechizo.

Lo cierto es que la técnica que “Thousand” había utilizado no era un hechizo de golem, sino una técnica de dar vida a unos zombis. Para crear un zombi se puede o bien utilizar un reptador de muerte para que parasite un cadáver para poder manejar su sistema motor, o utilizar un espíritu errante que no sepa que esté muerto para poseer un cuerpo y que piense que sea el suyo propio, y “Thousand” había hecho esto último.

Pero no había utilizado cadáveres, sino la propia tierra. Lo había convencido de que la tierra era su propio cuerpo. Y lo había hecho múltiples veces. Sobra decir que hay que tener mucha habilidad para lograr esto. Si la marioneta está controlada por un espíritu, no importa cuántas veces se intente cortar la interferencia de Bephimos, que no sucederá nada. Puede que no se le de bien usar el *Fireball*, pero “Thousand” es un nigromante de primera clase.

Una de las marionetas se acercaba con movimiento tambaleante. Lina terminó su hechizo.

—¡*Bram Blazer!*

Una onda de luz azul atravesó a varias marionetas, pero no alcanzó al hechicero. Al estar creados de arena y tierra, parece que eran capaces de absorber las ondas de choque. Además, a pesar de que habían colapsado por el impacto, en un instante volvieron a reformarse.

¡Esto no acaba nunca! Entonces retrocedió y agarró a Gals del cuello.

—¡Oye, tú! ¿Cómo te llamabas?

—Ga... Gals Brader. —respondió sin saber muy bien a qué venía eso.

—Muy bien. ¡Mina-san, suelta la cuerda!

Al decir esto, se colocó detrás de Gals. Dos marionetas se acercaban. Gals sonrió con pesar.

—¡Ni en broma! ¡No me uses como escudo!

—¡Adelante! ¡Mi nueva técnica especial, “Golpe de Gals”! —dijo Lina conjurando un hechizo. Una premonición recorrió la espalda de Gals, mientras que “Thousand” sonreía seguro de la victoria, y Mina seguía tomando notas murmurando para sí.

—¡*Ray Wing!*

Cubierta por una barrera de viento, los cuerpos de Lina y Gals se elevaron en el aire. Es una técnica de alta velocidad. ¡Los dos se dirigieron a toda prisa contra las marionetas!

—¡Uoooooooooh!

Fue entonces cuando Gals se dio cuenta de que, efectivamente, estaba siendo utilizado como escudo.

POM. ZAP. CRASH.

Entre la barrera de viento y el cuerpo de Gals, las marionetas estaban siendo pulverizadas, y en apenas un instante los dos, o bueno mejor dicho solo uno, Gals, ¡chocó contra “Thousand”!

PAM

Entonces Lina aterrizó. El cuerpo de Gals, que estaba a sus pies, estaba lleno de moratones. No parecía muy contento de que se utilizara su nombre en este movimiento especial. El hechicero también estaba en el suelo, inconsciente, y las marionetas se habían convertido en meros montículos de tierra, seguramente cuando perdió la concentración.

Notando que el combate había terminado, Mina se acercó. Por supuesto, tenía su diario en la mano.

Se acercó al hechicero, sacando la espada corta de su cinto.

—U... uuuh...

“Thousand” sacudió la cabeza y despertó. En un instante tenía la espada corta junto a su cuello.

—... parece que has ganado.

El hechicero miró en otra dirección con expresión ágría.

—Como era de esperar, Lina-san. Es la primera vez que veo algo así. Lo he dibujado como recuerdo en mi diario. ¿Quieres verlo?

—... no...

Lina apartó la mirada mientras Mina sujetaba su diario. Por un instante, le pareció ver la imagen de un demonio menor envuelto en papel higiénico (¿?) ¿se supone que era el hechicero? O quizás... no, mejor no pensarlo.

—¿Has... has dicho Lina? —dijo “Thousand” dejando escapar un pequeño gemido. —Te... te refieres a... ¡¿Lina Inverse?!

—... ¿de qué estás hablando ahora?

Lo cierto es que en ningún momento había mencionado su nombre a “Thousand”.

—¡Aaaaaah...!—gritó, apretando los dientes. —¡S... si hubiera sabido que eras tú, te habría pedido perdón al principio! Vaya con el tipo éste.

—B... bueno, está bien, eso significa que ya no quieres pelear conmigo, ¿no?

—Ni pelear ni nada... aunque... mi mujer es una gran fan tuya...

—... ¿es que tienes esposa?! —pregunta Lina sin poder contenerse.

(... pobre esposa... aunque... espero que no sea como...)

La sombra de Naga se cruza un instante por la mente de Lina. Lo cierto es que sus gustos en cuanto a ropa son parecidos a los de este tipo.

—Por... por un casual, tu mujer no irá con ropas muy reveladoras, un collar con una calavera y hombreras con pinchos, ¿no?

—No hables de mi mujer como si fuese una rarita. No se parece en nada a eso. —dijo en tono hosco.

No es que sea quién precisamente para hablar de la ropa de los demás, pero no parece que sea consciente de ello.

—Lo cierto es que...—dijo, sonrojándose un poco y cogiendo un trozo de papel y una plumilla de un bolsillo. —Me dijo que te pidiera un autógrafo si me encontraba contigo viajando. Te lo pido por favor.

—V... vale...—dijo, cogiendo la plumilla sin darse cuenta. —Pues... Lina Inverse... y...

—Mi mujer se llama Mirien. Y por favor pon la fecha de hoy.

—Bien... Mirien-san. Y...

—Y algunas palabras si no es molestia.

—Los villanos... no tienen... derechos... humanos. ¿Qué tal así?

“Thousand” miró cuidadosamente el autógrafo que le había entregado, asintió satisfactoriamente, y tras confirmar que la tinta estaba seca, se lo guardó en un lugar seguro.

—Lo siento. Y gracias. —dijo el hechicero.

—N... no es nada. Dale recuerdos a tu mujer...

Sin entender muy bien lo que acababa de pasar, Lina contempló la espalda del hechicero mientras se marchaba.

—Vaya, eres bastante famosa. —dijo Mina con cierto tono de admiración.

—B... bueno...—empezó a decir Lina.

—Aunque... casi me esperaba que hubiera desaparecido tras echar una bomba de humo.

Lina tembló un poco.

—N... no creo que fuese a hacer eso. —dijo con una sonrisa.

—Hehe... ¿eh? ¿qué...?

—¿Qué ocurre?

—¡No está! —dijo Mina mirando a los lados.

—¡¿Cómo?!

Miraron a todas partes, pero Gals, que aún debería seguir atado, no estaba por ningún lado.

—Ha debido escapar mientras estaba firmando el autógrafo.

Por su espalda, la mano de Mina tocó en el hombro a Lina. Al darse la vuelta, vio los ojos preocupados de Mina.

—¡¿Cómo que se “ha debido escapar”?!

—Cal... cálmate, Mina-san... o... oye...

—¡Se ha escapado, se ha escapado! ¡¿Cómo podremos escapar ahora de un asesino si le has dejado escaparse?! ¡¿Cómo?! ¡Respondemeeeee!

Mina siguió zandeando a Lina hasta que ésta perdió el sentido.

—¡Gals! ¡Has sobrevivido!

Cuando Duran le saludó, sonrió débilmente. En cierta ciudad costera, el cuartel de Conexión Duos, capitaneada por Duran, estaba camuflado como un edificio de viviendas. Podía verse el mar desde las ventanas. Podría parecer descuidado, pero no había habido

conflictos desde la formación de la Alianza, y además sería sospechoso si todas las ventanas estuviesen cerradas a cal y canto en esta estación.

—Maldita sea... ha sido terrible... mi reputación ha quedado en nada estos días...

—Bueno, no te vengas abajo. —dijo Duran poniéndole una mano en el hombro.

Por supuesto, no lo hacía por amabilidad ni porque fuesen amigos ni nada. Todo era parte del plan. Debido a la derrota de Gals, el territorio se había quedado sin control. Además, tras ser expuesto por Lina, probablemente no sería capaz de levantarse de nuevo. Ningún matón diría “¡Eres Gals, a quien Lina Inverse derrotó! ¡Soy un gran fan tuyo!”. Siendo así el caso, el territorio vacío seguramente sería dividido tras una discusión de la Alianza., y aunque Gals como previo jefe habría sido derrotado, su palabra seguiría siendo tomada en cuenta hasta cierto punto. No perdería nada agraciándose con Gals en ese momento. Y... Gals seguramente sabría cuáles son las intenciones de Duran. Pero no es que importase mucho. En cualquier caso, no podría volver a ser jefe de una organización, así que no sabría qué pasaría con su territorio.

En la cabeza de Gals solo había espacio para su venganza contra Lina Inverse. Para poder conseguir eso, lo mejor es que consiguiese un colaborador con habilidades organizativas como Duran. ¡Ambos estaban planeando! Es el tipo de relaciones de confianza (¿?) que se tienen en esta industria.

—En cualquier caso, me alegra que estés a salvo. Siento haber tardado en atenderte, pero aquella hechicera llamada Naga dijo que quería hablar conmigo sobre el plan para acabar con Lina. Si estás cansado, te lo puedo contar en otro momento.

—No... acabemos con esto cuanto antes. Adelante.

Gals se echó en el sofá esperando que Naga llegase. Los subordinados de Duran había encontrado a esta chica, que decía que había logrado derrotar a Lina una vez anteriormente... bueno, era verdad que no había sido del todo clara contándolo, pero al menos daba cierta esperanza de que se pudiera ir contra Lina ahora. Al oír que había derrotado a Lina se pensó que seguramente estuviese mintiendo, pero aún así decía que quería enfrentarse a ella, así que no parecía que fuese un farol. Naga era el as en la manga. Ni siquiera le había hablado de ella a Lina cuando le capturó.

—Lina Inverse... esta vez sí...

Al tiempo que murmuraba, la puerta se abrió de golpe.

—¡Ohohohoho! Veo que has podido regresar sano, Gals-san. Quería consultarte algo del plan para derrotar a Lina Inverse.

—... veamos qué es.

Naga volteó su capa y se sentó frente a Gals.

—Quisiera saber quiénes son todos los hechiceros que han sido contratados para acabar con Lina.

—Muy bien. —asintió.

La lista de todos los hechiceros estaba guardada en una caja fuerte que Duran tenía en su habitación, cuya llave llevaba siempre encima.

—¿Y qué estrategia vas a usar? ¿Nos la puedes explicar?

—Por supuesto. —dijo Naga sonriendo.

—Qué buen tiempo hace...—dijo Lina estirándose.

Un camino que cruzaba el bosque junto a la costa. El cielo estaba despejado, y la brisa marina y la sombra de los verdes árboles llenaban el aire con una mezcla exquisita que la convertía en irresistiblemente cómoda.

—Nadie ha atacado desde ayer... es bueno tener paz para variar. No he necesitado escribir en mi diario. —dijo Mina. —Pero, pensándolo bien, ¿no es raro que se hayan dado por rendido en atacarte, Lina-san?

—Puede ser... supongo que no. —dijo Lina suspirando.— Ese hombre que se escapó ayer, el tal Gals, definitivamente intentará algo. No importa dónde estemos, no lo olvidará.

—Hmmm... vaya pensamientos.

—Sí, pero hay que ser honestos. O quizás no sea ser honestos. Pero ya sabes a lo que me refiero. En cualquier caso, ya que todavía no ha pasado nada, lo mejor será pensar que aún tiene que pasar algo serio.

Puede que Lina hubiese terminado ya de hablar o no, pero ¡de repente se escuchó una estruendosa risa!

—¡Ohohohoho! ¡Finalmente te he encontrado, Lina Inverse!

—¡Argh! ¡Esa voz!

Como no podía ser de otra manera, ¡quien apareció delante de ellas de detrás de la sombra de los árboles era Naga la serpiente!

—Al... al final ha... aparecido...—dijo Lina con voz disgustada y con sudor cayéndole en la frente.

—L... Li... Lina-san, ¡¿qué es esa cosa extraña?! —dijo Mina escondida detrás de Lina, mirando a Naga.

—No pasa nada, Mina-san. Aunque vista de manera tan extraña, como puedes ver sigue siendo una persona.

—¡N... no me lo creo! ¡Tengo que apuntarlo en mi diario!

En cuanto lo dijo, sacó el diario de la bolsa y se puso a hacer un dibujo de Naga.

—¿C... cómo osáis...?

—Pero, Lina-san, conoces a mucha gente que va vestida muy rara.

—No me lo recuerdes...

—Oye, Lina. ¿Quién es esa maldita sacerdotisa?

—... mi trabajo actual es ser la guardaespaldas de esta chica...—respondió Lina a Naga con voz melancólica.

—Veamos... una conocida de Lina-san, una chica joven con aspecto extraño, no parece que sea buen material para ser una esposa, me acaba de llamar “maldita”. La odiaré hasta que muera... ya.

La expresión de Naga se crispó ante las palabras de Mina mientras escribía, pero tal vez pensó que era mejor no tenerlas en cuenta por ahora, y se giró hacia Lina.

—Por cierto Lina, te traigo hoy una buena historia. —le dijo Naga, sonriendo.

Siguiendo hacia el este el camino junto a la costa, se llega a una cantera. Antiguamente se extraía mármol negro, ahora era simplemente un cráter cubierto de maleza. En cuanto Lina llegó al centro... el aire se removió. Un grupo de hechiceros escondidos tras los árboles, en los arbustos, tras rocas, comenzaron a conjurar hechizos ofensivos. Contra tal número de hechiceros, no valdría de nada utilizar hechizos defensivos menores. Podrían utilizarse poderosos hechizos ofensivos para encargarse de enemigos alrededor, pero seguramente los hechiceros acabarían sus conjuraciones antes. Ni siquiera Lina Inverse podría ganar peleando contra tantos en un lugar como ése. Tan solo podía escapar.

Utilizando una técnica de vuelo rápido, salió disparada hacia el cielo... pero es fácilmente repelida y cae torpemente al suelo. Esto es gracias a la barrera de viento que Naga había conjurado alrededor. Antes de que Lina pudiera levantarse... se lanza la primera tanda de ataques. Una salva de "Flare Arrow" lanzadas por la mitad de los hechiceros caen sobre Lina como una lluvia de fuego. Incluso si la barrera de viento de Lina pudiera protegerla del calor de las llamas, la salva de Fireball disparadas por la otra mitad de los hechiceros la alcanzarían a continuación. No importa cuántos golpes directos bloquee con una barrera de viento, no sería capaz de escapar de un calor de miles de grados. Al instante pierde la conciencia, y la concentración que mantenía la técnica desaparece. En el instante que la barrera de viento se rompe... las llamas lamen el cuerpo de Lina.

Gals sonrió mientras imaginaba a Lina convirtiéndose en cenizas sin tener tiempo siquiera de gritar. ¡Es perfecto! ¡la estrategia que esa tal Naga ha ideado es perfecta! Llevaba imaginárselo todo el día.

Era peculiar contemplar a un hombre sentado a solas en casi total oscuridad, sonriendo y riéndose como un loco.

—Je... jefe, haga algo con ese hombre.

Duran estaba algo preocupado oyendo a Gals gritar cuando el hombre vino a traer la comida.

—Umm... es verdad que está algo raro, pero... bueno, lo cierto es que puedo imaginarme cómo se siente. Esperemos a que vuelva la tal hechicera Naga con las novedades.

Lo cierto es que Gals quería haber visto a Lina derrotada con sus propios ojos, pero Naga le dijo "¿acaso quieres volver a ser su rehén?", y decidió esperar pacientemente. Naga-san se había marchado por la mañana. A estas alturas ya debería habérsela encontrado...

—Fu... fufu... fufufu—seguía sonriendo Gals. Tenía una expresión un tanto rara.

—Lo... lo cierto es que... da algo de miedo.

Duran tuvo que apartar la mirada. Era como ver una pesadilla.

—Esperemos que esa hechicera Naga vuelva lo antes posible...

POM

La puerta se abrió de golpe con un fuerte ruido.

—¿¿Qué ocurre?!

—¿Hay un problema, jefe! Esa hechicera Naga...

—¿¿Está muerta?!

—¿No... no es eso! ¡Viene hacia acá!

—¿¿Y qué hay de malo en eso?!

—¿La acompaña Lina Inverse!

—¿¿Quééééééééé?!

Todos en el cuartel entraron en pánico.

El lugar se había convertido en una feria de hechizos.

—*Elmekia Lance!* ¡*Freeze Breed!* ¡*Flare Arrow!* ¡*Dram Brass!* ¡*Bram Blazer!*

No podían lanzarse hechizos muy fuertes dentro de la habitación, pero con cada hechizo Lina y Naga competían con el más vistoso, haciendo bailar las llamas y las explosiones, mientras Mina iba detrás apuntándolo todo.

—... los hombres salieron por los aires con los hechizos de Lina-san. ¡Bien, bien! ¡Ésta era la clase de estimulación que quería! ¡Tengo que leerles esto en voz alta a todos en el templo cuando vuelva a casa! —dijo Mina en mitad de todo el barullo.

"Estimulación" decía, mientras las seguía. Era un poco egoísta.

—Oye, Lina...—susurró Naga para que no pudiera oírlo. —Aprovechemos la confusión para hacer saltar por los aires a esa chica.

—... ya lo hice una vez. Lo tiene escrito en su diario y me lo lee todas las noches...

Entonces...

—¿O... oy... oye, tú! ¡¿Qué se supone que estás haciendo?!

Delante de todos apareció el hombre que había contratado a Naga. Tenía los ojos inyectados en sangre y había venido corriendo, espada en mano.

—Ah, es muy simple. —dijo Naga con voz altanera. —Lo cierto es que, al igual que Lina, ¡no aguanto a los grupos de bandidos!

—¿Me... me has engañado! Y entonces todos los otros hechiceros...

—Salieron corriendo en cuanto les dije que su oponente era Lina Inverse.

—¿Maldita seas...!

El hechizo de Lina le hizo saltar por los aires a mitad de frase.

—¿Los jefes están arriba!

—¿OK!

Subieron corriendo las escaleras. La mayoría ya habían perdido las ganas de luchar o habían escapado, pero aún quedaban unos pocos que aparecían de cuando en cuando. Se iban haciendo cargo de ellos mientras subían hasta la planta alta.

—¿No hay nadie!

—¿Lina-san, allí! —dijo Mina apuntando a un gran espejo colgado de la pared. Naga se acercó y lo hizo añicos de una patada.

Tras el espejo roto había un pasadizo oscuro.

—¿Un pasadizo secreto? ¡Todo un clásico!

Naga usó el *Lighting* en el pasadizo, y Lina es coló por el mismo.

—¡Vamos!
—S... si no importa, seguid vosotras. Me da un poco de miedo...
—¡No digas tonterías y ven!
Naga le dio una patada a Mina sin pensárselo.
—¡Aaaaaah!
Por primera vez, Mina se arrepentía de haberlas acompañado.

Gals y Duran corrían como si les persiguiera la muerte. Un pasadizo oculto en el cuartel llevaba a una cueva subterránea. Sólo Duran y unos pocos de sus subordinados conocían su existencia. La entrada estaba oscura, pero moho luminiscente cubría densamente las paredes, así que podía correrse. No quedaba otra que escapar y lograr la cooperación de la Alianza para planear un contra-ataque. Los dos estaban de acuerdo en eso.

“Nunca pensé que utilizaría este pasadizo”, pensaba Duran apretando los dientes. Ahora se vería forzado a colaborar con Gals... no, cuando saliera de la cueva se encargaría de él. Ocultaría en el fondo de su corazón el hecho de que voluntariamente aceptó colaborar con Gals, y que fue un subordinado suyo el que contrató a Naga.

Al tiempo, Gals pensaba “y todo por culpa de los subordinados de este hombre... si sales vivo de la cueva, ¡yo mismo me encargaré de ti!”.

Si salían de la cueva sin más en esta situación, acabarían peleándose como niños, pero el destino no les dejaría llegar a eso.

—¡Esperad ahí! —se escuchó una voz a lo lejos.

—¡Iiiiih! —gritaron los dos hombres a la vez.

—¿Qué crees que haces, Duran? ¡Nos han encontrado por tu culpa!

—¡N... no puede ser! ¡Estaba camuflado perfectamente! Además, ¡eres tú el que ha hablado!

Por supuesto, Duran no podía imaginarse que se había dejado la entrada abierta.

—¡No te preocupes! ¡El pasaje es recto, pero hay trampas colocadas aquí y allá! ¡Pero estás a salvo conmigo! ¡Además, tengo un as en la manga! —dijo Duran, sonriendo astutamente.

Siguió corriendo un poco más por el pasadizo y acabó deteniéndose. Junto al muro había una gran jaula, y en su interior, cubierto totalmente por la oscuridad, había algo. Había un olor a carroña y bestia, un hedor pestilente que se les pegó a la nariz. Duran manipuló unas palancas en la pared, y la jaula comenzó a abrirse.

Entonces... Gals se puso rígido por el miedo.

Exhalando un aliento a pescado, se reveló su forma al salir a la luz.

—¡Adelante, Vuzebam! ¡Despedaza a las idiotas que me están persiguiendo!

Al escuchar la orden de Duran, dejó escapar un grito y salió corriendo hacia las dos que se acercaban.

—... ¿qué ocurre? Estás muy pálido, Gals. —dijo Duran con una sonrisa siniestra.

—¿qu... qué ha sido... eso?

—Fufu... una quimera de combate que me hizo cierto hechicero una vez... una criatura feroz que solo obedece mis órdenes. La mantengo aquí guardada, y finalmente ha llegado el momento de utilizarla.

—... eres un tipo terrible... —le dijo Gals a Duran, aún con la cara pálida.

Antes de que pasara mucho tiempo, ¡se escucharon unos gritos viniendo de las profundidades de la cueva!

¡Uooooooooorh!

“¡Nooooo! ¡Aaaaah!”

“¡¿Qué es eso?! ¡Es horrible!”

“¡Ugh! ¡Pero aún así hay que pelear!”

¡Guooooooooorh!

¡Aaaaargh!

¡Graaaaagh!

.....

“¡Esperaaa!”

—¡Aaaaaah! ¡Qué miedo! ¡No quiero oírlo más!

—¿Qué te pasa? ¿Eres un debilucho?

—¡Maldito Duran! ¡Eres lamentable!

—¡Quéjate más tarde! ¡Ahora aprovechemos para escapar!

Los dos volvieron a salir corriendo.

La zona donde Lina y las demás salieron arrastrándose estaba cerca de la desembocadura de un río en el mar. Tras derrotar a la débil quimera, el grupo había llegado a la salida de la cueva sin mayores problemas, excepto que Mina había estado cayendo en una trampa tras otra (risas).

—¡Allí! —dijo Naga apuntando con la mano.

Dos hombres acababan de ocultarse tras un edificio en el banco del río.

—¡Seguidme! —dijo Naga, comenzando a conjurar su hechizo.

—¡¿Así?! —dijo Lina poniendo los ojos en blanco, aunque rápidamente conjuró también su hechizo.

Cada una agarró a Mina de una mano, sus voces al unísono.

—¡*Ray Wing!*

—Pero, Naga, ¡¿acaso conoces este hechizo?! —preguntó Lina desde el interior de la barrera unificada de viento.

Ambas estaban tirando de Mina, cogida a sus manos, que estaba gritando de miedo, pero a ninguna de las dos le importaba.

—¡Anteriormente utilizaste esta técnica delante de mí! ¡Aprendí a utilizarla porque parecía interesante! —respondió Naga, haciendo que Lina se tragara la lengua.

No era como con *Sleeping* o alguna otra técnica simple. Solo porque la hayas visto no significa que se pueda aprender a la

ligera. Y aún así la controlaba a la perfección. “¿Pudiera ser que Naga fuese más talentosa que yo?” pensó Lina un instante.

—¡Justo ahí, Lina!

Al escuchar la voz de Naga, vio a los dos hombres separarse a izquierda y derecha.

—¡Yo a la derecha! ¡Tú a la izquierda, Naga!

—¡OK!

—¡Nooo! ¡Paraaaaad!

Al escuchar el grito, las dos recordaron la existencia de otra persona.

“¿Mina-san?!”

De nuevo unieron sus voces en una y soltaron las manos a la vez.

SHHHHH

—Ah.

—Ese sonido de ahora... ¿era una fruta cayendo? Parece que se haya chafado...

—¡No ha pasado nada! ¡Estoy viva!

—¡Genial! ¡Aguantas mucho para una aficionada!

—¡Yo voy a la derecha con Mina-san! ¡Tú ve a la izquierda, Naga!

—¡Entendido!

Las dos estaban de nuevo en el aire. Siguiendo a Gals y a Duran, que iban corriendo por los callejones, tomando los caminos secundarios y finalmente saliendo al banco del río a la vez. Incontables leños habían sido cortados, estaban atados con cuerdas y flotaban en la boca del río, y los dos hombres saltaron sobre ellos.

—¡Crucemos al otro lado del río!

Aterrizando y dejando a la desmayada Mina en el suelo, Lina salió corriendo a la orilla del río.

—¡No os dejaré hacerlo!

Naga llegó a la vez. Ambas pusieron al mismo tiempo las palmas de sus manos derechas en la superficie del agua, se miraron la una a la otra y compartieron una sonrisa. Lo sabían. Ambas sabían la técnica que la otra iba a utilizar. La armonía creada por las voces de Lina y Naga conjurando a la vez podía incluso llamarse hermosa.

—¡*Sea Blast!*



El agua ondulante se convirtió de repente en una tormenta, persiguiendo a Gals y a Duran. ¡Las olas embravecidas parecían unos dientes blancos que se tragaron a ambos hombres!

—... ya lo has hecho...—dijo Naga, levantándose y sonriendo a Lina.

Por alguna razón, Lina se sonrojó y apartó la mirada. Era la primera vez que Lina veía esa sonrisa en Naga.

—N... no...

—... ¿qué ocurre?

—No, nada... ¿eh?

Aún sonrojada, su mirada se fijó en otra cosa, y entonces se dio cuenta.

—Mina-san... ¿dónde...?

—Q... quizás se te fue la mano y la corriente se la ha llevado...

—¡Noooo! ¡Hay que encontrarla!

El sol se estaba poniendo ya. Lina cruzó los brazos y miró al mar. Un hilo de sudor caía por sus mejillas. A su espalda, Naga estaba haciéndole el boca-a-boca a la inconsciente Mina.

—Lo... cierto es que... si lo piensas... Lina...

—... ¿qué?

—Esta chica tendría que haberse quedado esperando en la cueva.

—... justo estaba pensando eso...

¡Y, de nuevo, apareció una narración de la nada!

“Y así, la organización criminal Conexión Duos fue derrotada por las acciones conjuntas de Lina y Naga. Pero, mientras exista el mal en el mundo, tarde o temprano aparecerá una tercera y una cuarta organización malvada. ¡Sigue luchando, Lina! ¡Pelea, Naga! ¡Con amor, coraje y verdad, hasta el día en el que todo el mal de este mundo sea derrotado!”

Poco después, un estruendoso aplauso resuena en el recinto al sonar la música de fondo y bajar el telón.

—Esta vez ha estado bastante interesante.

—Especialmente al final con cómo acaba la clienta, Mina.

—¡Aaaaaaargh! ¡No aplaudáis! ¡La próxima vez! ¡La próxima vez, con las fuerzas de nuestra alianza, nos encargaremos de Lina Inverse y de Naga la serpiente!

Sin importar cuánto gritase o llorase, nadie le hacía caso. Una lástima para la segunda oportunidad de Duran. Ignorando todo el barullo que estaba causando Duran delante de la pantalla, el sonido de los aplausos no cesaba.

Todo terminó bien.

(¡Pelead, villanos! – Fin)

Posdata

あとがき

Autora interina: “L”

¿Qué tal estáis todos, estos días que están pasando tales sucesos dinámicos en las calles?

¡Había pasado mucho tiempo! ¡Y gracias por la espera!

¡Me agrada presentaros Slayers Special ①, “el príncipe de Saillune”!

Yo me encargaré del rincón de los comentarios de L (lo digo en serio), después de que el autor se haya echado a dormir.

¡Bienvenidos a la colección de historias cortas! Así que vamos cuáles han sido.

El príncipe de Saillune.

La historia con la que el autor debutó en la revista.

Vengadora.

Una historia.

Asesina de bandidos.

Otra historia.

El desafío de Naga.

Leedla y lo entenderéis.

El castillo de Elsia.

Una historia.

¡Pelead, villanos!

Una nueva historia. No es la típica historia de unos villanos apareciendo y peleándose sin más durante cinco minutos. Es inusual, estando escrita en tercera persona.

Bueno, creo que así podréis saber de qué va cada historia.

¿¿Cómo?! ¿¿Qué no entendéis de qué van después de estas explicaciones salidas del corazón?!

¡Sois horribles! ¡Ni siquiera me escucháis cuando hablo!

... bueno y dejando eso de lado.

Por ahora, leed los capítulos. Si no podéis ir a una librería, está bien que los ojeéis. Aunque el autor no lo permita, yo sí.

Bueno.

El “desafío de L a los lectores”, responsable del 90% de la popularidad de la saga principal, no será incluido en estos volúmenes de historias cortas. Pero el “concurso de dibujo de cuadros de parecidos” anunciado en el tercer volumen, sigue adelante. Si tienes suerte, podrás ganar como premio una ilustración de la mano del propio autor. Por cierto, la ganadora de Marzo (en Febrero no hubo lanzamientos así que he unido ambos meses) fue Yui Tamiki de Wakayama con un Zanaffer, la de Abril fue Kazumi Kagura de Shizuoka con una hermana del pueblo natal, y el de Mayo fue Shoji Nakata de Nara con un Zolf (estoy escribiendo esto en Junio).

A partir de ahora, los ganadores se anunciarán juntamente con los envíos. Si tras dos meses después de hacer el envío no habéis recibido nada, asumid que entonces seguramente no hayáis ganado.

Lo cierto es que habrá muchos chistes de culos hechos por el “autor” y “la verdadera autora L” (risas).

... habrá que considerarlo como un ataque sorpresa.

Se han estado enviando las quimeras creadas por Daymia, o el gusano que Lina utilizó para pescar, pero hay algunos personajes que nadie dibuja, ¡a pesar de que incluso tienen nombre! ¡Aaah! ¡Dadles amor aunque sean poco más que insectos! (risas)

En el tercer volumen teníamos el concurso de “un personaje que no haya tenido ilustración, o que no se le haya visto bien, en las revistas o en las novelas”, pero como ha subido el número de gente que no ha leído las revistas, lo cambiaremos a “un personaje que no haya tenido ilustración, o que no se le haya visto bien, en las novelas”.

Por cierto que me han llegado comentarios de “quiero dibujar al subordinado-S, pero ¿es un hombre? ¿es una mujer?”, y lo cierto es que no lo he especificado. Escribidnos lo que pensáis al respecto.

“Yo... yo soy un hombre. El otro también era un hombre, no sé qué serán los otros cinco. Aún pretenden estar muertos.”, o algo así. Parece que ha revelado su auténtica identidad.

En cualquier caso, su forma original es exactamente como ya ha sido dibujado, así que de volver a salir tendría esa misma apariencia. Por cierto que está congelado en su forma humana (que aparenta unos 20 años).

Y ahora la pregunta. ¿Cuál es el yorishiro que ha utilizado? Es fácil de adivinar por un simple proceso de eliminación. Es tan fácil que no habrá un premio por adivinarlo.

Se nos sugirió que pudiéramos algunas de las mejores ilustraciones en la posdata, pero como muchos de los mejores son a color (aunque hay muy buenos en blanco y negro), no hay planes para hacer eso de momento.

Para futuros premios, el autor está pensando en cosas como “¿qué pasa con la campana de L-sama?”, o “¿qué es eso de la máscara de la señorita?”.

También hubo cierta idea con “los símbolos de los 4 elementos de L” y hacer uno cada mes, pero al final el autor decidió que no, ya que de “aire” podría ser una campanilla, de “agua” quizás una taza, de “tierra” tal vez una maceta, pero de “fuego” solo se le ocurrían unas cerillas... hubiera sido un poco triste poner mucho esfuerzo en una ilustración para que luego el ganador fuese una simple cerilla.

... bueno, aunque podríamos discutir si me hacen felices las campanillas o las máscaras...

En cualquier caso, eso es todo. Nos volveremos a ver en una de las historias largas.

¡Hasta entonces, cuidaos!